

CC

K

EMPLEO Y CIUDAD

Gaetano Sateriale
Paco Ramos
Sonia Gontero
Sonia Albornoz

Escuela postpandemia en Colombia
Gabriel Jaime Arango Velásquez

Las culturas del futuro
Bernd Scherer,
Mathieu Potte-Bonneville y Judit Carrera

El modelo cultural de Málaga
Luis Ben

Número 16
Abril-Junio



CCK Revista es una iniciativa del programa **Ciudades Creativas de Fundación Kreanta**.

CCK Revista está disponible gratuitamente en formato pdf en la web www.kreantaeditorial.org

Director: Félix Manito

Director adjunto: Emilio Palacios

Consejo editorial: Roser Bertran Coppini, Félix Manito, Emilio Palacios y Antònia Hernández

Comunicación: Cristina Rodríguez y José D. Valero Cabrejas

Diseño de la portada: Vicenç Viaplana

Diseño y maquetación pdf: Anna Julià

Contacta con nosotros en:

info@kreanta.org

Suscripción gratuita de la versión pdf en:

<http://www.ciudadescreativas.org/revista/>

Síguenos en redes sociales:

www.facebook.com/ciudadescreativas/

<https://twitter.com/jornadaskreanta>

www.youtube.com/user/ciudadescreativas



Edita: Fundación Kreanta

Córcega, 102

08029 Barcelona (España)

info@kreanta.org

Tel. +34 934 301 427

www.kreanta.org

© de la edición y del texto: Fundación Kreanta

© de las fotografías: Barcelona Activa (págs. 19, 21 y 23); Ministerio de Educación de Colombia (págs. 49, 52 y 56); Sergio González-Fundación Proantioquia (59, 62, 65 y 68); Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona-Miquel Taverna (págs. 71, 74 y 79) y del resto Fundación Kreanta.

Fundación Kreanta no se hace responsable de las opiniones expresadas en los artículos firmados de esta revista. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización expresa por escrito de Fundación Kreanta.

Sumario

Editorial

Dossier. Empleo y ciudad

- 11 *Recomenzar desde las ciudades.*
Gaetano Sateriale
- 19 *Desarrollo local y empleo. El modelo Barcelona.*
Paco Ramos
- 26 *Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos.*
Sonia Gontero y Sonia Albornoz

Visiones

- 49 *Escuela postpandemia en Colombia.*
Gabriel Jaime Arango Velásquez

Tendencias

- 71 *Las culturas del futuro, un debate sobre los retos de los museos e instituciones culturales.*
Bernd Scherer, Mathieu Potte-Bonneville y Judit Carrera

Experiencias

- 83 *Málaga, anverso y reverso de un modelo cultural de ciudad.* *Luis Ben*

Autores

Información de números publicados



Del trabajo al metro. Imagen del distrito financiero Minato Mirai de la ciudad japonesa de Yokohama.



Es una iniciativa de:



CCK Revista se realiza con la colaboración de:





Editorial

La pandemia producida por el COVID-19 ha afectado nuestras economías y la actualización de habilidades para el empleo, en un momento en que muchos países no se habían recuperado aún de la última crisis económica. Los efectos sobre el empleo y los trabajadores superan los de la crisis financiera mundial de 2008 y difieren de un lugar a otro, generando grandes desigualdades socioeconómicas en todos los países, especialmente, en aquellos menos desarrollados.

Los efectos directos e indirectos ocasionados por la crisis sanitaria son diversos: el cierre de las actividades económicas consideradas no esenciales (comercio minorista, hostelería y otros servicios presenciales), aunque algunos trabajadores pudieran optar por el teletrabajo; la congelación de los flujos de entrada y salida en el empleo en los mismos sectores; los desempleados de larga duración sin prestaciones; los nuevos entrantes en el empleo, que se encontraron con un mercado de trabajo muy debilitado; los trabajadores de mayor edad, que, probablemente, se verán desplazados del mercado de trabajo de forma permanente; los y las jóvenes y las mujeres, que, habitualmente, tienen una menor representación en el mundo laboral o sus condiciones de empleo son más precarias.

Las grandes ciudades albergan muchos trabajadores altamente cualificados que pueden teletrabajar, pero también trabajadores autónomos del sector servicios cuyos puestos de trabajo corren peligro o han desaparecido, así como los puestos de los trabajadores dependientes. Por otro lado, se está acelerando otras transiciones laborales, como la digitalización, la automatización del trabajo, la formación y capacitación, la transición ecológica.

En el corto plazo, los servicios de empleo locales y los centros de capacitación deberán actualizar rápidamente sus recursos y servicios y adaptarse a los nuevos contextos si quieren evitar que queden marcas profundas en los sectores más vulnerables de la población (jóvenes en general, mujeres y personas poco cualificadas). Incluso las empresas (pymes y autónomos) y los sectores más afectados a nivel local, como el turismo, la cultura, la hostelería, están necesitados de intervenciones específicas. Por lo tanto, será necesario combinar políticas sectoriales y locales en el ámbito del empleo.



El Dossier de este número 16 de la Revista Ciudades Creativas Kreanta está dedicado a aportar reflexiones sobre la actual relación entre empleo y ciudad, entendida ésta en el amplio sentido del espacio local en el que se desarrolla la actividad económica y se generan o destruyen empleos.

Gaetano Sateriale, presidente de la asociación *Nuove Ri-generazioni*, bajo el título *Recomenzar desde las ciudades*, parte de una primera aportación que define el marco de referencia de sus reflexiones: “Las ciudades, grandes o pequeñas, son ante todo los ciudadanos, las familias y las comunidades que viven en ellas (...). Las ciudades son también las múltiples ocupaciones y las diversas condiciones de trabajo de sus habitantes (...). Las ciudades son el lugar de este equilibrio de funciones entre el Estado y la ciudadanía. Son el punto de encuentro entre derechos y deberes”.

Las ciudades son también un espacio de contradicciones y, debido al COVID-19, se ha trastocado la relación entre ciudadanos y servicios públicos, se ha distorsionado el bienestar ciudadano y se ha generado una mayor desigualdad social. En opinión de Sateriale, se requiere una “regeneración de las ciudades y los territorios..., en dos direcciones: el bienestar de las personas (salud, trabajo, seguridad social y asistencial, educación) y el bienestar del territorio (prevención de riesgos, mantenimiento ordinario y extraordinario del paisaje, montaña, costas y ríos)”.

La reciente invasión de Ucrania por parte de Rusia ha añadido un nuevo componente a las crisis que persisten desde 2008, generando una “crisis sistémica” y produciendo mayor marginación, desempleo, hambre y pobreza. Así como durante el periodo de efervescencia del COVID-19 Europa antepuso la salud de los ciudadanos a cualquier otra necesidad y demanda, “ahora debe hacerlo colocando el objetivo del pleno empleo en el centro de sus políticas”. Es en este ámbito en el que las ciudades deben tener un rol fundamental, porque se precisa llevar a cabo una acción “de abajo hacia arriba, a partir de realidades concretas: desde los lugares donde se expresan las necesidades prioritarias y se ensayan las respuestas que deben darse a esas necesidades”.

Paco Ramos, director de Estrategias de Fomento del Empleo en Barcelona Activa, en su artículo *Desarrollo local y empleo*, aborda el modelo Barcelona, en el ámbito del empleo, nos transporta desde la ciudad genérica a la ciudad concreta, desde qué debe hacer la ciudad, grande o pequeña, a lo que hace la ciudad de Barcelona.



Su línea de acción se concreta en trabajar coordinadamente “con áreas, distritos, agentes económicos y sociales y administraciones, en el marco de un trabajo en red, transversal y, en la medida de lo posible, de alcance metropolitano”. ¿Cómo?

La estrategia por el empleo de la ciudad de Barcelona entronca con la propuesta de Gaetano Sateriale: trabajar de abajo hacia arriba, basándose en realidades concretas. En palabras de Ramos, la estrategia parte del conocimiento sobre la “economía local, en qué circunstancias y condiciones se produce, quién genera el empleo”. Es a partir de aquí que se toma “la responsabilidad de dinamizar y ampliar los programas, recursos y actuaciones dirigidos a la mejora de la empleabilidad de las personas, la orientación laboral, la formación, la experiencia ocupacional y la intermediación para la contratación por las empresas”, “especialmente, por lo que se refiere a la atención a la diversidad y el fomento del empleo de los colectivos más vulnerables”. Bajo tres principios rectores de las acciones: “equidad, innovación y concertación social”.

Toda esta acción tiene ante sí un reto importante: acabar con la precarización y la polarización del empleo. Para ello, entre otras acciones, se incorporan “cláusulas sociales en la contratación pública, tanto como elemento de creación de empleo para colectivos vulnerables, como desde el punto de vista de la garantía del cumplimiento de unos estándares de calidad del empleo o de igualdad de género”.

Desde la atalaya que representa CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), **Sonia Gontero**, Oficial de Asuntos Económicos de la Unidad de Estudios del Empleo, y **Sonia Albornoz**, asistente de investigación en la misma Unidad, ofrecen un amplia visión panorámica sobre *Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos*. Completan la visión local con la supranacional de la relación entre ciudad y empleo, analizando las desigualdades laborales generadas entre los jóvenes latinoamericanos una vez superada la edad y el estatus de formación inicial.

“Si se considera el grupo hasta 29 años, los jóvenes representan aproximadamente 24 % de la población total y 36,7 % de la población en edad de trabajar”. En este mundo de jóvenes, el número de inactivos es elevado, debido a que “diversos factores económicos, sociales, políticos y culturales se conjugan para determinar



esta realidad, que afecta principalmente a los jóvenes provenientes de hogares de menores recursos, y en particular las jóvenes mujeres”.

Acompañándolo de un detallado análisis estadístico, Gontero y Albornoz señalan las principales problemáticas que generan desigualdad laboral entre estos jóvenes: el abandono prematuro de la educación, el matrimonio femenino prematuro, menor acumulación de habilidades y capacidades, capital social desigualmente distribuido, excesiva rotación, informalidad y precariedad laboral, brechas por sexo, definición de identidades según raza. Todo ello acompañado de un contexto económico desafiante, dada su volatilidad, marcada por “tendencias que afectan los mercados laborales relacionadas con los rápidos avances tecnológicos, el cambio climático y los cambios en la organización del trabajo”. A todo ello hay que añadir el “impacto multidimensional” del COVID-19. Sin embargo, estas sombras sobre la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo contrastan con los resultados de encuestas que “manifiestan gran adaptación a la adversidad y demuestran buenos resultados en habilidades socioemocionales como la perseverancia, la autoestima, la autoeficacia y pasión” por parte de los jóvenes.

Gontero y Albornoz consideran que la tendencia generalmente negativa puede revertirse poniendo en práctica acciones que, en otros espacios, se han demostrado efectivas: políticas “focalizadas en jóvenes con mayor riesgo de abandono escolar y provenientes de hogares más vulnerables”; sistemas educativos flexibles con énfasis en la “formación para el trabajo, la promoción de pasantías, la orientación vocacional y el aprendizaje a lo largo de la vida”, incorporando aspectos de género; pactos sociales entre gobierno, empresas, jóvenes y familias. Unido a todo ello, el compromiso individual y social.

En el apartado Visiones, el filósofo y promotor cultural **Gabriel Jaime Arango Velásquez**, en su artículo *Escuela postpandemia en Colombia*, reflexiona sobre las implicaciones positivas y negativas del COVID-19 en el sistema educativo, sobre las inquietudes e interrogantes que se plantea la comunidad educativa ante los retos marcados por la pandemia y sobre las respuestas necesarias para “remediar las inmensas deudas que el país tiene contraídas con la niñez y la juventud en educación, nutrición, salud física y mental, cultura y oportunidades para su inserción laboral y económica”. Entroncando estas últimas con los contenidos expuestos en el Dossier.



Arango Velásquez comienza definiendo los que considera contenidos esenciales para analizar el impacto del COVID-19: la Educación, como proceso de formación permanente; sus fines y objetivos, aquellos que define la Declaración Universal de los Derechos Humanos; la educación superior, espacio de investigación científica, desarrollo tecnológico y fortalecimiento de la democracia; la cultura, conjunto de ideas y valores; la riqueza nacional, las personas que habitan la nación; el desarrollo humano, los bienes materiales, pero, sobre todo, las capacidades humanas; y la información, “verídica, precisa, oportuna y suficiente”.

El autor, mediante una dialéctica socrática, plantea y ofrece respuestas a una serie de cuestiones, del ámbito local y nacional colombiano, que tratan diversas temáticas, de carácter general, unas (el impacto de la pandemia sobre la educación o la respuesta de las instituciones públicas a ese impacto) y otras más específicas (actitudes y respuesta de la población, desarrollo integral y aprendizajes de los y las estudiantes, problemática de la relación docente-discente o calidad de la educación no presencial, entre otras), con el fin de “contribuir... al mantenimiento de los resultados positivos y a la remediación de las secuelas negativas”. Con esta misma finalidad, Arango Velásquez aporta una serie de líneas de acción que han de llevarse a cabo desde las instituciones públicas, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad en su conjunto y las familias.

Más concretamente, para la postpandemia, el autor sugiere algunas líneas de acción: repensar y relanzar el sistema educativo; identificar experiencias vividas; “responder con políticas excepcionales a demandas transitorias”; reconocer y difundir socialmente el aporte de los y las docentes; impulsar la participación ciudadana en la acción educativa; potenciar la corresponsabilidad en la relación estudiante-docente; poner en valor socialmente el conocimiento científico y potenciar el pensamiento crítico; prever y prevenir la deserción escolar.

Bernd Scherer, director de la Casa de las Culturas del Mundo de Berlín (HKV), **Mathieu Potte-Bonneville**, director del Departamento de Cultura y Creación del Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou de París (Centre Pompidou) y **Judit Carrera**, directora del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), debaten sobre *Las culturas del futuro*, en el apartado Tendencias. Sus reflexiones sobre el futuro de la cultura y del arte fueron realizadas en un encuentro celebrado el 10 de marzo de 2022 en el CCCB.



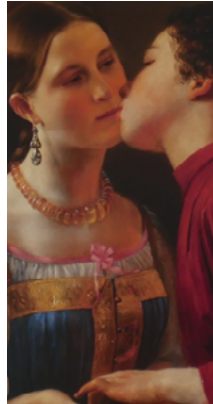
En primer lugar, posicionan las instituciones culturales y la cultura ante la invasión de Ucrania por Rusia: solidaridad, creación de espacios para el debate y la acción frente a la guerra, defensa de la libertad de expresión y creación, escucha activa de las comunidades residentes..., en defensa “de los derechos más básicos sobre los cuales se sustenta el sistema democrático”. En segundo lugar, reflexionan sobre la “neutralidad política” de las instituciones culturales para manifestar que las instituciones culturales “no somos un agente neutro e impermeable a lo que pasa en el mundo”.

Ante cuestiones como la crisis climática, el debate poscolonial, la cuestión del género o la representación de las minorías, consideran las instituciones culturales como “espacios de construcción del relato colectivo”, “un espejo de conflictos”. Es preciso “descolonizar el arte”, hacer aparecer nuevos rostros y nuevas voces (mujeres artistas) para dar a conocer, “generar conocimiento” y “descubrir nuevos territorios”.

Al hablar sobre la “libertad de cátedra” de los museos, Potte-Bonneville plantea que “la libertad como irresponsabilidad radical ya no es de recibo”, aunque es preciso tener libertad de experimentar y correr riesgos. Carrera considera que “la libertad de la cultura no tendría que tener límites”, pero hay que enmarcarla en el contexto. Por su parte, Scherer valora que, desde las instituciones culturales, se ha de “aportar una respuesta a los conflictos urgentes, pero no hay que olvidar las transformaciones profundas que se producen”.

Ante las posiciones de la extrema derecha, la Directora y los Directores consideran que su perspectiva es “incompatible con una visión del mundo que jerarquiza y ordena las producciones del espíritu humano según criterios de raza o de género”; que las instituciones culturales hablan de “apertura, de libertad, de promiscuidad, de mezcla, de cosmopolitismo”; que las instituciones culturales han de aportar respuestas y soluciones para hacer frente a las propuestas simplistas de la extrema derecha.

La relación con lo público y los públicos Carrera, Scherer y Potte-Bonneville la sitúan en la co-programación, el trabajo en red, el debate crítico, la implicación de la sociedad civil y en “inventar protocolos, procesos, nuevas formas de discursos para alimentar la crítica”.



En Experiencias, **Luis Ben**, gestor cultural, reflexiona sobre *Málaga, anverso y reverso de un modelo cultural de ciudad*. La cara de la moneda cultural malacitana está poblada por “franquicias museísticas y un exitoso festival cinematográfico”, “festivales, grandes eventos y equipamientos”, “red de museos temáticos”. Todo ello en el marco de un plan urbanístico en el que “el patrimonio histórico recibe una atención especial y se aumenta el número de equipamientos culturales”, gracias a tres proyectos estrella: “Ágora Mediterránea, la ciudad como espacio de cultura”, “Málaga, una sociedad que se enriquece con la diversidad cultural” y “Málaga Tur. Una ciudad para el turismo”. Esta oferta museística se completa con espacios y eventos culturales: el equipamiento “La Térmica” o el Festival de cine de Málaga, de carácter internacional, y el Teatro del Soho completan el cuadro de la oferta cultural de la ciudad.

Ahora bien, y aquí radica parte de la cruz de la moneda cultural, no hay un análisis crítico sobre el impacto, positivo o negativo, del “ecosistema cultural de la ciudad más allá de su utilidad para el turismo”. Por otro lado, Ben considera que en la oferta de Málaga “prevalecen marcas de prestigio y un cierto elitismo”, que combina con una amalgama museística que va “desde lo taurino y cofrade hasta lo industrial y lo arqueológico”. Por ello, se plantea la duda sobre hasta qué punto toda esta “oferta turística” da respuesta al sector cultural local, a las demandas y necesidades de la ciudadanía y, sobre todo, de los habitantes de la periferia de Málaga.

Por todo ello, el autor dice que “podemos afirmar que estamos ante un modelo de política cultural que sacrifica la construcción de un ecosistema cultural equilibrado a costa de un modelo mercantilizado”, frente al cual se alzan, como respuesta crítica, espacios alternativos como la “Casa Invisible”, edificio ocupado que “pretende la recuperación de un espacio público en proceso de deterioro para, de la forma que sea, aunque siguiendo modelos participativos, devolverlo a la ciudadanía”. Y concluye: “Nos enfrentamos a una situación, a una propuesta de política cultural territorial que produce cualquier cosa menos indiferencia, sin duda quedan muchas voces por escuchar”.

**CC
K
Dossier**

Recomenzar desde las ciudades

Gaetano Sateriale



Apropiación ciudadana de un parque de la ciudad de París.

1. Las ciudades, hoy

Las ciudades, grandes o pequeñas, son ante todo los ciudadanos, las familias y las comunidades que viven en ellas, de lo contrario serían solo estructuras de edificios vacías y dotadas de funciones sin usuarios. Son las personas (y los animales que las habitan) las que animan las casas, las calles, las plazas, los parques, que hacen atractivos los espacios con su presencia y sus relaciones. De lo contrario, las ciudades serían como tantas Pompeya o como tantos pueblos abandonados en las montañas. Luego están las infraestructuras, los servicios básicos (educación, sanidad, asistencia, transporte, información, seguridad, cultura, actividades económicas y comerciales).

Las ciudades son también las múltiples ocupaciones y las diversas condiciones de trabajo de sus habitantes. La sede de los órganos de gobierno local, instituciones estatales, oficinas de policía, actividades de culto. Las ciudades son el lugar donde se lleva a cabo el “contrato social” entre el ciudadano y el Estado: “Yo pago impuestos, tú me garantizas la representación política”, como dicen en EE.UU. Además de la representación política –añadimos los europeos– el Estado garantiza los servicios esenciales y la seguridad para todos. Las ciudades son el lugar de este equilibrio de funciones entre el Estado y la ciudadanía. Es el punto de encuentro entre derechos y deberes. Son nuestro bien común, la red inclusiva, el



Espacio público en el centro de Nápoles.

patrimonio colectivo permanente que aumenta o pierde valor según las políticas y comportamientos que adoptemos.

Cuando los ciudadanos y los órganos de gobierno están en armonía –demanda y oferta de servicios se encuentran– la calidad de vida en las ciudades aumenta. Cuando crece la distancia entre gobernantes y gobernados, ya sea por auto-representación de los líderes o por indiferencia o resignación de los ciudadanos, la ciudad pierde valor. Pero estas dinámicas no son homogéneas. El proceso de urbanización en curso en el mundo produce beneficios e inconvenientes de forma diferenciada y creciente: mejora la calidad de ciertas áreas urbanas, aumenta la degradación de otras; mejora el bienestar de algunos estratos sociales, aumenta el malestar de otros. La urbanización aumenta la distancia entre las condiciones de vida en la ciudad y en el territorio no urbano y aumenta las desigualdades entre diferentes áreas dentro de un mismo espacio urbano.

La pandemia que hemos vivido, y seguimos viviendo, ha acentuado estas contradicciones, como antes lo habían hecho otras pandemias, otras crisis económicas, otros conflictos. Espacios pequeños y concurridos, servicios distantes, condiciones higiénicas precarias y otros factores de mala calidad de vida han multiplicado los efectos negativos del virus. La pandemia nos ha obligado a cambiar la idea de ciudades y servicios (algunos incluso dicen que la idea de familia) que teníamos antes. Vivir en una ciudad ya no garantiza que puedas recibir los servicios necesarios e indispensables. Vivir en una ciudad sin tener relaciones con tu comunidad aumenta la soledad y la inseguridad. Especialmente para las partes frágiles de la población: ancianos, mujeres, niños.

La pandemia ha trastocado nuestra concepción de la relación entre ciudadanos y servicios: la utilidad, calidad y eficiencia de un hospital, una escuela y un transporte público no dependen del mero

hecho de que estas actividades existan en algún lugar de la ciudad, sino de su proximidad física a las personas cuyas exigencias y necesidades son satisfechas. La reducción de la movilidad de las personas implica una mayor permeabilidad de los servicios. De lo que en Europa llamamos bienestar ciudadano y que representa un patrimonio, un valor añadido, de nuestro continente y de nuestra comunidad.

Se podría argumentar que la reducción de la movilidad es temporal y que una vez superada la pandemia todo volverá a funcionar como antes. Pero esta tesis tranquilizadora ha sido refutada por algunos pensadores desde hace tiempo. En primer lugar, por el hecho de que la población está envejeciendo en Europa y que la calidad de vida urbana se centra más en las necesidades de los mayores, si queremos ampliar el concepto de ciudadanía activa, que adopta la prevención, no sólo de la enfermedad sino también del malestar y la inseguridad, como principio de acción política mejor que la de la intervención ex post: “más vale prevenir que curar”, también en el ámbito social y no sólo en el sanitario. A lo que tenemos que añadir la tendencia histórica hacia el crecimiento de las desigualdades en las condiciones de vida urbana entre centro y periferia en términos de equipamiento y, por lo tanto, de uso de servicios, así como en la calidad de vida y movilidad.

De estas y otras consideraciones nació la idea, primero en Francia y después también en otros países, de la “ciudad de los 15 minutos”, según la cual la calidad del bienestar depende esencialmente de la posibilidad que tienen los ciudadanos de tener respuestas a sus necesidades esenciales en un espacio al que se puede llegar en 15 minutos desde donde viven. Entre

estas “necesidades esenciales” hay que incluir no sólo la sanidad, la educación, el transporte sino también la distribución comercial, las zonas verdes, los lugares de encuentro y relación social y, por último, los lugares de escucha y relación entre particulares y administraciones, las áreas de gobierno de la ciudades, que tampoco pueden estar separadas y alejadas de los ciudadanos, so pena de un muy arriesgado debilitamiento de los niveles de participación y democracia.

2. Ciudades, ciudadanos y representatividad

En abstracto, el ciudadano, los ciudadanos, se relacionan con los órganos e instituciones gubernamentales tanto a nivel individual como colectivo. Partidos, sindicatos, asociaciones, corporaciones han representado y protegido, a lo largo de los siglos, las diversas organizaciones sociales contra el “poder constituido”. Calmaron las tendencias autocráticas, apoyaron las necesidades de las diversas esferas sociales y dieron vida a la democracia. A lo largo del tiempo, hemos asistido a fases crecientes y decrecientes de estas formas de autoprotección colectiva de los ciudadanos. Hoy parece posible decir que estamos ante una crisis de representación política que crea un espacio vacío que se amplía entre ciudadanos e instituciones.

En política, como en física, los vacíos tienden a ser llenados por algo (materia o antimateria, político o antipolítico) que se expande y fortalece con el tiempo. De esta ruptura de las relaciones normales entre ciudadanos y niveles de representación surgen las deformaciones de la democracia que estamos presenciando también en Europa. Los modelos falsamente modernistas de autorrepresentación digital del poder que, por un lado, saltándose los niveles



La Rambla de Barcelona durante la pandemia del COVID-19 (mayo 2020).

intermedios, se relaciona “directamente” con los votantes, por otro.

Se está difundiendo numerosas experiencias de “ciudadanía activa”, asociación de intereses, asistencia voluntaria, “tercer sector” sin ánimo de lucro, de origen laico y religioso que, sin una relación directa con la política, intentan representar las necesidades de sus miembros y asociados para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. ¿Serán capaces las muchas organizaciones sociales que existen hoy de llenar el vacío de la política?, ¿de desempeñar una función alternativa de apoyo, si no renovación, de la democracia? Es difícil responder a esta pregunta de manera unívoca. Las democracias parlamentarias e indirectas que conocemos se basan en la existencia y el papel de organizaciones de representación política: los partidos. Imaginar un sistema democrático en el que participen ciudadanos individuales y organizaciones de representación social, que no se sientan en las asambleas de los

elegidos, es difícil, si no imposible. La respuesta más equilibrada a las preguntas anteriores podría estar no tanto en una forma de sustitución de las organizaciones políticas por organizaciones sociales como en el papel de alternador y catalizador que las fuerzas sociales pueden jugar para una renovación de la política y la democracia a través de formas de participación activa de los ciudadanos.

También en este caso, una medida de la eficacia del sistema de representación social y política puede ser el concepto de “proximidad”. De proximidad física, no digital, entre representantes y representados. Tomando prestada la metáfora ya utilizada, se podría pensar en una “política de 15 minutos”. Lugares representativos, de fácil acceso y que puedan interactuar en tiempo real con los votantes. De lo contrario, la separación entre elegidos y electores está destinada a crecer y con ella la desconfianza del votante hacia la política, por un lado, la presuntuosa

autosuficiencia de los partidos políticos y las instituciones, por el otro.

Sería importante que, en esta fase incierta e intermedia, las organizaciones sociales (a partir de los sindicatos) construyan relaciones entre ellas, momentos de amplia participación ciudadana y caminos de negociación, consulta social con las instituciones gubernamentales a partir no tanto —o no únicamente tanto— desde una posición superior como desde abajo, desde ciudades y territorios.

3. Desequilibrios y desigualdades

Volvamos a las ciudades y las necesidades de sus habitantes. El urbanista Edoardo Salzano sostiene que la Ciudad contiene en sí misma 3 entidades superpuestas (“*las tres caras de la ciudad*”): la *Urbs*, con sus arquitecturas e infraestructuras, la *Civitas*, que es la comunidad de las personas que la habitan y la *Polis*, donde se desarrollan funciones políticas y administrativas. Si en la *Civitas* no se incluyen las actividades económicas y de servicios necesarias para la vida de los ciudadanos, habría que añadir una cuarta entidad: el *Negotium* o el *Forum*, en torno al cual han nacido muchas veces las ciudades que conocemos. No es concebible intervenir en una lógica de mejora de las condiciones de vida de las personas sin actuar sobre todas las diferentes entidades de la *URBS*.

Los desequilibrios y desigualdades, la marginación, la inseguridad que sufrimos hoy en día al vivir en las ciudades dependen precisamente de que, desde hace años, se implementan políticas urbanísticas disociadas: viviendas sin infraestructuras viarias y de transporte, suburbios sin lugares de agregación, “planes reguladores” sin participación de los ciudadanos, actividades económicas desvinculadas

de las necesidades, centros comerciales alejados de los clientes, atención sanitaria centrada en hospitales lejanos, la escuela como espacio propio y cerrado a la ciudad, servicios locales muchas veces ineficientes, transporte público poco potenciado, políticas laborales centradas en la demanda del trabajo existente y no en las necesidades del país y sus habitantes.

En Italia, nació en 2019 (a través de una iniciativa sindical) la Asociación *Nuove Regenerazioni* que tiene como objetivo “regenerar” la relación entre las necesidades de los ciudadanos y los servicios prestados por la ciudad a partir de la estrategia de la Agenda 2030 de la ONU que, como es bien conocida, describe los objetivos y metas a nivel global para lograr un desarrollo que no empobrezca el planeta y sus habitantes, según una idea de *sostenibilidad* ambiental, social y económica. Es intención de la Asociación *Nuove Regenerazioni* realizar, en colaboración con expertos de todos los sectores de la investigación y el conocimiento, un censo de las necesidades de la población antes y después de la pandemia y organizar plataformas y encuentros territoriales que traten sobre las respuestas a dar a esas necesidades.

En pocas palabras, podríamos decir que la política de regeneración de las ciudades y los territorios tiene como centro de gravedad la idea de que el sistema del Estado del bienestar europeo debe ampliarse y mejorarse en dos direcciones: el bienestar de las personas (salud, trabajo, seguridad social, asistencial, educación, etc.) y el bienestar del territorio (prevención de riesgos, mantenimiento ordinario y extraordinario del paisaje, montaña, costas y ríos, etc.). En los últimos años, por el contrario, el sistema de bienestar europeo se ha debilitado siguiendo dos tendencias



La ciudad de París, impulsa un nuevo modelo urbano en el que los ciudadanos tengan a su disposición todos los servicios esenciales (trabajo, escuelas, hospitales o centros culturales) a tan solo un cuarto de hora andando o en bici de sus hogares.

dominantes tras la crisis de 2008 pero hoy, en gran parte, imposibles de plantear: la lógica de la contención del gasto público y el “equilibrio presupuestario” (austeridad impuesta) que debía favorecer la recuperación económica privada y la idea de dejar espacio a los particulares en el contexto de los servicios públicos (empezando por el seguro de salud). Esto ha supuesto una reducción de la asistencia a las personas y el abandono del mantenimiento y recalificación preventiva del territorio y sus infraestructuras. Y a un aumento del gasto final, ya que la emergencia y la reconstrucción cuestan más que la prevención.

4. Crisis sistémica y trabajo digno

La pandemia nos ha colocado ante, al menos, 6 crisis o emergencias, que se han entrecruzado y han generado la más grave crisis del sistema capitalista, a escala mundial, desde la crisis de

1929. Una crisis sanitaria, una crisis social compuesta por la marginación, el desempleo, el hambre y la pobreza, una crisis económica con caída de ingresos e inversiones (y aumento de la propensión al ahorro), una crisis demográfica conformada por una población en declive y por personas mayores que crecen en soledad, una crisis ambiental (que afecta a factores climáticos, contaminación, consumo de recursos, generación de residuos, etc.). Y, por último, una guerra cruenta e inhumana en el corazón de Europa con consecuencias imprevisibles, que ha generado una crisis migratoria y otra de las materias primas.

Generalmente, cuando los factores de la crisis son numerosos y están entrelazados, hablamos de una “crisis sistémica”. No es posible salir de una crisis sistémica actuando sólo sobre uno de los factores de la crisis, y mucho menos imaginando que la recuperación económica del

consumo puede impulsar el bienestar general y resolver positivamente todos los déficits y desigualdades existentes. La crisis sistémica requiere políticas múltiples y coordinadas a escala europea, nacional y territorial. Un gran desafío para el “viejo” continente y para un país históricamente desarticulado como Italia. Pero un punto de inflexión indispensable en las políticas, para que sean efectivas en la superación de la lógica de la intervención desordenada y sectorial.

El principal reto de las opciones indispensables para fortalecer la Unión Europea, tanto desde el punto de vista de la política exterior y de defensa como desde el de la autosuficiencia y la seguridad energética (un fortalecimiento y un desafío indispensables para la supervivencia misma de la Unión) es la puesta en marcha de políticas de inversión en la economía del continente, con la finalidad de salvaguardar, a la vez, su bienestar y seguridad en una lógica de reducción de desigualdades que el liberalismo financiero global ha incrementado en las últimas décadas. Así como con miras a reducir la dependencia de los mercados extranjeros de productos estratégicos.

También en este campo se necesitarán cantidad de políticas macro y sectoriales, pero, sobre todo, será fundamental hacer explícito y compartido el centro de gravedad de las políticas económicas europeas: una nueva *EU Next Generation*. El centro de gravedad ya no puede ser la defensa del valor del euro: este es un instrumento, no un fin en sí mismo. Así como durante la emergencia del COVID-19, Europa supo anteponer la salud de los ciudadanos a cualquier otra restricción económica y financiera, ahora debe hacerlo colocando el objetivo del pleno empleo en el centro de sus políticas

(sin otorgar excepciones a los Estados). Es decir, la creación de un trabajo digno especialmente dirigido a jóvenes y mujeres que hoy no lo han conseguido o lo han perdido. Haciendo del trabajo para todos un objetivo directo de las políticas a adoptar y del gasto público a emplear y no un derivado variable de las inversiones públicas y privadas.

Para alcanzar la meta del pleno empleo, ciertamente son necesarias muchas políticas económicas “macro”, comenzando por la dimensión de las inversiones públicas, y políticas sociales de regulación y protección del trabajo, para evitar que se convierta en una “plena precariedad” del trabajo. Pero, sobre todo, es necesario concretar estas políticas en dirección de abajo hacia arriba, a partir de realidades concretas: desde los lugares donde se expresan las necesidades prioritarias y se ensayan las respuestas que deben darse a esas necesidades.

Las ciudades y los territorios son también los lugares idóneos para las políticas de empleo. Al fin y al cabo, la medicina de proximidad requiere nuevo personal médico y de enfermería. La extensión cualificada de la escuela infantil requiere de nuevas generaciones de docentes. El transporte público ecológico demanda nuevos medios, nuevas redes y nuevo personal. Por no hablar de la supresión de barreras arquitectónicas en las ciudades, el cuidado de los parques públicos, la creación de espacios peatonales de relación comunitaria, nuevos materiales de construcción reciclables y nuevas formas de habitar (vivienda compartida, vivienda social, vivienda para mayores). Y la reorganización de los servicios públicos en línea con los principios de sostenibilidad, empezando por el de residuos y seguridad. De ahí



La Agenda 2030 establece específicamente en su objetivo 8 “Trabajo decente y desarrollo económico”.

el mantenimiento de los bosques, ríos y canales. En definitiva, la regeneración urbana y territorial se logra multiplicando las actividades laborales y el correspondiente empleo de personal competente.

En los últimos años, en Italia, se ha hablado a menudo de establecer una “renta de ciudadanía” que tenía la función de suplir las condiciones de empobrecimiento de algunos estratos sociales y de estimular la búsqueda de trabajo de

los jóvenes. Este segundo propósito de la “renta de ciudadanía” ciertamente no funcionó, terminando por desincentivar la búsqueda de trabajo ya que la renta estaba garantizada más o menos independientemente. En cambio, convendría inaugurar una temporada en la que se crea y difunde un “trabajo de ciudadanía” y al mismo tiempo se favorece el nacimiento de nuevas empresas que lo pongan en práctica.

Desarrollo local y empleo. El modelo Barcelona

Paco Ramos



Página de inicio de la web de [Barcelona Activa](#).

Los profundos cambios demográficos, económicos, tecnológicos, ambientales, sociales y culturales que tenemos (y tendremos) impactan de forma crucial sobre el mundo del trabajo: sobre la cantidad y la naturaleza del trabajo disponible; sobre las necesidades de formación de las personas que podrán acceder a este; sobre la exclusión de aquellas que no tengan acceso; sobre cómo se organizarán y producirán las empresas; sobre cómo se dibujarán las relaciones laborales; sobre los ingresos fiscales de los Estados; sobre la capacidad de los Gobiernos para hacer políticas sociales; sobre la garantía de los derechos sociales de la ciudadanía; sobre el papel del trabajo remunerado (y no remunerado);

sobre cómo el trabajo puede dejar de ser una manera de dar identidad, tejer relaciones con la comunidad y aportar un medio para ganarse la vida; sobre las políticas de subsidios y las políticas activas de empleo, y sobre los programas en marcha de los organismos locales que persiguen el desarrollo local con el objetivo de formar a las personas y de generar empleo. Estamos ante una gran transformación.

Además, la crisis financiera y productiva que impacta en el conjunto de las economías globalizadas apunta secuelas que son significativas: crecimiento de la desigualdad y la pobreza, cronificación de situaciones de exclusión social... A su vez, el mercado de trabajo no deja

de degradarse y precarizarse y es que el empleo, el trabajo remunerado en la esfera mercantil, cada vez es menos garantía de obtención de rentas que permitan una vida digna.

En este contexto y, como en cada situación de crisis económica, nos acordamos de las Políticas Activas de Empleo, las mismas que infradotamos de recursos (si nos comparamos con otros países de Europa) o que tienen el mismo diseño que hace 30 años, y un marco competencial muy mejorable donde el mundo local, prácticamente, nada tiene que decir. Pero las políticas activas de empleo no generan empleo por sí mismas. Ocupan un sitio muy concreto en el cuadro de medidas de lucha contra el paro, a saber, son medidas de ajuste fino, que permiten la adecuación de la oferta y la demanda una vez han funcionado políticas macro y estructurales. Además, las políticas activas de empleo suelen caracterizarse por ir dirigidas a colectivos desfavorecidos.

Ante esta realidad, la capacidad de actuación de las administraciones locales es limitada, pero no es renunciable. La dimensión local del empleo está prevista desde hace más de dos décadas sobre la estrategia de la Unión Europea en la materia. Forma parte del principio de subsidiariedad reconocido en los tratados, en virtud del cual es más efectivo que de cada problema local se encargue la Administración más próxima. La traducción de este principio es la descentralización.

En este sentido una de las prioridades de un ayuntamiento tiene que ser conocer cómo funciona su economía local, en qué circunstancias y condiciones se produce, quién genera el empleo. Lo importante de la economía es qué recursos tenemos y qué provecho sacamos de ellos, cómo

hacemos que generen un efecto multiplicador. Normalmente, nos limitamos a medir la tasa de desempleo, la población activa y la empleada, partiendo de datos que no siempre pueden ser fiables. La economía son relaciones de colaboración para satisfacer necesidades de consumo y de servicios. Cuando sepamos cómo funciona nuestra economía, entonces sabremos qué queremos cambiar, y pensar cómo hacerlo.

Solo entonces será posible diseñar una estrategia, una estrategia transversal que no se quede confinada en un programa de promoción económica o de empleo. La estrategia se refleja en cómo se utiliza el **presupuesto**, ya que en él se plasman las prioridades de un Gobierno; en cómo utilizamos la **fiscalidad**, si lo hacemos con intencionalidad de promover una determinada actividad económica; el **urbanismo**, que es un instrumento clave de los ayuntamientos como puntal económico; o la **política medioambiental**, según la actividad económica que se promueva.

La estrategia de Barcelona

Barcelona inició en 2016, mediante Barcelona Activa, la empresa municipal de promoción económica y empleo, un giro en sus políticas de desarrollo local y empleo en consonancia con estos principios de acción. La *Estrategia por el Empleo de Barcelona* (EOB, por sus siglas en catalán), que fue presentada en setiembre del 2016 a la cincuentena de entidades e instituciones participantes en la Mesa para el Empleo de Barcelona con un horizonte hasta el año 2020, partía de la necesidad de situar el empleo en el centro de las políticas municipales.

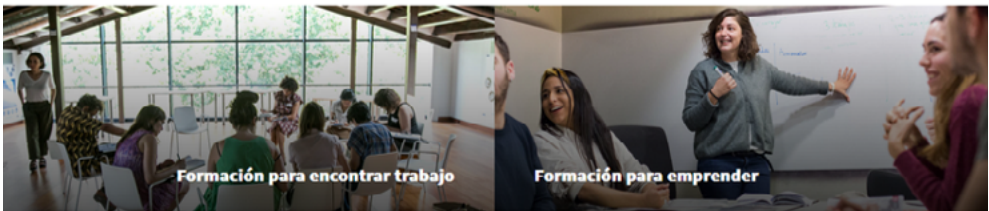
La EOB 2016-2020 situaba la lucha contra el paro y la precariedad laboral como una prioridad del Ayuntamiento.



Fórmate en Barcelona Activa

Descubre nuestra oferta formativa: presencial, online y en streaming -Aula Virtual-. Podrás desarrollar habilidades y ampliar conocimientos según tus necesidades: orientación laboral, cursos TIC y recursos para empresas y personas emprendedoras.

¿En qué quieres formarte?



La oferta formativa en la página web de Barcelona Activa.

En este sentido, Barcelona Activa, en tanto que referente municipal en la promoción del empleo en la ciudad, tomaba la responsabilidad de dinamizar y ampliar los programas, recursos y actuaciones dirigidos a la mejora de la empleabilidad de las personas, orientación laboral, la formación, la experiencia ocupacional y la intermediación para la contratación por las empresas.

La EOB replanteaba la orientación y dirección de los distintos programas, recursos y actuaciones ocupacionales a los colectivos más vulnerables y en riesgo de exclusión social. Así, situaba como prioritaria la atención y el fomento del empleo en las mujeres, los y las jóvenes, las personas mayores de 45 años en situación de paro de larga duración,

las personas migradas, las personas con discapacidad y/o diversidad funcional, con baja empleabilidad y cualificación, o aquellas con especiales reticencias ante el mercado de trabajo formal porque operan de forma cronicada en la economía sumergida.

El EOB impulsó también un nuevo rol de Barcelona Activa que fomenta una mayor articulación de estrategias de ciudad para la promoción del empleo y la incorporación de objetivos, medidas y/o actuaciones en diferentes planes y estrategias municipales, especialmente por lo que se refiere a la atención a la diversidad y el fomento del empleo de los colectivos más vulnerables.

El Ayuntamiento pretendió poner el empleo en el centro de la política mu-

nicipal: transversalizar la primacía del empleo en las áreas municipales, buscando su complicidad y colaboración en la prioridad de la generación directa de empleo de calidad (no podemos olvidar que el Ayuntamiento, directa o indirectamente es la principal entidad generadora de empleo en la ciudad de Barcelona), de forma directa en su plantilla o vía cláusulas sociales, la cantidad y calidad de los puestos de trabajo que se generan en las contrataciones administrativas para proveer servicios públicos. Y, por supuesto, ejerciendo su capacidad reguladora e incluso impulsando la creación de mercados emergentes en sectores económicos que puedan ser generadores de empleo (como la eficiencia energética, la rehabilitación de viviendas, el turismo o los servicios de atención a las personas y los servicios culturales).

En cuanto a las medidas más directamente de políticas activas, destacaba la voluntad de ampliación de los servicios de intermediación, incluso proponiendo un modelo de oficina local de empleo (inexistente en la actualidad) o una aplicación informática unificada de intermediación (como, por ejemplo, la exitosa Red de Servicios Locales de Empleo –XALOC <https://xaloc.diba.cat/>– que gestiona la Diputación de Barcelona, y que funciona en la mayoría de municipios de la provincia), el diseño de proyectos integrales dirigidos a los territorios y colectivos más necesitados, el impulso de la formación para el empleo y la acreditación de competencias. En este punto, conviene resaltar la apuesta por un trabajo conjunto con el Servicio de Ocupación de Cataluña (SOC) para analizar la viabilidad, utilidad y posibilidades de un consorcio para el empleo que compartiera recursos, metodologías, actuaciones.

Sin duda, el gran reto en este punto, ligado al del modelo de oficina local de empleo, es el de mejorar los servicios de intermediación, redefiniendo el sistema de orientación y reforzando y mejorando la prospección de empresas. Por un lado, se pretendía proporcionar servicios a medida para las personas que están en búsqueda activa de trabajo o quieren dar un giro a su situación laboral actual, ajustándolo a sus características y competencias y acercándolo al territorio. Por otro, desplegando un equipo que ayude a las empresas a definir los puestos de trabajo y a encontrar los perfiles profesionales más ajustados a sus necesidades.

Todo ello en coordinación con áreas, distritos, agentes económicos y sociales y administraciones, en el marco de un trabajo en red, transversal y, en la medida de lo posible, de alcance metropolitano. Y que tenga una gobernanza que permita la planificación y evaluación de las diferentes actuaciones, a fin de mejorar la eficacia, la eficiencia y la equidad de las actividades.

Resumiendo, los principales logros de la EOB son:

- Introducción de la perspectiva de género en el Plan de Fomento del Empleo Juvenil de Calidad 2016-2020 (PFOJQ, por sus siglas en catalán) y en los planes territoriales del Ayuntamiento.
- Participación paritaria en los programas de empleo.
- Mayor relación y colaboración en red con otros agentes y sectores.
- Aumento de los programas para personas vulnerables.
- Incremento de los equipamientos y mayor descentralización de los servicios.



Actividades presenciales de Barcelona Activa: orientación, formación y búsqueda de trabajo. Portada del Acuerdo de “Barcelona por el Empleo de Calidad”.

- Creación de los criterios de gestión de ofertas de trabajo y Puntos de Defensa Laboral¹.

Con todo algunas cosas son mejorables, en particular:

- Diseño y aplicación del sistema de trazabilidad, seguimiento y evaluación.
- Concertación con el SOC y establecimiento de un contrato-programa.
- Creación del sello de calidad ocupacional.
- Reforzamiento del servicio de prospección de empresas.
- Consolidación del cumplimiento de los criterios de cláusulas sociales en la contratación de personas en situación de desempleo.
- Incremento de la oferta de programas municipales de formación.

El Acuerdo Barcelona por el Empleo de Calidad (ABOQ)

Como continuación de la EOB, y con el ánimo de concertar no sólo las actuaciones del ayuntamiento en materia de ocupación, sino de todas las entidades que actúan en este ámbito en la ciudad de Barcelona, el 19 de abril de 2022, el Ayuntamiento de Barcelona y 60 entidades y organizaciones de la ciudad que trabajan para el empleo han alcanzado un nuevo *Acuerdo Barcelona para el Empleo de Calidad (ABOQ*, por sus siglas en catalán), hasta 2030, para reducir la temporalidad y las desigualdades del mercado de trabajo, con contratos de calidad, generación de oportunidades y más estabilidad en el ámbito laboral. El anterior acuerdo culminó en 2020, y 2021 ha sido un año centrado en llevar a cabo medidas urgentes por la incidencia de la pandemia, desplegándose programas, recursos y servicios para llegar a más ciudadanía, y muchos de estos programas siguen vigentes a través de Barcelona Activa.

El nuevo acuerdo llega con el consenso del mayor número de entidades del sector participantes hasta ahora, con

¹ Los Puntos de Defensa Laboral son un servicio municipal gratuito de asesoramiento jurídico personalizado sobre consultas de ámbito laboral, tanto para personas trabajadoras y paradas, como para autónomas y empresarias.

visión metropolitana, y se convierte en un nuevo espacio de cocreación de las políticas de empleo en Barcelona que quiere intervenir en retos como el paro juvenil y desigualdades educativas, el paro de larga duración, la temporalidad del trabajo, la precariedad, las brechas salariales por cuestiones de género o territorialidad, las condiciones laborales y la evaluación de las políticas de empleo, entre otros.

Estratégicamente, el acuerdo se estructura en 3 ejes (equidad, innovación y concertación social), 12 objetivos y 38 líneas de actuación que fomentan la formación técnico-profesional, la digitalización y el acompañamiento en procesos de incorporación al mercado de trabajo, el destino de ayudas y subvenciones a la contratación, entre otros. Todo ello, con un seguimiento de las tendencias laborales y los nuevos modelos de negocio, que actúen sobre el conjunto de retos en lo relativo a la calidad del empleo en la ciudad de Barcelona y su área metropolitana.

Un aspecto clave en este 2022 será la reducción del paro de los jóvenes, uno de los más elevados en la ciudad (22,3 %). Se tiene en cuenta que la Comisión Europea ha designado este año como el Año Europeo de la Juventud, con el objetivo, juntamente con el Next Generation EU², de mejorar la oportunidad de las personas menores de 30 años, especialmente en las oportunidades derivadas de la calidad del trabajo, formativas y educacionales.

En cuanto a formación y capacitación, se ofrecerán cursos y talleres, de espe-

cialización tecnológica o de oficios que se encuentren en plena transformación, incidiendo en aquellas necesidades que el mercado de trabajo esté demandando y en concordancia a nuevos perfiles. Últimamente, en referencia a ayudas, subvenciones públicas y financiación, desde la perspectiva de apoyo a las empresas que generen más empleo en la ciudad, se continuará con programas de éxito como el “Crea Feina Plus”³ o el “Impulsamos lo que haces”⁴, entre otros recursos que hacen hincapié en la economía de proximidad y la necesidad de los diferentes distritos y zonas territoriales de la ciudad.

El ABOQ 2021-2030 es el documento estratégico que debe regir las políticas activas de empleo en Barcelona durante los próximos años. Este acuerdo nace con el concierto de los principales agentes sociales y económicos de la ciudad y las entidades que conforman el ecosistema ocupacional de la ciudad, las universidades y escuelas de negocio, y bajo el liderazgo de Barcelona Activa, la agencia de promoción económica y local.

El ABOQ también mira el futuro y sabe que tiene por delante un camino en el que el empleo debe entroncarse definitivamente con la tecnología, precisamente, para hacer más eficientes todas las medidas ocupacionales que se

2 Programa de fondos europeos que tiene como principal finalidad la recuperación económica y de creación de empleo en los países de la Unión Europea después del COVID-19 https://ec.europa.eu/info/strategy/recovery-plan-europe_es

3 “Crea Empleo Plus” es un programa de subvenciones que gestiona Barcelona Activa destinado a aligerar los gastos a los que han de hacer frente las empresas a la hora de realizar nuevas contrataciones de personal y para fomentar el empleo en la ciudad.

4 “Impulsamos lo que haces” es una convocatoria de ayudas del Ayuntamiento de Barcelona que, a través de Barcelona Activa, busca mejorar la situación socioeconómica de los distritos y barrios de la ciudad.

destinan a las personas en búsqueda de empleo o mejora profesional. Barcelona Activa hace una apuesta por aquellos sectores económicos que crean empleo de calidad. Por ello, se profundiza en la incorporación de cláusulas sociales en la contratación pública, tanto como elemento de creación de empleo para colectivos vulnerables, como desde el punto de vista de la garantía del cumplimiento de unos estándares de calidad del empleo o de igualdad de género, para luchar contra la precariedad laboral desde el sector público.

Y por último, se mejoran internamente todos los procesos de atención a las personas trabajadoras y en búsqueda de empleo, con la puesta en marcha del servicio integral de empleo que engloba la orientación profesional, la intermediación, el modelo de oficina y las aplicaciones tecnológicas necesarias para una actuación más integrada y un nuevo sistema de información para el empleo en la ciudad.

Este ABOQ como medida prioritaria recogida en el “Barcelona Green Deal”⁵, debe permitir a lo largo de los próximos años, desarrollar acciones que reviertan la precariedad que se arrastra desde hace años, mediante la concertación de políticas y medidas concretas con los sindicatos y los agentes socioeconómicos

de la ciudad, así como con el trabajo en red con las entidades ocupacionales. Sólo la generación de trabajo de calidad y la mejora de las condiciones de empleabilidad de las personas hará posible incidir en la reducción de desigualdades y garantizar derechos sociales.

Concluyendo

Aunque este modelo de intervención pública se cuestiona cada vez más desde paradigmas neoliberales, lo cierto es que desde Barcelona Activa y desde el gobierno municipal, se entiende que se puede -y se debe- definir una política económica local y unas políticas de empleo. No está en manos de las administraciones municipales hacer todas las cosas que quisieran, pero tampoco pueden refugiarse en la falta de competencias para asistir pasivos a **la precarización y la polarización del empleo**.

Con su actuación, Barcelona Activa quiere demostrar que hay cosas que es posible hacer para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la ciudadanía de Barcelona. No solo aplicando e incrementando las políticas activas de empleo, sino también velando por la calidad del trabajo, definiendo **proyectos tractores en sectores estratégicos** de la ciudad o instando a la **reflexión sobre el futuro del mercado y las profesiones**.

⁵ Agenda urbana y económica destinada a hacer, en los próximos diez años, una ciudad más competitiva, sostenible y equitativa, adaptada a retos como las transiciones ecológica y digital, que se han visto aceleradas por el COVID-19.

Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos

Sonia Gontero y Sonia Albornoz



Jóvenes de un grupo de hip hop en la Comuna 13 de Medellín.

La realidad de los jóvenes latinoamericanos que transitan entre el mundo educativo y el mercado laboral se encuentra marcada por diversos obstáculos. La evidencia sugiere que, en comparación con jóvenes de países desarrollados, los jóvenes de la región dejan de asistir a un establecimiento escolar en forma exclusiva a edades tempranas, hay menor tendencia a combinar estudios y trabajo, y mayor proporción de jóvenes inactivos. Los primeros años en el mundo laboral se caracterizan por diversas barreras y una elevada precariedad que se traduce

en dificultades para acceder a un empleo con el cual estén satisfechos y en el que proyecten su futuro laboral. Diversos factores económicos, sociales, políticos y culturales se conjugan para determinar esta realidad, que afecta principalmente a los jóvenes provenientes de hogares de menores recursos, y en particular las jóvenes mujeres. A pesar de estos obstáculos los jóvenes expresan altas expectativas con respecto a su futuro que si bien podrían devenir en una desarticulación entre los anhelos y la realidad del mercado laboral también

contribuyen a desarrollar habilidades como la perseverancia y la adaptación a la adversidad. Es responsabilidad de todos comprender esta realidad para poder pensar en soluciones que reduzcan la incertidumbre y mejoren las condiciones de inserción laboral y social de los jóvenes. En un escenario de múltiples limitaciones financieras y grandes necesidades de acción se deberán priorizar opciones innovadoras con el mayor impacto posible, con una visión integral y que incluya la voz de los jóvenes.

Juventud divino tesoro

América Latina es una región joven, si bien la tasa de fertilidad ha disminuido significativamente y la esperanza de vida ha aumentado, en 2020 la población de jóvenes entre 15 y 24 años alcanzaba aproximadamente 107 millones de personas, lo que representa 16,5 % de la población regional y 25 % de la población en edad de trabajar de 15 a 64 años¹. Incluso algunos países como Bolivia, Haití, Honduras y Guatemala una de cada tres personas en edad de trabajar son jóvenes de 15 a 24 años. Asimismo, los jóvenes latinoamericanos han alcanzado en promedio, niveles educativos y manejos de nuevas tecnologías digitales superiores a los de las generaciones precedentes. Esto representa un valioso recurso para la región con potencial para generar un dividendo demográfico y aumentar la productividad. Esta posibilidad debe aprovecharse apoyando a los jóvenes

1 Si se considera el grupo hasta 29 años, los jóvenes representan aproximadamente 24 % de la población total y 36,7 % de la población en edad de trabajar.

para que puedan tomar decisiones en condiciones de libertad que le permitan desarrollar su pleno potencial y construir caminos de vida gratificantes. Las proyecciones demográficas indican que muchos países están próximos al fin de su bono demográfico y que la población de 15 a 24 se reduciría de 25 % de la población en edad de trabajar hasta llegar al 19 % para 2050 (CEPAL, 2020).

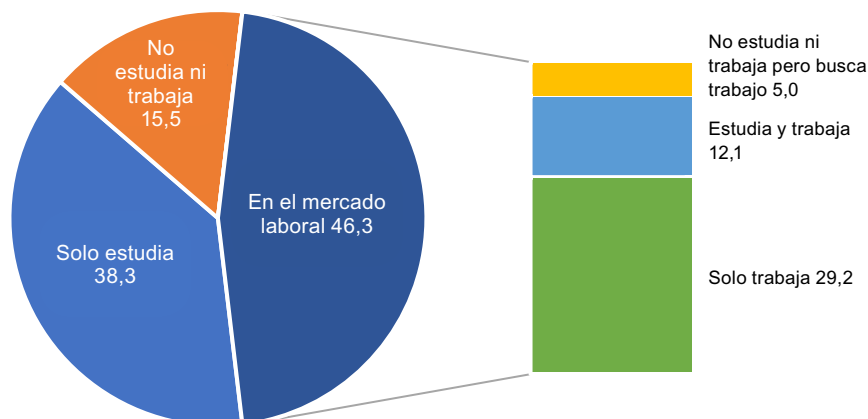
La transición de la escuela al mercado laboral

A lo largo del ciclo de vida, la juventud es periodo clave en el cual comienzan a tomarse muchas decisiones que, de un modo u otro, marcaran la vida adulta. Precisamente el final de la adolescencia implica no solo el paso a la adultez jurídica, sino que también está acompañado por la necesidad de tomar decisiones cruciales relacionadas con el estudio, el trabajo y la vida familiar.

Este periodo conocido como de transición de la escuela al mercado laboral hace referencia al tiempo que pasa entre que una persona deja de asistir a un establecimiento educativo (habiendo finalizado o no un cierto nivel educativo) y el momento en que comienza un trabajo remunerado. Este periodo caracterizado por la búsqueda de independencia económica y social tendrá edades de comienzos y fines únicos a cada persona, pero con fines de simplificar el análisis se considera que abarca aproximadamente entre los 15 y los 24 años.

Desde el punto de vista laboral, en este periodo una persona pasa de ser inactiva (estudiante) a activa (empleada o desempleada). Evidentemente este no es un proceso lineal simple, lo más probable es que a lo largo de estos años los

Gráfico 1: América Latina*: Población jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad, 2019. (En porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a datos de iloSTAT.

*Países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

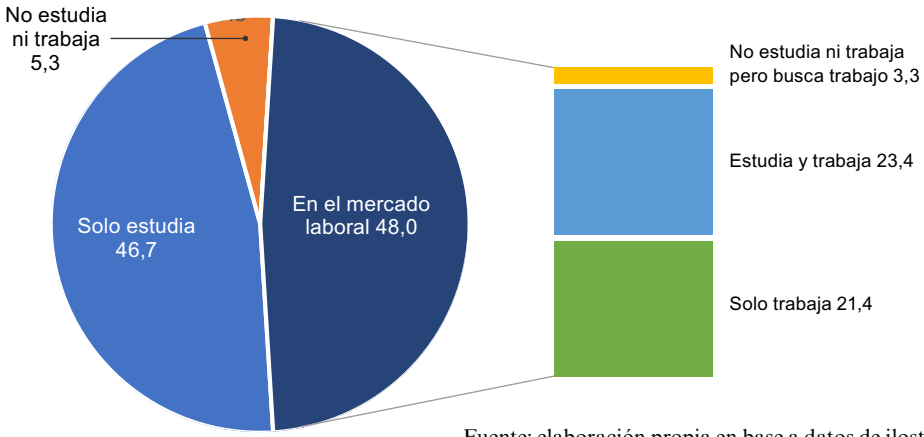
jóvenes transiten entre los estudios, el empleo y el desempleo alternando entre la actividad económica y la inactividad. Toda sociedad espera que la transición de la escuela al trabajo de sus jóvenes sea lo más exitosa posible, en el sentido que las fases de inactividad sean cortas, la búsqueda de empleo lleve un tiempo razonable y la inserción al primer empleo sea en condiciones de calidad y posibilidades de crecimiento personal y profesional. Cuando estas condiciones no se verifican, existen altos costos tanto a nivel individual como social. Las transiciones de larga duración son poco deseables si hay factores ajenos a la voluntad del joven que le impiden la plena inserción laboral (necesidad de realizar tareas de cuidado, desaliento ante la imposibilidad de conseguir empleo). Esto puede tener impactos de largo plazo perjudicando las condiciones de inserción laboral futura. Asimismo, la existencia de generaciones de jóvenes con largos periodos de transición tiene

costos sociales y económicos en forma de recursos humanos que no están siendo utilizados, mayor probabilidad de caer en conductas de riesgo (violencia, alcohol, pandillas), independencia económica a edades más avanzadas, entre otros.

Con el fin de poder analizar las dinámicas de este periodo, serían muy útiles encuestas longitudinales que sigan a los individuos en el tiempo². Sin embargo, los datos de encuestas de hogares también permiten realizar algunos indicadores de la duración de esta transición.

² Una encuesta longitudinal especialmente diseñada con el fin de ampliar el conocimiento y análisis basados en la evidencia de esta etapa es la "Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo" (ETET) llevada a cabo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Dicha encuesta incluyó 6 países de América Latina y el Caribe, Brasil (2013), Colombia (2015), El Salvador (2012), Jamaica (2013), Perú (áreas urbanas, 2012-13) y República Dominicana (2015). Los principales resultados para la región se sintetizan en CEPAL - OIT (2017).

Gráfico 2: Países desarrollados OCDE*: Población jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad, 2019. (En porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a datos de iloSTAT.

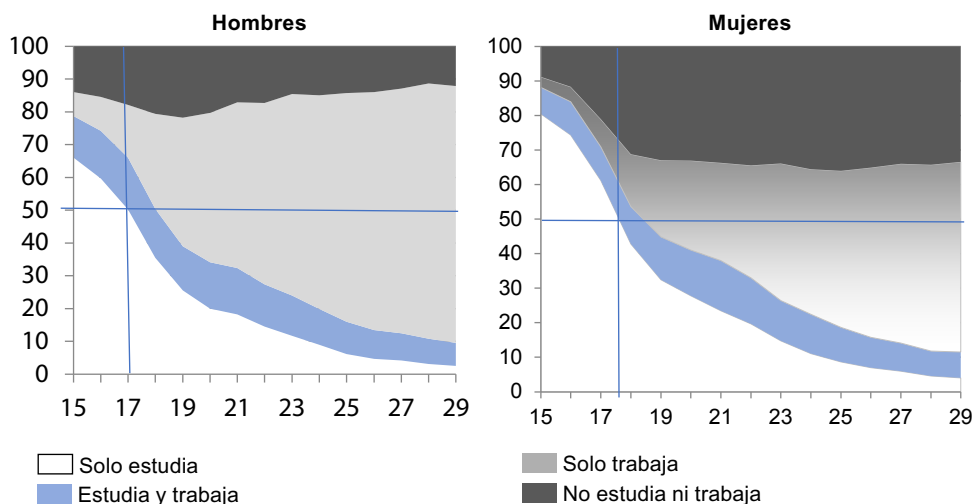
*Países: Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos.

Es posible analizar, en un momento determinado, la situación de los jóvenes según su relación con el mundo educativo y el mercado laboral. En 2019, aproximadamente 38,3 % de los jóvenes de 15 a 24 años estaba estudiando a tiempo completo, un 15,5 % no estudiaba ni realizaba actividades remuneradas ni buscaba trabajo y el resto, es decir la mitad de los jóvenes estaba participando en el mercado laboral ya sea trabajando o buscando uno (Gráfico 1). En el mismo año en los países desarrollados de la OECD, un 48 % de los jóvenes de 15 a 24 años participaba en el mercado laboral y la proporción que solo estudiaba era de 46,7 % . Asimismo, en los países desarrollados se observa una mayor incidencia de los jóvenes que combinan estudio y trabajo (23,4 % en comparación con 12 %) y una menor proporción de jóvenes que no estudian no realizan actividades remuneradas ni buscan trabajo (5,2 %) (Gráfico 2).

Otra alternativa es analizar la situación laboral de los jóvenes por edad simple, es decir el porcentaje de jóvenes que solo estudian, estudian y trabajan, solo trabajan, no estudian ni trabajan, pero buscan empleo y finalmente los jóvenes que no estudian, ni trabajan (Gráfico 3). Como es de esperar, se observa claramente que el porcentaje de jóvenes que solo estudia disminuye con la edad y el porcentaje de ocupados aumenta. Las líneas verticales muestran la edad a la cual 50 % de los jóvenes han dejado el sistema educativo, es decir la edad mediana de finalización educativa. Se observa que en promedio para América Latina la mayoría de los jóvenes deja de estudiar entre los 17 y los 18 años. En los países desarrollados esto sucede generalmente entre los 21 y los 22 años³. Otra característica para América Latina es que esta edad es mayor en el caso de las mujeres, es decir que las jó-

³ Ver OCDE (2008) Capítulo 1.

Gráfico 3: América Latina*: distribución de la población joven según situación de estudios y empleo por edad simple, alrededor de 2019



Fuente: elaboración propia en base a datos Encuestas de Hogares de los respectivos países.

*Países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

venes tienden a permanecer más tiempo en el sistema educativo que los hombres⁴.

Una aproximación del tiempo que dura la transición entre la escuela y el trabajo puede establecerse como la diferencia entre la edad a la cual 50 % de los jóvenes están empleados (la edad mediana del inicio del empleo) y la edad a la cual 50 % están en el colegio (edad mediana a la cual los jóvenes dejan la escuela). Estimaciones para América Latina muestran una situación un poco alarmante ya que en promedio este periodo era de 5,7 años en 2019 en comparación con 2,7 años para

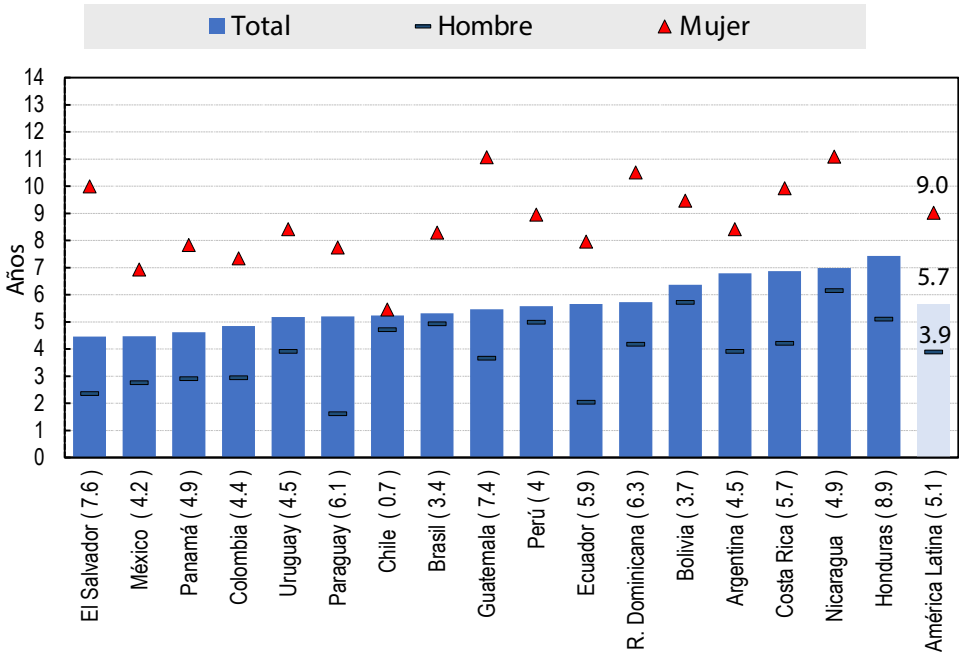
4 En algunos casos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras, Nicaragua y Perú se observan comienzos muy tempranos en el mercado laboral ya que la edad a la cual 50 % de los jóvenes deja de asistir en forma exclusiva a la escuela es cercana a los 14 o 15 años, principalmente en el caso de los hombres (Gontero y Weller, 2015).

los jóvenes de países desarrollados de la OCDE⁵. En algunos países de la región esta duración promedio es incluso cercana a 7 años (Argentina, Costa Rica, Nicaragua y Honduras). Asimismo, se observa una gran diferencia por sexo ya que para los hombres la duración de la transición escuela-trabajo se estima en 3,9 años mientras que las mujeres latinoamericanas este periodo es en promedio de 9 años posiblemente a causa del trabajo de cuidado no remunerado (Gráfico 4).

Cabe aclarar que no todas las transiciones largas son malas, ni todas las cortas son deseables. Es posible que periodos de transición largos respondan a jóvenes que se toman mayor tiempo hasta encontrar un empleo acorde a sus expectativas, esto es principalmente posible en contextos

5 Estimaciones para 2012 en OECD (2008).

Gráfico 4: Duración media de la transición de la escuela al trabajo, alrededor de 2019



Fuente: elaboración propia en base a datos Encuestas de Hogares de los respectivos países.

*Diferencia duración mujeres menos hombres entre paréntesis.

en los que existen soportes financieros (estatales o familiares) que permiten una búsqueda de empleo más prolongada. Por otro lado, debe evaluarse si las duraciones cortas no responden a una necesidad económica sacrificando la calidad o la pertinencia del empleo y que constituya una situación de la cual resulta difícil salir. Esto puede ser especialmente relevante entre grupos de menores ingresos con pocas expectativas de encontrar buenos empleos. En definitiva, si bien los indicadores de duración de la transición pueden utilizarse como señales de alerta, deben complementarse con otros y analizarse considerando el contexto para tener una visión más precisa de los factores que facilitan o dificultan la plena inserción laboral de los jóvenes (CEPAL-OIT, 2017).

¿Qué pasa cuando no hay transición al mercado laboral?

Los logros en la región han sido muy importantes en cuanto al acceso y conclusión a la educación. Los jóvenes de hoy han alcanzado niveles educativos significativamente mayores a las generaciones precedentes. La mayor parte de los jóvenes de entre 15 y 19 años ha concluido su enseñanza primaria y un 62 % de los jóvenes de 20 a 24 años ha culminado la enseñanza secundaria. Mas aun, fueron los grupos poblacionales de menores ingresos los que aumentaron su logro educativo en la primaria, alcanzando a los grupos de mayores ingresos en los niveles de conclusión y reduciéndose la brecha entre la población del quintil de ingresos más rico y el más pobre (CEPAL-OEI, 2021).

A pesar de estos avances, el abandono escolar principalmente en la educación secundaria es aún un problema preocupante en la región. Entre los jóvenes que permanecen excluidos del sistema educativo se encuentran aquellos de los sectores de menores recursos económicos y los que viven en territorios rurales y más aislados, así como la población indígena y afrodescendiente. Estos últimos experimentan múltiples desigualdades resultado de procesos históricos de discriminación y exclusión (CEPAL-OEI 2021). Esta situación se agravó con la pandemia dado que la mayoría de los países de la región debieron implementar cierres de las escuelas durante el 2020 y el 2021 o implementaron educación a distancia de la que lamentablemente muchos niños y jóvenes quedaron excluidos y que aumenta significativamente el riesgo de deserción escolar. La desvinculación escolar tiene consecuencias significativas a corto y largo plazo para el bienestar económico de las personas afectadas y para la productividad de un país. Los estudiantes que abandonan la escuela para ingresar al mercado laboral tienen generalmente menos habilidades y mayor probabilidad de estar desempleados o de ingresar a la economía informal que los que completan la educación secundaria (Adelman y Székely, 2016 mencionado en CAF, 2018).

Muchos de estos jóvenes que se desvinculan tempranamente de la escuela lo hacen para obtener ingresos para contribuir al hogar, sin embargo, otro grupo permanecerá inactivo, es decir no estarán estudiando ni participando en actividades remuneradas. En 2019, aproximadamente 20,5 % de los jóvenes de 15 a 29 años que no estaba inserta ni en el sistema educativo ni el mercado

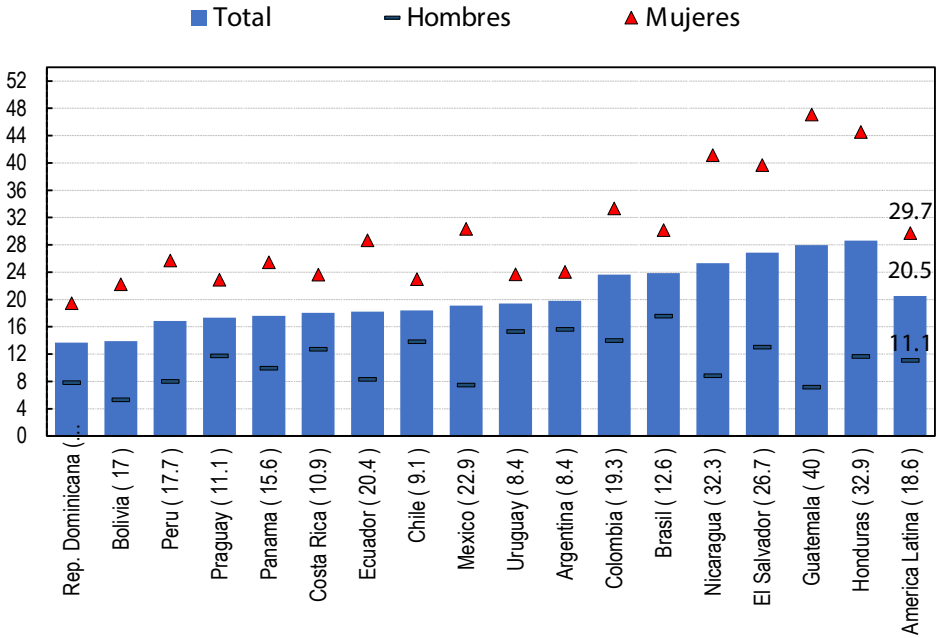
laboral, lo que equivale a 38.9 millones de jóvenes (Gráfico 5). En comparación, este porcentaje representa casi el doble que en países desarrollados. En promedio para 18 países de la OCDE la proporción de jóvenes inactivos de 15 a 29 años alcanzaba el 11,7 % en 2019, siendo de 12,7 % para mujeres y 10,8 % hombres respectivamente⁶. En América Latina la brecha por sexo es mucho más marcada, en 2019 la proporción de mujeres fuera de la escuela y del mercado laboral era de 29,7 % en comparación con 11,1 % entre los jóvenes hombres.⁷

Distintas decisiones o situaciones de vida pueden llevar a muchos jóvenes que dejan de asistir a un establecimiento escolar a no insertarse en el mercado laboral. En el caso de las jóvenes mujeres esta situación se asocia principalmente a la división sexual del trabajo en el hogar y la necesidad de realizar tareas de cuidado no remuneradas. Actualmente los matrimonios y las uniones infantiles, tempranas y forzadas (MUITF) continúa siendo una realidad para algunas niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe donde se estima que una de cada cuatro contrajo matrimonio por primera vez o mantenía una unión antes de cumplir los 18 años. “Esta práctica expone a niñas y adolescentes a situaciones de

6 Datos disponibles en <https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-employment-education-or-training-need.htm>

7 Resulta preocupante que en los últimos años este indicador solo se ha reducido marginalmente. En promedio para América Latina, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años que no estudiaban ni realizaban actividades remuneradas en 2000 se estimaba en torno al 23,2 % y en 2019 en 21,2 %. Esta leve mejora es el resultado de una reducción en el caso de las mujeres, mientras que la de hombres sigue prácticamente sin cambios.

Gráfico 5: Población jóvenes de 15 a 29 años que no estudia ni realiza actividades remuneradas por sexo, alrededor de 2019*. (En porcentajes)**



Fuente: elaboración propia en base a datos Encuesta de Hogares de los respectivos países.

*Diferencia tasa mujeres menos hombres entre paréntesis

**Los datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay corresponde a 2019; México corresponde a 2018, Chile a 2017 y Nicaragua y Guatemala a 2014.

violencia, a embarazos adolescentes y sobrecarga de trabajo de cuidados cuando todavía no se han consolidado en sus trayectorias educativas y/o decisiones laborales. El confinamiento al espacio doméstico como ámbito prioritario de desarrollo personal, junto al abandono temprano de la educación, limita sus posibilidades de relacionamiento y sociabilidad, afecta el desarrollo de su autonomía y su integración en la sociedad” (CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA y UNICEF 2021). En este contexto, no sorprende que la región se caracterice por una alta incidencia de embarazo adolescente, la proporción de jóvenes de 15 a 19 años declararon haber tenido

al menos 1 hijo nacido vivo se estima en torno al 12 % en promedio⁸.

Como sociedad, una alta proporción de jóvenes inactivos impide que la región se beneficie de la transición demográfica y de las ganancias en productividad y bienestar asociados. A nivel personal,

8 En algunos países como Nicaragua y República Dominicana, casi 1 de cada 5 mujeres de 15 a 19 años declararon haber tenido al menos 1 hijo nacido vivo al momento de realizar el censo. En Honduras, el Ecuador, Belice, Guatemala, Panamá y El Salvador, la tasa de adolescentes madres supera el 15 %. Información disponible en el Observatorio de Igualdad de Género (consultado marzo 2022) <https://oig.cepal.org/es/indicadores/maternidad-adolescentes>

y principalmente cuando esta inactividad no es voluntaria, los desafíos están relacionados con el hecho que durante este tiempo los jóvenes estarán expuestos a una menor acumulación de habilidades y en algunos contextos está vinculado a actividades de riesgo como la delincuencia, la violencia, el consumo abusivo de sustancias y actividad sexual de riesgo (OIT 2019a). Hay que destacar que la mayor parte de los jóvenes en esta situación pertenecen a hogares de bajos ingresos lo que contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad.

En la región, es fundamental que para lograr el objetivo de transiciones de la escuela al trabajo exitosas, se considere una visión multidimensional comenzando por la prevención temprana del abandono escolar, la promoción de la igualdad de género y políticas para reducir la proporción de jóvenes inactivos a riesgo.

Es un mundo difícil, mi niña

Cuando los jóvenes latinoamericanos deciden participar en el mercado laboral, las dificultades se evidencian desde la búsqueda misma de empleo.

En 2019, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años que buscaba activamente empleo sin conseguirlo alcanzó 17,5 %, es decir aproximadamente 23,5 millones de personas. Las desigualdades por sexo también se evidencian en este indicador, en el mismo año la tasa de desocupación de mujeres era de 18,8 % y la de jóvenes hombres de 13 %, una diferencia de casi 6 puntos porcentuales. En comparación los países desarrollados de la OCDE muestran tasas similares de desocupación por sexo, incluso levemente inferiores para el caso de las mujeres. En 2019 la tasa de desocupación jóvenes de mujeres de

la OCDE fue de 13,4 % y de 14,1 % para los hombres⁹.

La tasa de desocupación de los jóvenes mencionada en América Latina era, en promedio, tres veces superior a la de adultos de 25 a 54 años, mientras que en países desarrollados esta diferencia suele ser el doble. Hay varias razones por las cuales es de esperar que los jóvenes tengan tasas de desocupación más altas que los adultos, en primer lugar debido a su falta de experiencia que los pone en desventaja ante nuevas oportunidades de empleo, pero también es posible que sea el reflejo de una mayor rotación laboral en la medida que los jóvenes vayan buscando empleos acordes a su formación y expectativas mientras que los adultos con mayores responsabilidades financieras prefieren conservar su trabajo mientras buscan otras oportunidades sin pasar por periodos de desempleo. Sin embargo, cuando esta diferencia es muy marcada indica una clara dificultad de inserción laboral de los jóvenes.

Estas barreras son más evidentes entre los jóvenes provenientes de hogares más pobres. En 2019, en promedio para la región la tasa de desocupación de los jóvenes de hogares más pobres era ligeramente superior al 20 % mientras que la de aquellos de hogares más ricos estaba en torno al 6 % (Gráfico 6). Esta situación se explica por múltiples factores como menores niveles educativos y de experiencia o acceso a enseñanza de calidad, entornos menos motivantes, bajo acceso a servicios públicos de cuidado, urbanizaciones más alejadas de

9 Incluye población de 15 a 24 años desocupada para 19 países de la OCDE. Disponible en <https://data.oecd.org/unemp/youth-unemployment-rate.htm>

los empleos, etc. que se interrelacionan de modo desfavorable para estos jóvenes. Cabe mencionar también la importancia del capital social y de su desigual distribución en América Latina. En mercados laborales con escasa información los empresarios tienen a favorecer las referencias personales en la contratación lo que generalmente beneficia a jóvenes de familias con mayores ingresos y red de contactos (Weller, 2007).

Entre los que consiguen trabajo en general lo hacen en condiciones de informalidad y precariedad laboral es decir es un trabajo por el cual no cotizan para su seguridad social como pensiones, salud u otros beneficios como licencias por enfermedad o paternidad. Se estima que, en 2019, aproximadamente el 68,5 % de los jóvenes de 15 a 24 años que estaba ocupado lo hacía en condiciones de informalidad y, en algunos países, esta proporción llegaba a ser de cuatro de cada cinco trabajadores (CEPAL, 2021a).

Para las jóvenes mujeres la situación es aún más adversa, la mayoría de los indicadores laborales muestran una gran disparidad de género en particular las mujeres tienen menores niveles de participación y empleo que los hombres, tasas de desocupación más altas y condiciones laborales (en promedio) más precarias con mayor informalidad, menor acceso a puestos gerenciales y menores salarios para igual tarea. Por ejemplo, en 2019 casi el 40 % de las mujeres jóvenes y el 27 % de los hombres estaban desocupados o deseaban trabajar más horas, o eran parte de la fuerza laboral potencial, que incluye a los jóvenes desanimados que ya no buscan empleo (CEPAL, 2021a). Diversas razones económicas, sociales y culturales explican esta menor in-

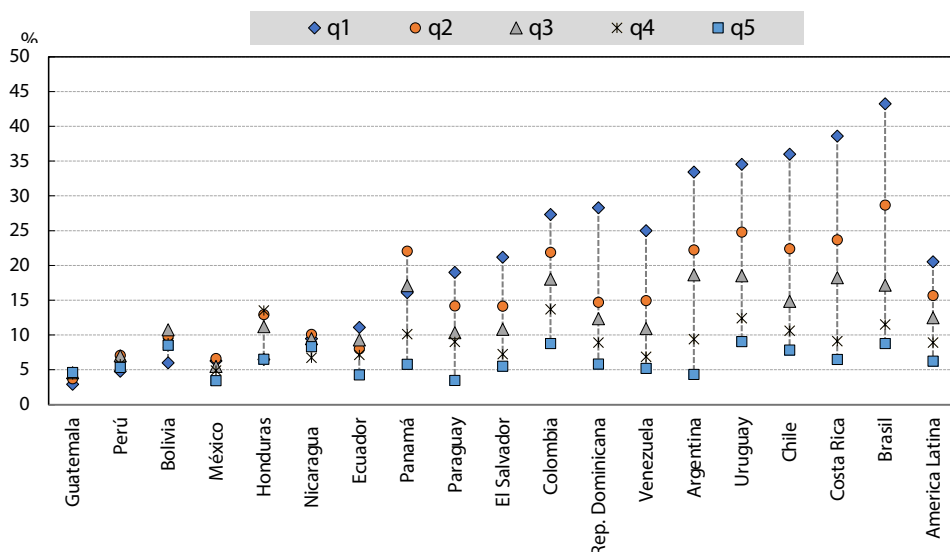
serción laboral femenina en la región (CEPAL-OIT, 2017).

En cuanto a las brechas por sexo en relación a la calidad del empleo, las razones son difíciles de justificar. Las diferencias en los ingresos laborales entre hombres y mujeres pueden responder a varios factores observables como educación, ocupación, sector económico, responsabilidades en el hogar, formalidad, horas trabajadas, entre otros. En efecto, entre las mujeres empleadas la incidencia del empleo a tiempo parcial es mayor, además las mujeres son objeto de segregación ocupacional tanto horizontal (sobre representadas en sectores que ofrecen salarios más bajos) como vertical (dentro de un mismo sector de actividad ocupa puestos o categorías más bajas y/o de menor cualificación profesional). En cuanto al nivel educativo, las mujeres han avanzado mucho y tienen en promedio mayor años de escolaridad que los hombres, pero aún persisten segregación en la elección de áreas de formación, por ejemplo las carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas que generalmente son mejores pagas predominantemente masculinas y las de humanidades y las vinculadas al cuidado con mayor participación femenina (CEPAL-OIT, 2019). En este sentido es crucial el rol de padres y docentes (que es mayoritariamente femenino) y el trabajo con enfoque de género que permita una mejor convivencia sin sesgos ni estereotipos (Ñopo, 2022)¹⁰.

Sin embargo, hay diferencias de ingresos entre hombres y mujeres que aun considerando todos estos aspectos no pueden

10 Resumen del autor del libro “Ser Mujer en el Perú” disponible en <http://focoeconomico.org/2022/03/04/ser-mujer-en-el-peru-presentacion-y-resumen/>

Gráfico 6: Tasa de desocupación de jóvenes (15 a 29 años) por quintil de ingreso, alrededor de 2019*. (En porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a datos Encuesta de Hogares de los respectivos países.

*Venezuela (Rep. Bolivariana de) corresponde a datos 2014.

explicarse. Un análisis econométrico realizado en para 17 países de la región muestra que, por cada hora trabajada, las mujeres reciben ingresos laborales que son, en promedio, 17 % inferiores a los de los hombres con la misma edad, educación, presencia de niños en sus hogares, presencia de otros generadores de ingresos en el hogar, condición de ruralidad y tipo de trabajo (OIT, 2019b)¹¹.

En resumen, la evidencia muestra una gran subutilización de los jóvenes en la región, y los indicadores de desocupación, inactividad y subempleo dan cuenta de esta realidad, particularmente entre las mujeres.

¹¹ El estudio también revela evidencia que las brechas de ingresos resultan más pronunciadas en la categoría de trabajo por cuenta propia y en el segmento de menores ingresos.

Un contexto desafiante

América Latina se caracteriza una heterogeneidad de su estructura productiva que genera brechas externas e internas de productividad y segmentación de sus mercados laborales (CEPAL, 2021a). En los últimos años la mayoría de los países la región ha experimentado periodos de crecimiento económico modesto y volátil que incidieron directamente en la generación de empleo de calidad en general y para los jóvenes en particular. La falta de oportunidades laborales y la necesidad de generación de ingresos de los hogares ha llevado a una expansión del trabajo por cuenta propia. En 2019, en promedio 31 % de los trabajadores de la región era independiente en comparación con 9,5 % en países desarrollados la mayoría en condiciones de informalidad.

Además de los vaivenes de la coyuntura económica, existen otros aspectos estructurales que afectan la transición de la escuela al mercado laboral principalmente los relacionados con la desigualdad en sus múltiples dimensiones, aspectos culturales y la debilidad institucional. En este sentido, es importante considerar que las sociedades latinoamericanas se caracterizan por una gran desigualdad, pobreza, violencia e inseguridad (CEPAL, 2021a, 2021b). En 2021, la tasa de pobreza extrema habría alcanzado el 13,8 % de la población regional (86 millones) y la de pobreza llegaría al 32,1 (201 millones) (CEPAL, 2022). La pobreza monetaria y la desigualdad se manifiestan no solo en las disparidades en los ingresos de los hogares sino también en muchos otros aspectos como el acceso y calidad de la educación que reciben los jóvenes, la capacidad emocional y cognitiva de adquirir conocimientos, el acceso a servicios de salud y otros servicios públicos como el transporte. Muchos países de la región se caracterizan por grandes metrópolis segmentadas por nivel de ingresos de los hogares. En muchos casos, los jóvenes de sectores desfavorables se enfrentan cada día a violencia dentro y fuera de sus hogares. En definitiva, la desigualdad de ingresos se entrecruza con otras desigualdades (género, étnicas y raciales, territoriales) que con frecuencia se potencian entre sí afectando particularmente los jóvenes (CEPAL, 2016).

Existen factores culturales que influyen negativamente en la plena inserción social y laboral de los jóvenes como aquellos relacionados con el rol esperado de hombres y mujeres, en los cuales se ve a los primeros como proveedores primarios del hogar y las mujeres como

principales responsables de tareas del hogar y de cuidados no remunerados. Asimismo, la discriminación por sexo, nivel de ingresos, etnia, edad, apariencia, lugar de origen, etc. está intrínsecamente plasmada en la cultura regional y afectando negativamente la autopercepción y la construcción de herramientas para enfrentar este periodo. La desigualdad étnico-racial es una característica histórica y estructural en América Latina, que se remonta al proceso de conquista cuando se impusieron la idea de raza y crearon categorías como “indio”, “negro”, “blanco” o “mestizo”, definiendo identidades que contribuyeron a la construcción de una jerarquía social. Esta estructura social se extiende hasta la actualidad, a través de una variedad de actores, instituciones, prácticas y valores que naturalizan y reproducen posiciones de ventaja y de subordinación al interior de las sociedades (Holz, Huepe y Rangel 2022, Hopenhayn y Bello, 2001).

Por último, cabe mencionar que la región enfrenta grandes desafíos de gobernabilidad como queda manifiesto en la desconfianza ciudadana hacia las instituciones y en la débil capacidad de estas para gestionar conflictos. Según el sondeo de opinión de Latino Barómetro en 2020 el 75,7 % de la población entre 15 y 25 años de la región piensa que su país es gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio y no para bien del pueblo¹².

En este contexto de grandes desafíos estructurales se deben enfrentar otras tendencias que afectan los mercados laborales relacionadas con los rápidos avances tecnológicos, el cambio climático y los cambios en la organización

12 <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

del trabajo¹³. Este contexto no hace más que reforzar la imperiosa necesidad de favorecer inserciones laborales y sociales con un enfoque multidimensional. El potencial de mejora de cohesión social y bienestar que esto puede traer aparejado es inmensurable.

Llueve sobre mojado: el impacto de la pandemia del COVID-19

Desde marzo de 2020 el mundo debió enfrentar un virus muy contagioso y potencialmente mortal para lo cual no existían mecanismos de defensa. La mayoría de los países debieron implementar medidas de restricción a la movilidad de las personas para evitar la propagación de este virus, lo que provocó una profunda crisis económica y social. En América Latina la caída del Producto Interno Bruto fue de 6,8 %, afectando fuertemente los mercados laborales que vieron importantes contracciones en sus tasas de participación y empleo.

Para los jóvenes, la pandemia del COVID-19 tuvo un fuerte impacto multidimensional que se evidenció a través de tres vías i) interrupción de la educación y la formación para el trabajo, ii) dificultades para los que recién estaban ingresando al mercado laboral o para los que se encontraban buscando empleo a principios de 2020 y iii) pérdida de em-

pleos, reducción de salarios o deterioro de las condiciones laborales de aquellos que estaban trabajando (OIT, 2020b).

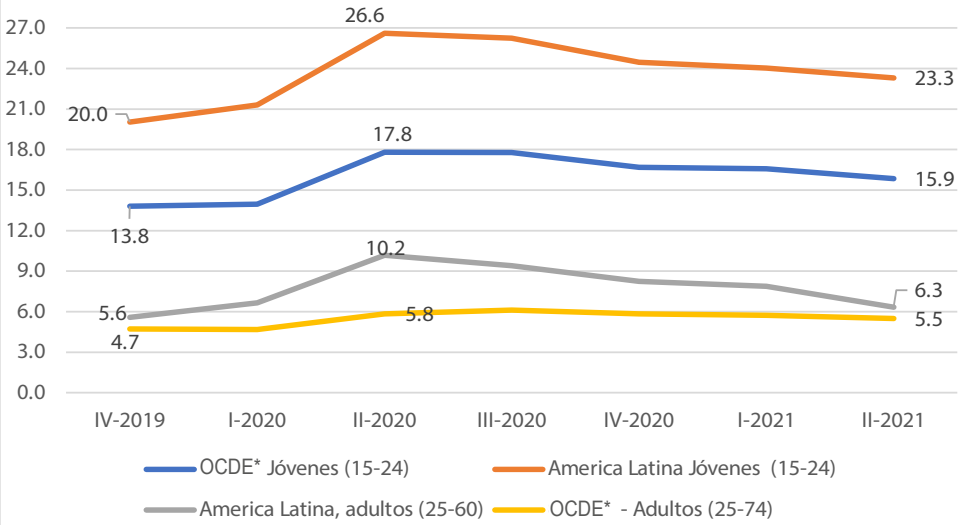
Entre los jóvenes que estaban estudiando, el cierre de establecimientos educativos y el paso a una educación a distancia implicó un gran cambio de paradigma en la forma de recibir formación. Una encuesta realizada a nivel global entre abril y mayo de 2020 estimaba que 70 % de los jóvenes que estaba estudiando o combinando estudios y trabajo fueron afectados negativamente por el cierre de escuelas, universidades o centros de formación y un porcentaje similar reportó que, a pesar de los esfuerzos por mantener la enseñanza en línea, aprendió menos desde el comienzo de la pandemia¹⁴ (OIT, 2020c). Esta situación ha tenido un impacto social muy fuerte. En América Latina, existen grandes barreras de acceso a servicios de internet, disponibilidad de dispositivos móviles y habilidades digitales tanto de los estudiantes como de los profesores por lo que este paso a una educación en línea ha aumentado los riesgos de ampliación de brechas educativas ya existentes.

Para los nuevos ingresantes al mercado laboral, o aquellos que estaban en la búsqueda activa de un empleo al momento de comienzo de la pandemia, el impacto se debió tanto a la menor demanda de empleo (no se crearon nuevos empleos) como por la imposibilidad de desplazarse o de realizar emprendimiento. Estos factores aumentan sustancialmente el riesgo de mayores duraciones de la transición entre la escuela y el trabajo, con el consecuente

13 Un aspecto crucial que no se tratara en detalle es la vulnerabilidad al cambio climático que enfrentan los jóvenes en la actualidad. Entre 1998 y 2007 la mitad de los países más afectados en todo el mundo por los fenómenos meteorológicos extremos se encontraban en la región. A eso se suma la pérdida de biodiversidad debido a la actividad humana y al calentamiento del planeta (Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021).

14 Se refiere al "Global Survey on Youth and COVID-19" realizada por el "Global Initiative on Decent Jobs for Youth" entre jóvenes de 15 a 29 años de 112 países (OIT, 2020c).

Gráfico 7: Tasa de desocupación de jóvenes y adultos durante la pandemia América Latina* y países desarrollados de la OCDE. (En porcentajes)**



Fuente: elaboración en base a datos encuestas de hogares para América Latina y OCDE.

*Países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, y Uruguay

**Países: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Japón, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos.

impacto negativo en la adquisición de habilidades y experiencia necesarias para inserciones laborales exitosas. Esta falta de oportunidades tanto para formación como de nuevos empleos será un desafío importante para los jóvenes que recién ingresan al mercado laboral y ser motivo de desaliento.

Entre los jóvenes que ya participan en el mercado laboral, las estimaciones de los principales indicadores dan cuenta del fuerte impacto sobre este grupo etario. Por ejemplo, la tasa de desocupación se incrementó de 20 % en el último trimestre de 2019 a 26,6 % en el segundo trimestre de 2020, es decir un incremento de 6,6 puntos porcentuales. En comparación, en países desarrollados

de la OCDE este indicador aumento 4 puntos porcentuales pasando de cerca de 14 % a 17,8 % (Gráfico 7). A lo largo del 2021 este indicador ha ido mejorando, aunque en segundo trimestre del año aún se observaban tasas relativamente elevadas par ambos grupos de países. Los jóvenes trabajadores se vieron más fuertemente afectados que los adultos, en periodos de crisis, ante la disminución de la demanda y la necesidad de reducir su personal, las empresas suelen responder manteniendo a los empleados con más experiencia o capacitación o con mayores niveles de productividad y eliminando los puestos de trabajadores con menos antigüedad, cuyos costos asociados al despido son menores (OIT,

20020b). En el caso de la crisis causada por la pandemia también incidieron otros factores como la no generación de nuevos empleos que afectaron a los jóvenes que buscan por primera vez, la alta presencia de jóvenes en el empleo informal y la sobrerrepresentación en ocupaciones que se vieron muy afectadas por las medidas de confinamiento, como los sectores de servicios de restaurantes y hotelería y de comercio.

En síntesis, en los últimos dos años la emergencia mundial provocada por la pandemia ha tenido un fuerte impacto en la salud física y mental de los jóvenes de la región, privados en muchos casos de servicios de educación, actividades recreativas y menores posibilidades de inserción laboral. Esta situación pone en evidencia el gran riesgo de mayor exclusión y desigualdad en la transición de la escuela al trabajo para los jóvenes y la necesidad de un accionar urgente.

La voz de los jóvenes: expectativas *versus* realidad

A pesar de este panorama, diversos estudios y encuestas realizadas a jóvenes en la región muestran en general un alto grado de optimismo con respecto al futuro. Esto podría provocar una desarticulación entre las aspiraciones de los jóvenes y las oportunidades que el mercado laboral ofrece aunque también podría ser el motor de un espíritu de superación que potencia habilidades como la perseverancia y la adaptación a la adversidad y contextos cambiantes.

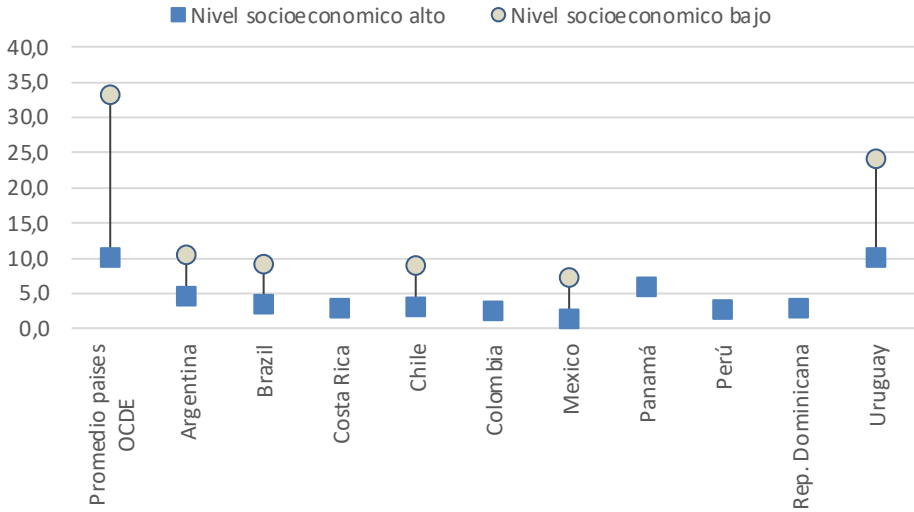
Una encuesta realizada por la OIT de forma telefónica en 2016 encontró que el 69 % de los jóvenes encuestados esperaba trabajar en su propio negocio o en el sector público comparado con un porcentaje muy bajo que efectivamente lo

hace y muy pocos esperaban trabajar en una empresa del sector privado. Asimismo, casi el 76 % de los jóvenes esperaba tener un buen salario aun cuando en su puesto actual estaba bastante lejos de esta realidad. Incluso muchos pensaban que un futuro lograrían estar satisfechos con su situación laboral, trabajar en un ambiente adecuado y contar con seguro médico, casi 60 % esperaba tener horarios flexibles y que 40 % poder trabajar desde la casa (OIT, 2017).

En el mismo sentido, resultados de una encuesta longitudinal de la OIT llamada “Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo” (ETET) realizada en varios países del mundo¹⁵ muestra que los jóvenes de la región ingresan al mercado laboral con altas aspiraciones. Por ejemplo, la mayoría de los estudiantes aspiran a trabajar para el sector público y en profesiones altamente calificadas. No es de sorprender que los resultados muestren que las aspiraciones profesionales de los jóvenes están fuertemente determinadas por su nivel socio-económico, aunque esto parece ser menos frecuente entre las estudiantes mujeres que tienen altas preferencias de carrera independientemente de su nivel de ingreso. La encuesta también utiliza una medida de satisfacción laboral que incluye información sobre el deseo de cambiar de trabajo, y encuentra que unos de los principales impulsores de la satisfacción laboral es trabajar por cuenta propia, tener las habilidades adecuadas para el trabajo, oportunidades de capacitación, seguridad, formalidad y buenas remuneraciones. Sin embargo, el estudio también muestra que existe

15 Los países de América Latina considerados fueron Brasil, Colombia, República Dominicana, Jamaica, El Salvador y Perú.

Gráfico 8: Estudiantes que no esperan completar la educación terciaria entre aquellos que han alcanzado al menos un nivel mínimo de competencia académica (Nivel 2) en las tres materias básicas de PISA y tienen un desempeño alto (Nivel 4) en al menos una materia. (En porcentajes)



Fuente: elaboración en base a datos tabla 2.2 de OCDE (2020).

una gran brecha entre las aspiraciones de carreras de los jóvenes y las demanda actual y proyectada (OCDE, 2017).

Por otro lado, un análisis de expectativas laborales de jóvenes que participaron en los exámenes PISA en 2018 encontró que los jóvenes de la región muestran mayor optimismo que sus pares de países desarrollados. Por ejemplo, la proporción que no espera completar la educación terciaria entre aquellos que les fue relativamente bien en los exámenes es mayor entre los jóvenes de la OCDE que entre los latinoamericanos (Gráfico 8). Esta proporción es mucho mayor para los jóvenes provenientes de niveles socioeconómicos bajos. Esta misma encuesta muestra también que los mejores estudiantes de ciencia y matemática de América Latina tienen una mayor expectativa de trabajar en carreras relacionadas con ingeniería

que sus pares de países desarrollados¹⁶ (OCDE, 2020).

Por su parte, el BID realizó en 2015 estudios de campo y encuestas a jóvenes de 7 países de la región encontrando un relativo optimismo por parte de los jóvenes en cuanto a sus expectativas a futuro. Por ejemplo, entre aquellos que terminaron la secundaria más de tres de cada cuatro jóvenes en todos los países, indicaba que aspiraba a graduarse de la educación terciaria. Asimismo, un porcentaje elevado de los encuestados señalaba que consideraba altamente pro-

¹⁶ La relación por género muestra que los jóvenes varones que tuvieron mejores notas en ciencias y matemáticas tiene mayores expectativas de trabajar en áreas relacionadas con la ingeniería mientras las mujeres tienen más expectativa de trabajar en áreas relacionadas con la salud.

bable obtener su empleo deseado (BID, 2018). Esta misma encuesta muestra que en promedio los jóvenes en los países estudiados presentan una gran adaptación a la adversidad y demuestran buenos resultados en habilidades socioemocionales como la perseverancia, la autoestima, la autoeficacia y pasión.

Estas brechas entre las expectativas laborales de los jóvenes y la realidad que deben enfrentar generan tensiones que inciden en los procesos de integración laboral y social, lo que muchas veces trae consigo conflictos que se expresarían, en mayor o menor medida, tanto a nivel individual como bajo la forma de conflictos sociales (Weller, 2007). En la región hay varios ejemplos recientes de protestas y manifestaciones de jóvenes por mejoras en el sistema educativo y el acceso al empleo¹⁷. Otro de los impactos directos de esta brecha entre las aspiraciones de los jóvenes y la realidad del mercado laboral, es el creciente flujo migratorio de jóvenes. Se estima que América Latina es una de las regiones con mayor proporción de jóvenes que

están dispuestos a emigrar. Según una encuesta realizada por el grupo Gallup en promedio 27 % de los jóvenes de 15 a 29 años estaría dispuesto a mudarse permanentemente al extranjero¹⁸. En algunos países como Haití, El Salvador, Honduras, Perú, y Venezuela esta proporción es aún mucho más elevada.

En síntesis, las encuestas muestran que lo que más aspiran los jóvenes son perspectivas laborales accedentes, con un propósito y estables. Estas aspiraciones y anhelos pueden y deben ser influenciadas a través de políticas para que los jóvenes puedan elegir libremente entre sus opciones de formación, inserción laboral y contribución a la sociedad en la que viven. Mejorar la información y tener acceso a la voz y expresión de los jóvenes puede constituir un valioso instrumento para disminuir las incertidumbres que caracterizan este periodo.

¿Qué podemos hacer?

Las dificultades de inserción laboral de los jóvenes no es un problema nuevo en América Latina. Desde principios de los noventa, el acceso a información estadística ha permitido dar cuenta de la dimensión de los desafíos que enfrenta la región y subrayado la necesidad de intervenir para mejorar esta situación (Weller, 2007, 2003, Cacciamali 2005, Fawcett 2002). Esto fue reconocido por la mayoría de los países, los cuales implementaron múltiples programas para la inclusión laboral de su población joven. En un principio las políticas de empleo juvenil estuvieron principalmente focalizadas en la capacitación en “aula” y

17 Los periódicos de la región evidencian claramente el malestar de los jóvenes en los últimos años. Durante 2020 y 2021, las manifestaciones se sucedieron en muchos países de la región. Argentina, Chile, Guatemala, Paraguay y Guatemala son algunos ejemplos (ver por ejemplo El Diario. Es 12/12/2020). En Chile una encuesta realizada entre jóvenes de 18 a 29 años estima que su participación durante protestas del 2019 casi duplica a la de 2011 –año marcado por las protestas estudiantiles (61 % versus 32 %). Entre los aspectos que más le preocupaban estaba la desigualdad, los salarios y pensiones bajas y mala calidad de la educación (La Tercera, 10 enero 2020). En Paraguay el 2021 se vio marcado por manifestaciones en su mayoría jóvenes, cuya principal preocupación era la corrupción y la deficiente gestión de la pandemia (véase prensa local de Marzo, 2021).

18 Datos del “Potential Net Youth Migration Index” disponibles en <https://news.gallup.com/migration/interactive.aspx>

luego, en los años 90 se implementaron los llamados programas “Joven” orientados explícitamente a los jóvenes excluidos y con un claro enfoque del lado de la demanda. Desde la década de 2000, se puso un énfasis renovado en la generación de programas de “primer empleo” y, en menor medida, en intervenciones de emprendimiento y actualmente hay una mayor inversión en el fortalecimiento de la intermediación laboral (OIT, 2019a; Chacaltana y Prieto, 2019; Veza, 2014)¹⁹.

La evidencia sobre el impacto de estas intervenciones es escasa, pero sugieren algunos impactos positivos tanto en el empleo como el ingreso principalmente en países con menor nivel de desarrollo (Kluge y otros 2016). Entre las lecciones aprendidas se destaca la necesidad de que las políticas sean focalizadas en jóvenes con mayor riesgo de abandono escolar y provenientes de hogares más vulnerables, comenzando desde los primeros años de la adolescencia, como ocurre con los programas de retención escolar y los relacionados con la inversión en calidad, pertinencia y acceso a educación. También existe evidencia de que programas que adicionan servicios complementarios a la intervención principal, son más efectivos (Kluge y otros 2017 mencionado en Chacaltana y Prieto, 2019). Se destaca el rol de sistemas educativos flexibles, con mayor énfasis en la

formación para el trabajo, la promoción de pasantías, la orientación vocacional y el aprendizaje a lo largo de la vida. En el ámbito laboral, será necesario no solo favorecer la inserción al primer empleo sino velar por que el mismo se desarrolle en condiciones de trabajo decente que implica políticas de formalización, de mejora de la reglamentación laboral y la verificación del cumplimiento de las normas del trabajo. Son cruciales las políticas activas del mercado laboral orientadas a avanzar en el diseño de sistemas de información laboral que vincule las carreras y planes formativos con las ocupaciones y su desempeño en la economía y en el fortalecimiento de los instrumentos de intermediación laboral pública (Gontero y Weller, 2015). La amplia brecha de género evidenciada en las secciones precedentes aboga por la imperiosa necesidad de seguir trabajando para incorporar aspectos de género en el diseño de todas estas políticas.

Esta situación pone en evidencia un problema multidimensional que debe abordarse desde diversas áreas. Podemos afirmar que la intervención del Estado es fundamental para favorecer la inserción laboral de los jóvenes, pero para ello será necesario que estas políticas y programas formen parte de una agenda más ambiciosa que involucre planes nacionales de generación de empleo decente y mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Se requiere un accionar urgente que surja de nuevo pacto social entre el gobierno, las empresas, los jóvenes y sus familias para mejorar las condiciones de contexto social, económico y político de los ciudadanos con un compromiso de equidad y cuidado del medio ambiente.

La Agenda 2030 para Desarrollo Sostenible constituye un esfuerzo de los

19 Ejemplos de estos programas son en Argentina “jóvenes con más y mejor trabajo”; Colombia “jóvenes en Acción”; Chile “Yo trabajo jóvenes”, Ecuador “Empleo Joven”; Panamá “Aprender Haciendo” y “Preparándome para el futuro” entre otros. Muchos de estos programas fueron útiles para enfrentar la pandemia, se modificaron rápidamente ampliando su cobertura o reduciendo sus requisitos de participación para poder apoyar a los jóvenes (Veza, 2021).

países para fijar metas concretas en este sentido con una visión integradora del camino para un modelo de desarrollo sostenible, inclusivo y sustentable. En relación a la situación de los jóvenes, muchos de los aspectos mencionados en este informe están explícitamente considerados. Por ejemplo, en el ODS N°4 menciona el objetivo de completar la enseñanza secundaria de calidad, el ODS N°5, meta 5.3 establece eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y ODS N°8 meta 8.6 el de reducción de la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan. El bienestar de las juventudes se vincula también con otros objetivos de esta agenda como la erradicación de la pobreza y la desnutrición, disminución de la desigualdad, la promoción de economías sostenibles y de un medio ambiente protegido y cuidado, entre otros.

En un contexto postpandemia la región necesita generar oportunidades de empleo y mejorar su productividad. Puede aprovechar su ventana demográfica y los recursos

humanos de los que dispone, los jóvenes de hoy son en promedio más educados, tienen mejor manejo y acceso a nuevas tecnologías y están mejor informados que generaciones previas. Asimismo, tienen altas expectativas y están dispuestos a trabajar para el logro de sus anhelos, están listos para ocupar espacios que les ofrecen los medios y la oportunidad para una participación y contribución significativas y comprenden su responsabilidad en el proceso, sin embargo, también esperan que los líderes políticos y las instituciones, público y privadas cumplan con sus responsabilidades (Chacaltana y Dasgupta, 2021). Enfrentar este gran desafío requiere un gran compromiso individual y social. Nuestro rol como adultos, padres, educadores es informarnos, acompañarlos en este proceso, comprometernos con la sociedad en la vivimos, recordar que la capacidad de resiliencia se desarrolla en situaciones desafiantes y confiar que “la adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubieran permanecido dormidos”.

Referencias

- Cacciamali, Maria Cristina (2005). “Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México”. Unidad de Análisis e Investigación sobre el Empleo Departamento de Estrategias de Empleo. [En línea] http://www.ilo.int/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/documents/publication/wcms_114153.pdf
- Chacaltana, Juan y Sukti, Dasgupta (Eds.) (2021). “Is the future ready for youth? Youth employment policies for evolving labour markets”, International Labour Office. [En línea] https://www.ilo.org/employment/Whatwedo/Publications/WCMS_776024/lang-en/index.htm
- Chacaltana Juan y María Prieto (2019). “Evolución y futuro de las políticas de empleo juvenil. Discusiones globales e implicaciones para América Latina y el Caribe”. OIT, Santiago. 2019. [En línea] https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/reflexiones-trabajo/WCMS_732456/lang-es/index.htm
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2022). “La región retrocede 27 años en ma-

- teria de pobreza extrema en 2021”. [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47752/1/S2200089_es.pdf
- (2021a). “Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021” (LC/PUB.2021/10-P), Santiago, 2021. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47192-estudio-economico-america-latina-caribe-2021-dinamica-laboral-politicas-empleo>
- (2021b). “Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2021” (LC/PUB.2021/2-P), Santiago, 2021. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021>
- (2020). Observatorio Demográfico, 2019. (LC/PUB.2019/24-P), Santiago, 2020. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45198-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2019-proyecciones-poblacion>
- (2016). “La matriz de la desigualdad en América Latina” Santiago, 2020 [En línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- CEPAL / Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), (2020). “Educación, juventud y trabajo: habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/116), Santiago, [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46066/4/S2000522_es.pdf
- CEPAL - OIT (2019). “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Evolución y perspectivas de la participación laboral femenina en América Latina”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 21, Santiago, Octubre 2019. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44916-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-evolucion-perspectivas-la-participacion>
- CEPAL - OIT (2017). “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral” Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 17, Santiago, Octubre 2017. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42250-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-la-transicion-jovenes-la-escuela-al>
- CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA y UNICEF (2021). “Los matrimonios y uniones infantiles, tempranos y forzados. Prácticas nocivas profundizadoras de la desigualdad de género en América Latina y el Caribe”. [En línea] <https://www.cepal.org/fr/node/55233>
- Fawcett, Caroline (2002). “Los Jóvenes Latinoamericanos en Transición: Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe”. [En línea] <https://publications.iadb.org/es/publicacion/14948/los-jovenes-latinoamericanos-en-transicion-un-analisis-sobre-el-desempleo-juvenil>
- Gontero, Sonia y Jürgen Weller (2020). “Desafiando la incertidumbre: jóvenes en transición de la escuela al trabajo en América Latina” en Sepulveda y Valdebenito Editores “Educación técnico profesional. ¿Hacia dónde vamos?”
- Gontero, S. y J. Weller (2015). “¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”, serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 169 (LC/L.4103), Santiago, Comisión Económica para América

- Latina y el Caribe (CEPAL). [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39486-estudios-o-trabajos-largo-camino-la-independencia-economica-jovenes-america>
- Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (2021). “Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas” LC/PUB.2021/74), Santiago, 2021. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47112-juventudes-latinoamericanas-caribenas-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible>
- Holz, Raúl; Mariana Huepe y Marta Rangel (2022). “El futuro de las trabajadoras y los trabajadores afrodescendientes en América Latina en el marco del COVID-19 y la reconstrucción” En prensa.
- Hopenhayn Martín y Alvaro Bello (2001). “Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile, mayo de 2001. Serie Políticas Sociales N° 47. [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5987/1/S01050412_es.pdf
- Kluve, J.; S. Puerto; D. Robalino, J. M. Romero; F. Rother; J. Stöterau; F. Weidenkaff y M. Witte (2016). “Do Youth Employment Programs Improve Labor Market Outcomes? A Systematic Review” IZA Discussion Paper No. 10263. [En línea] <https://ftp.iza.org/dp10263.pdf>
- Novella, Rafael, Andrea Repetto, Carolina, Robino y Graciana Rucci (2018). “Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?” Banco Interamericano de Desarrollo. [En línea] <https://publications.iadb.org/es/millennials-en-america-latina-y-el-caribe-trabajar-o-estudiar>
- OCDE (2020). “Dream Jobs? Teenagers’ Career Aspirations and the Future of Work” Mann, Anthony Vanessa Denis, Andreas Schleicher, Hamoon Ekhtiari, Terralynn Forsyth, Elvin Liu, and Nick Chambers. [En línea] [https://www.oecd.org/education/career-readiness/Dream %20Jobs %20Teenagers %27 %20Career %20Aspirations %20and %20the %20Future %20of %20Work.pdf](https://www.oecd.org/education/career-readiness/Dream%20Jobs%20Teenagers%27%20Career%20Aspirations%20and%20the%20Future%20of%20Work.pdf)
- (2017). “Youth Aspirations and the Reality of Jobs in Developing Countries”. [En línea] https://www.oecd-ilibrary.org/development/youth-aspirations-and-the-reality-of-jobs-in-developing-countries_9789264285668-en
- OCDE (2008). “Employment outlook”.
- Organización Internacional de Trabajo (2020a). “Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs” International Labour Office - Geneva: ILO, 2020. [En línea] https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_737648/lang--en/index.htm
- (2020b). “Preventing exclusion from the labour market: Tackling the COVID-19 youth employment crisis”. [En línea] https://www.ilo.org/emppolicy/pubs/WCMS_746031/lang--en/index.htm
- (2020c). “Youth and COVID-19: Impacts on Jobs, education, rights and mental well-being”. [En línea] https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753026/lang--en/index.htm
- (2019a). “Panorama Laboral 2019” Lima. OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019. [En

- línea] https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang-es/index.htm
- (2019b). “Panorama Laboral Temático 5: Mujeres en el mundo del trabajo. Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe”. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019. [En línea] <https://docer.com.ar/doc/en08e8s>
- (2017). “El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes y diferentes miradas desde América Latina y el Caribe”. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2017. 82 p. (OIT Américas Informes Técnicos 2017/7). [En línea] https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_561498/lang-es/index.htm
- (2008) “Employment Outlook”.
- UNICEF (2019). “Perfil del matrimonio infantil y las uniones tempranas en América Latina y el Caribe”. [En línea] <https://www.unicef.org/lac/informes/perfil-del-matrimonio-infantil-y-las-uniones-tempranas>
- Veza, Evelyn (2021). “Programas de empleo juvenil: revalidando su rol en la agenda pública post pandemia COVID-19”. Documentos de proyecto. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47074-programas-empleo-juvenil-revalidacion-su-papel-la-agenda-publica-pospandemia>
- Veza Evelyn (2014). “Escaneo de Políticas y Meta-Análisis: Juventud y Políticas de Empleo en América Latina”. Documento de Trabajo Nro. 156, Marzo, 2014. [En línea] <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3615>
- Weller, Jürgen (2007). “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. Revista de la CEPAL 92, Agosto, 2007. [En línea] <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11192>
- Weller, Jürgen (2003). “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”. Serie Macroeconomía del Desarrollo 28, Diciembre, 2003. [En línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5391/S0312870_es.pdf

CC
K
Visiones



Escuela postpandemia en Colombia

Gabriel Jaime Arango Velásquez



Estudiantes de un nuevo colegio en Turbo, en la región del Urabá Antioqueño (marzo 2022).

Introducción

En medio del asombro y el desconcierto social producido por la constatación de una pandemia de cobertura mundial y las medidas de suspensión de actividades socioeconómicas, aislamiento y confinamiento obligado de la población, inicialmente tomadas por los gobiernos, buscando prevenir su avance devastador, mientras aparecía una solución científico-biológica que permitiera su prevención, tratamiento y superación, se hicieron muchas preguntas que por vez primera se formulaban en cada país en torno a variadas prácticas y actividades, una de ellas la vida educativa.

Convertir intempestivamente un modelo educativo caracterizado por la presencialidad y la interacción humana en ambientes institucionales especializados, a uno remoto, mediado por las tecnologías de la información y las comunicaciones, TICs, fue todo un reto, por la complejidad y las exigencias de sus desafíos.

Si bien es cierto que la educación mediada por las TICs, también conocida hoy como programada, a distancia y virtual, se ha venido implementado paulatina y lentamente en Colombia durante las tres últimas décadas, y que al respecto se cuenta en el sistema educativo con innovaciones exitosas en funcionamiento

o experimentación, la transformación radical del modelo convencional no se consideraba en el 2020 como aconsejable ni oportuna. Por consiguiente, los cambios asumidos ante los hechos registrados en febrero de ese año tuvieron el hábito de transitorios o provisionales. No obstante, algunos de esas decisiones seguramente se adoptarán y harán más perdurables por su incidencia, porque en ellas se descubrieron o vislumbraron oportunidades estratégicas y de complementación para el avance en la democratización de la educación, el incremento de coberturas, la ampliación territorial de ofertas de calidad y la incorporación de auténticas innovaciones en los frentes del desarrollo humano y el aprendizaje, tales como el desarrollo de competencias informacionales, la autorregulación para el aprendizaje, la autonomía en la búsqueda y el uso de la información y el incremento de la atención frente a los asuntos percibidos como interesantes.

El internet, los computadores, la conectividad, las plataformas interactivas, la cultura audiovisual, la digitalización y automatización de los bancos de datos, información e imágenes, la creación de códigos, la disponibilidad y el amplio uso de algoritmos en la denominada inteligencia artificial, IA, las redes sociales y tantas otras posibilidades tecnológicas disponibles hoy, están llamadas a dejar su impronta en las prácticas educativas, tal como en otras épocas lo hicieron sucesivamente la tradición y las narraciones orales, el púlpito, la imprenta con los libros, los periódicos y las revistas, la radio, la fotografía, el cine, el video y la televisión.

En paralelo al registro de aspectos positivos identificados con la implementación acelerada de cursos digitales o en línea,

cursos virtuales y cursos blended, el uso del WhatsApp y el correo electrónico, con el propósito de darle continuidad a los procesos educativos básicos, quedaron al descubierto las brechas e inequidades existentes entre las instituciones educativas privadas y las oficiales, lo mismo que entre las ubicadas en sitios urbanos con conectividad a internet y aquellas de los sectores marginales de las ciudades y las poblaciones, o el área rural, que carecían de ella, con lo cual se agravaron, en su contra, las posibilidades de estudio de las poblaciones menos favorecidas económicamente.

En este contexto, y por iniciativa de la Fundación Kreanta, de Barcelona, y la Fundación Proantioquia, de Medellín, que trabajan en alianza por el desarrollo y la cualificación de la educación en Colombia, en la tercera versión de la Escuela de Verano “Parche Maestro”, participe en un diálogo sobre ideas y acciones para prevenir la deserción escolar.

A partir de esa intervención se genera esta reflexión con el objetivo general de analizar, en el contexto local y nacional colombiano, el impacto producido por la pandemia COVID-19, las medidas adoptadas por las autoridades gubernamentales, y las actitudes y comportamientos de la población durante la misma, en el funcionamiento del sistema educativo, de las instituciones de educación, y en especial en el desarrollo integral y el aprendizaje de la comunidad estudiantil, con el fin de contribuir como ciudadanos, en el presente y hacia el futuro, en el mantenimiento de los resultados positivos y en la remediación de las secuelas negativas.

Y más específicamente, los objetivos de la reflexión son:

- Disponer de algunos datos y conceptos esenciales para el entendimiento y

la comprensión de las implicaciones positivas y negativas dejadas por la pandemia COVID-19 en la población en edad escolar y universitaria, en los agentes educativos y en general, en el sistema educativo nacional.

- Reflexionar socialmente sobre algunas de las respuestas brindadas a las demandas, inquietudes e interrogantes que las comunidades académica y nacional se plantearon en torno a la educación y el aprendizaje, durante los años 2020 y 2021.
- Contribuir al debate ilustrado y a la comprensión de la realidad educativa nacional, con el fin de impulsar y apoyar como ciudadanos comprometidos con el bienestar social, la justicia y la paz, las medidas y las inversiones requeridas para remediar las inmensas deudas que el país tiene contraídas con la niñez y la juventud en educación, nutrición, salud física y mental, cultura y oportunidades para su inserción laboral y económica.

Para realizar esta tarea previamente realizo una definición de términos esenciales para el análisis del impacto del COVID-19 en la educación nacional, para posteriormente llevar a cabo un ejercicio de preguntas y respuestas en torno a la educación en época de pandemia.

Definición de términos esenciales

- 1. Educación.** La educación es un proceso de formación axiológica, referido a valores; teleológico, dirigido a unos fines determinados; social, cultural e histórico, a través del cual, en forma dialéctica y positiva, el hombre y la sociedad logran el pleno desarrollo del ser. La educación es una propuesta y una respuesta cultural que formula

o reformula la sociedad en cada uno de sus momentos históricos, con el fin de intervenir en la formación y orientación de los individuos que le son necesarios para la conservación de sus mejores legados y la construcción del futuro que desea.

En Colombia, “La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura”. (Constitución Nacional, Artículo 67) “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”. (Ley General de Educación, 115, 1994).

En la Declaración mundial sobre educación para todos: satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje, realizada por la UNESCO en 1990, se consigna: “Art. 1. Cada persona –niño, joven o adulto– deberá estar en condiciones de aprovechar las oportunidades educativas ofrecidas para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje. Estas necesidades abarcan tanto las herramientas esenciales para el aprendizaje (como la lectura y la escritura, la expresión oral, el cálculo, la solución de problemas), como los contenidos básicos del aprendizaje (conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes) necesarios para que los seres humanos puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de su vida, tomar decisiones fundamentales y continuar



El regreso presencial a las aulas en Llorica, departamento de Córdoba.

aprendiendo. La amplitud de las necesidades básicas de aprendizaje y la manera de satisfacerlas varían según cada país y cada cultura, y cambian inevitablemente con el paso del tiempo”.

2. Fines Supremos de la Educación. “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.” (ONU. Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 26, numeral 2).

En Colombia, los fines y objetivos del Sistema Educativo se encuentran prescritos en la ley 115 de 1994, para los ciclos de preescolar, básica primaria,

básica secundaria y media vocacional; en la ley 30 de 1992 para la educación superior; y en la Ley 119 de 1994, para el subsistema de educación para el trabajo y el desarrollo humano.

3. Educación Superior. Este tipo de educación, equivalente a universidad, tiene sus raíces en los siglos XI y XII en Europa, no obstante, su forma actual, institucional, corresponde en buena medida al siglo XIX, cuando surgen los estados nacionales y se les encomienda a dichas organizaciones la tarea, no solo de buscar la verdad y hacer la integración crítica de las diferentes teorías del pensamiento, sino la tarea de formación profesional. Rasgo genético primordial que sobrevive en la institución de educación universitaria de hoy es el de la Universidad de Berlín, Alemania, creada en 1802, y revisada en 1946, a la cual se le confía la investigación científica, el desarrollo

de la tecnología y el fortalecimiento de la democracia.

“Juan Llambías de Acevedo, prologuista y compilador de *Idea de la universidad en Alemania*, señala que los autores –Johann Gottlier Fichte, Friedrich Schleiermacher, Wilhelm Humboldt, Friedrich Nietzsche, Paul de Lagarde, Max Weber, Max Scheler, Karl Jaspers– coincidieron en su *Idea de la Universidad en la necesidad de mantener la combinación de investigación y enseñanza sobrepasando la mera docencia; en salvaguardar la libertad de profesores y estudiantes, y la autonomía de la institución; en hacer del profesor un colaborador del estudiante en el descubrimiento de la verdad; en mantener la unidad de la ciencia, dividida, es cierto, en especialidades, pero dirigida a la penetración del ámbito total de la realidad del mundo y del hombre; en evitar que las facultades y escuelas se rebajen a meros centros de profesionales; en sobreponer la formación de la nueva tendencia de acumulación de conocimiento; y, finalmente, en hacer de la Universidad el órgano supremo y adecuado de la educación moral y espiritual de la nación. Echa uno de menos en ese manifiesto, válido por lo demás, una visibilización de las humanidades y las artes (en buena medida responsables de la educación moral y espiritual), y una mención de la extensión universitaria que hoy es una de sus tres funciones propias” (Restrepo, 2014: 26)*

“La Universidad es un Proyecto social, científico, político, y cultural imprescindible para la región y el país” (Domínguez, 2011).

4. Cultura. “La cultura es un conjunto de formas de pensar, sentir y reaccio-

nar, que se adquieren y transmiten sobre todo mediante símbolos y confieren a las colectividades humanas un carácter distintivo. Comprende asimismo los productos y objetos que esas colectividades fabrican y que son encarnación de esas mismas formas. Sin embargo, el principal núcleo de la cultura lo constituyen las ideas y sobre todo, los valores tradicionales que van unidos a ellas, ideas y valores que las colectividades han producido y adoptado a lo largo de la historia”. (Kluckhohn)

“Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las Artes y las Letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”. (Conferencia Mundial de la UNESCO. México, 1982)

5. Riqueza nacional. “La verdadera riqueza de una Nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera”. (ONU, Informe Desarrollo Humano, 1990)

6. Desarrollo Humano. El desarrollo humano es el principal objetivo de todo proceso de desarrollo. Éste deberá tender siempre a acrecentar y a aprovechar inteligente y éticamente las capacidades del ser humano y a darle acceso, no sólo a ciertos bienes materiales como los ingresos, el empleo,

Cuadro 1. Cifras educativas de Colombia a 2020, inicio de la pandemia

Población estudiantil:	
En preescolar, básica primaria, secundaria y media:	9.900.000
En universidades:	2.355.603
Establecimientos educativos:	
Oficiales	8.200
Privados	5.400
Instituciones de Educación Superior:	
	296
Privadas	213
Oficiales	83
Educadores:	
	920.436
Mujeres	570.000
Hombres	450.000

la salud pública y un medio ambiente sano, sino a bienes de orden inmaterial como la información, el saber, el derecho a participar plenamente en la vida de la comunidad, en los procesos de toma de decisiones y a gozar, al mismo tiempo, de las libertades humanas, económicas y políticas.

7. Información. Hoy en día es de común aceptación que la información es un insumo imprescindible para la producción y adquisición del conocimiento y el impulso de la dinámica económica. Siempre se ha sabido que la información es, igualmente, indispensable para la formación integral del ser humano, la transmisión del acervo cultural de las generaciones pasadas a las actuales, la consolidación o modificación de las formas organizativas e institucionales, la participación en la vida comunitaria y el logro de la realización personal, familiar, laboral y social de toda persona. La información constituye, junto con los fundamentos culturales, el conoci-

miento científico, la tecnología y los recursos naturales, la gran riqueza de una sociedad, la garantía para el correcto ejercicio del poder político y económico, y la condición fundamental para el desarrollo de la educación y la cultura misma.

Disponer de información verídica, precisa, oportuna y suficiente constituye un bien cultural tan importante y vital para la realización personal, la construcción y el desarrollo de la identidad, la convivencia pacífica y la calidad de vida ciudadana, que es un deber de todas las instituciones, y en especial de las educativas y culturales, proporcionar a la comunidad medios fáciles y confiables de acceso a ella.

Preguntas y respuestas

Durante los años 2020 y 2021, e incluso en lo que va transcurrido del 2022, la pandemia COVID-19 ha sido un hecho y una referencia constante en todo tipo de análisis socio-cultural, económico, polí-

tico, científico, medioambiental, familiar y personal. Parece, o efectivamente lo es, que, por su causa y sus consecuencias, la humanidad se encuentra en una nueva situación de crisis existencial, de establecimiento de relaciones interpersonales, de aprendizaje y toma de decisiones. “Nada es como antes y nada será igual en adelante” es lo que comúnmente se piensa y se dice. Por eso, se amerita considerar preguntas como las que a continuación se abordan, y muchas otras que en todo tipo de ámbitos se plantean en torno a la educación.

En tiempos de educación remota, acelerada por el COVID-19, ¿cuáles son los aspectos y valores que no se pueden perder en la relación estudiante-docente?

La relación profesor-alumno, cualquiera sea la mediación entre ellos, ha de mantenerse siempre como un compromiso de corresponsabilidad en torno al desarrollo integral y el aprendizaje. Para el efecto, cada una de las partes debe compartir el propósito de la relación, definir los objetivos a lograr y el método para hacerlo. La afinidad intelectual y la empatía de ambos frente al objeto de aprendizaje tiene que ser común. Es pues una relación de confianza y generosidad humana, del maestro para acoger y guiar, y del estudiante, para identificar y asumir el aprendizaje.

¿Cuáles son los aspectos de esa relación que se podrían fortalecer en esta contingencia?

De hecho, ha surgido un fenómeno inesperado y muy satisfactorio durante estas semanas de aislamiento físico y “educación remota”. La relación profesor-alumno se ha visto fortalecida al evidenciarse la importancia que tienen los unos para los otros, es decir la incidencia

y la transformación que mutuamente se producen. Para los profesores la razón de ser de su trabajo y el sentido último de la responsabilidad que asumen son los estudiantes, cada uno de ellos. Para los estudiantes, las personas que más necesitan ahora son los profesores que los contactan, los entienden y los acompañan, los que confían en ellos. Paradójicamente, la distancia los acercó y les puso al descubierto el valor de la interacción enfocada y deseada. Es lo que muchos de los colegas me han compartido.

¿Cuáles son los nuevos retos que demanda la contingencia en la labor del docente?

Acelerar el conocimiento, dominio y uso de la infotecnología puesta al servicio de la educación, darle cabida en su formación profesoral al diseño curricular por competencias, a la evaluación para el aprendizaje, a la virtualización de sus cátedras y a la preparación de materiales y soportes de variada índole para facilitar el aprendizaje mediado por tecnologías. Lo que hace poco se percibía como conveniente y factible, pero aplazable, es ahora una acción de realización inminente, no da espera. Los medios tecnológicos no sustituyen al profesor, por el contrario, le fortalecen su capacidad de prodigar conocimientos, valores y experiencias, le permiten democratizar su servicio y beneficiar a más personas deseosas de aprender. Todo lo que acerque el profesor a su alumno y a este a su profesor es ganancia para el aprendizaje.

¿Puede influir la relación remota en la calidad del docente que ofrece una clase?

Estamos en el comienzo de un cambio de prácticas educativas que se revela ineludible. Seguramente, al momento se han registrado dificultades y limitaciones de



El regreso presencial a las aulas en Bogotá.

diversa índole, tecnológicas, programáticas, metodológicas, de interacción humana, etc. pero hayan sido muchas o pocas, bien vale la pena asumirlas y de manera solidaria pagar el precio. Si comprendemos y participamos en el proceso estaremos aportando a la construcción de un mejor futuro para todos. La tolerancia ante las dificultades y los errores involuntarios es justificable solo si de ellos se aprende lo necesario para mejorar a continuación. La sociedad es la que debería decir siempre para qué quiere las instituciones educativas y ayudarlas en su propósito de lograrlo. La educación con calidad, eso lo sabemos los educadores, es “la que tiene sentido para los participantes en ella”, como lo afirma Antanas Mockus.

En el sentido más puro del concepto aprendizaje, es decir adquirir conocimientos por medio del estudio, el ejercicio y la experiencia, ¿están aprendiendo realmente los estudiantes con el modo que impuso la pandemia?

Para responder con acierto es necesario diferenciar dos aspectos, el contexto

conceptual, en el cual se formula la pregunta, y la pregunta propiamente hecha.

Refirámonos primero a la pregunta. Claro que sí, los estudiantes están aprendiendo y continuarán haciéndolo, y en las instituciones educativas, la universidad entre ellas, cada vez más, gracias al desarrollo de las competencias informáticas y digitales de los estudiantes. El modelo de “educación remota”, como se le denomina a la interacción profesor alumno, en función de la enseñanza y el aprendizaje, con la mediación de las tecnologías de la información y las comunicaciones, conserva y garantiza el cumplimiento de las condiciones necesarias para el aprendizaje. Estas son:

- a. La idoneidad del profesor, tanto en su área del conocimiento como en su ejercicio docente.
- b. El currículo con la propuesta de aprendizaje, que ha sido previamente planeada por el profesor, quien además cuenta con la experiencia para implementarla.
- c. La relación profesor alumno, que es una relación de corresponsabilidad

creativa en torno a la apropiación del conocimiento. Y

- d. El proceso de seguimiento y evaluación, en el cual el estudiante se encarga de identificar y asumir lo aprendido y el profesor de constatarlo mediante un método de observación objetivo y riguroso, con el fin de poderlo certificar.

En conclusión, la “educación remota” representa un cambio frente al modo de interacción, al pasar de la “presencialidad física” en la institución educativa, a la “presencialidad mediada por infotecnología”.

Ahora bien, el concepto de aprendizaje es mucho más complejo y abarcador que el de “adquirir conocimientos”. Adquirir conocimiento mediante procesos de transmisión y apropiación, o de experimentación y creación, es apenas uno de los componentes del aprendizaje. El aprendizaje auténtico y duradero, el que de verdad enriquece al ser humano porque le permite regular o modificar su comportamiento, implica también la valoración de lo entendido y comprendido, el desarrollo de una actitud comprometida frente al conocimiento, y la capacidad para aplicarlo de forma ética.

¿Cómo las universidades garantizan en la educación virtual, no solo la apropiación cognitiva y conceptual, sino los valores éticos necesarios en el ejercicio de una profesión?, ¿Y en una nueva concepción del humanismo?

Independiente de las estrategias ideadas y de los medios y las mediaciones utilizadas en los procesos educativos dirigidos a la formación integral del ser humano y al desarrollo de sus capacidades de aprendizaje, las instituciones de educación superior, entre ellas las

universidades, tienen la obligación y el compromiso ineludible de fomentar y acrecentar el conocimiento científico, tecnológico, filosófico, sociopolítico, humanístico y artístico, a la vez que la elaboración de sentimientos y actitudes morales, que respaldadas en un sano ejercicio de la racionalidad en torno a los principios y valores morales, es decir de la ética, conduzca a la formación de seres, ciudadanos y profesionales, íntegros.

Para cumplir la tarea confiada por la sociedad y por el Estado, las Instituciones educativas apelan al acervo cultural de la humanidad, a los fines de la educación, a la historia de las ideas, a los principios y a los valores morales, y a las prácticas y experiencias acumuladas en torno a la filosofía de la educación y la pedagogía.

En el equilibrio del conocimiento científico y humanístico, a la vez que, en su complementación crítica, reposa la clave del nuevo humanismo y por consiguiente la vigencia de los valores que con él se pregonan: la vida, la dignidad humana, la libertad, la justicia, la autodeterminación, la convivencia y la paz, como derecho de todas las personas.

¿Cuáles son los aprendizajes más importantes que como sociedad hemos tenido, a causa de la pandemia?

- En primer lugar, la importancia que para la sociedad y el bien público tienen la visión preventiva y la cultura de prevención y gestión del riesgo.
- El valor imprescindible de las ciencias como generadoras de conocimiento y, por consiguiente, de soporte oportuno para la toma de decisiones.
- La necesidad de poner en marcha la construcción de inteligencia colectiva, con el fin de asegurar acierto en la

toma de decisiones y evitar errores innecesarios.

- La urgencia de democratizar y popularizar la tenencia y el uso de la tecno- informática.
- No subestimar jamás la capacidad de reacción y creatividad que tienen en Colombia las personas y las organizaciones.
- Que siempre es posible contar con capitales sociales como la empatía y la solidaridad, al momento de hacerle frente a las dificultades y a las adversidades.

¿De qué forma vamos a cambiar como sociedad a partir de estos aprendizajes?

Por el sentir generalizado de los diversos estamentos que constituyen la comunidad educativa desde la educación inicial y básica, hasta la universitaria, puede preverse que habrá un movimiento creciente de pensamiento crítico y rectificación de muchas de las prácticas sociales que se han venido desarrollando sin quién les cuestione sus falsos o insostenibles presupuestos, por ejemplo, el consumismo, la mercantilización de las relaciones interpersonales, la fragilidad que en Colombia tiene el Estado social de derecho, la prevalencia de los intereses económicos sobre los derechos sociales, la minusvalía del campo y los campesinos como sector productivo, la privatización de los servicios de salud y otros muchos paradigmas de esta índole.

¿Qué papel deben tener los líderes sociales ante la pandemia?

Direccionar con criterios científicos y sociales, convocar con convicción a

todos los estamentos sociales a obrar en torno al bien común, usar racionalmente los recursos económicos, dar ejemplo, generar confianza y suscitar esperanza.

¿El fenómeno mundial del COVID-19 ha cambiado la forma de ver la política y la sociedad?

Evidentemente sí. El género humano es una especie única, interactuante y conectada globalmente, lo que a otros sucede, a mí también puede sucederme, lo que a mí me pasa, puede igualmente pasarles a otros, y en consecuencia urge el desarrollo de un compromiso solidario entre grupos sociales, países e instituciones, con el fin de palear y superar las limitaciones de unos y otros por medio de la complementariedad y la colaboración multilateral y plurigubernamental. Como bien lo sustentó en su momento el filósofo francés Michel Foucault: “el campo de acción de la política es el cuidado del otro”.

La realidad ha dejado al descubierto muchas de las falacias encubiertas por el poder económico y político vigente en muy buena parte del mundo, de ahí que pronto vaya a generarse un movimiento de opinión y presión que buscará cambios sustanciales en el orden económico, político y social, no solo de los países pobres y en vía de desarrollo, sino también en los del llamado primer mundo, por ejemplo: la reestructuración de los servicios públicos de salud, educación, suministro de servicios básicos de agua potable, energía y conectividad a internet, conservación del medio ambiente, preservación de las especies en sus hábitats naturales, etc.



Actividad del Parche Maestro del 22 al 24 de marzo del 2022 con el *Encuentro Docente 1. Escuela y género: relaciones pendientes.*

¿Tenemos un reto económico muy importante en la mayoría de los sectores, ¿de qué forma puede reactivarse la economía en nuestro país?

Ha sido un hecho demostrado, por el número de personas fallecidas, empobrecidas o desempleadas, que la pandemia ha sido más severa y fatal entre las personas vulnerables y las clases más desfavorecidas económicamente. Es pues ahora un momento apropiado para repensar y reconducir las funciones esenciales de un modelo económico: producir, distribuir y sostener. Habrá que pensar y proceder a constituir un modelo económico más equilibrado entre los distintos sectores de la producción, a generar más puestos de trabajo y a distribuir, de una mejor manera, a través del trabajo, la riqueza que representan los bienes y servicios necesarios e indispensables para el bienestar de toda la sociedad. La pandemia

ha revelado de una manera excepcional la insostenibilidad de las estructuras de injusticia, exclusión, marginalidad y pobreza de grandes mayorías que quedan en absoluta indefensión ante un mínimo desajuste en las condiciones de subsistencia.

Los esquemas educativos y políticas tienen una gran oportunidad de reevaluarse, la pandemia ha mostrado las enormes brechas que hay en calidad educativa y al parecer las inversiones en ladrillos parecen no ser tan importantes, según su visión ¿en qué se debe centrar la política educativa de ahora en adelante?

En desarrollar competencias humanas, sociales, culturales y profesionales, capaces de permitirle a cualquier persona asumir la cotidianidad y enfrentar las excepciones que se le presenten. Es un buen momento para insistir en la

formación integral del ser humano, en el valor del conocimiento y en el uso ético del mismo. La educación de calidad es aquella que Abraham Maguendo describió como “la que es capaz, a través del currículo, de valorizar y hacer suyas las formas de pensar y sentir que una comunidad tiene para enfrentar y dar significado a su cotidianidad”.

La familia parece haber cobrado mucha relevancia con la pandemia, ¿qué recomendaciones tiene para hacerle a los padres al asumir este tiempo de confinamiento?

Que no dejen pasar la oportunidad para revitalizar los lazos de conocimiento y afecto que se construyen a partir de la consanguinidad y la convivencia. La familia es mucho más que dormir bajo el mismo techo, es cohesión humana de seguridad y confianza mediante la cual sus integrantes pueden contar siempre los unos con los otros y protegerse mutuamente.

Como integrante de un núcleo familiar ¿qué oportunidades ha visto en cuanto al desarrollo personal y social de los niños?

Se siente la necesidad de brindar afecto y seguridad a quienes se ama, la de animarlos a comprender la realidad y a fraguar deseos positivos para el futuro.

Un deber impostergable en la atención a los niños y jóvenes es el abordaje y tratamiento de asuntos relacionados con la salud mental, tales como los sentimientos de miedo, abandono, desprotección por la pérdida de los padres y elaboración del duelo por la muerte de seres significativos. En cuanto a la salud física de los niños, hay que centrar también la atención en sus condiciones de alimentación y nutrición,

índices en los cuales se ha retrocedido significativamente por la carencia de alimentación, al haberse cerrado las instituciones educativas, donde se les proveía de complementación alimentaria o por la sustracción de los recursos para ella, a causa de la corrupción en la contratación para proveerla.

¿Cuáles son los principales retos y desafíos que debe superar el departamento de Antioquia para seguir mejorando el nivel académico de su institucionalidad educativa?

En primer lugar, incrementar los recursos destinados al mejoramiento de infraestructura, dotaciones escolares, nutrición, desarrollo docente e investigación en ciencia y tecnología, incluyendo la formación de personal docente en los niveles de maestría y doctorado, lo que también implica el desarrollo de infraestructura y la dotación de equipos para la investigación.

Otro reto de importancia es el de conectar los proyectos de investigación aplicada a la solución de los problemas que afectan negativamente la calidad de vida de la población ubicada en los territorios que históricamente han sido epicentros de confrontación armada, narcotráfico, delincuencia común, pobreza extrema y carentes de infraestructura educativa y sanitaria. Lo que esto quiere decir es hacer que la educación universitaria se vincule más estrechamente y en forma pertinente a la búsqueda e implementación de soluciones para estos problemas y otros derivados de conflictos de convivencia. La educación superior es un valor social y cultural en sí mismo, pero lo es más si se compromete en forma directa con interpretar y darle forma a las necesidades de la población.

En el año 2013, la socióloga neerlandesa, destacada con el Premio Príncipe de Asturias, hizo cita del colega y profesor de la Universidad de Oviedo, Holm-Detlev Kohler, para recalcar en la necesidad anteriormente expuesta. Él, en severa crítica al sistema universitario, buscando un cambio en su rumbo mercantilista, pragmático y desconectado de las responsabilidades fundamentales, se había referido a ellas así: “universidades sin debates, investigaciones sin compromiso y un sistema académico sin pensamiento”.

¿Qué estrategias debe implementar el Departamento de Antioquia para mejorar la cobertura en educación superior?

Indudablemente, y en atención a la dispersión de la población en el territorio y a las condiciones de insuficiencia económica para que esta se desplace a los centros universitarios, se hace urgente implementar programas de educación virtual y a la vez extender las redes de conexión, acompañadas de políticas públicas de dotación tecnológica. El Departamento de Antioquia que ya tiene amplias coberturas en su red eléctrica cuenta con esta ventaja para impulsar la conectividad y la educación remota.

La creación de la Universidad Digital por parte del Departamento de Antioquia en la anterior administración tiene ahora el compromiso de consolidarse con prestación de nuevos servicios y programas educativos, en alianza con las universidades de mayor capacidad y prestigio de la región.

¿Qué acciones se deben implementar para bajar los índices de deserción en educación superior que actualmente tiene la región y al mismo tiempo incrementar el acceso a

las universidades e instituciones técnicas y tecnológicas?

Bajar los índices de deserción en educación superior, es decir, en términos positivos incrementar la permanencia de los estudiantes y la promoción académica de los mismos en los tiempos establecidos, implica la adopción de múltiples medidas porque las causas son variadas y de naturaleza diversa: económicas, familiares, de salud física y mental, vocacionales y actitudinales, culturales, de bloqueos personales frente al conocimiento, de privación sociocultural, de adaptación a los protocolos académicos y de posesión o no de competencias cognitivas previas, etc.

Por lo tanto, las acciones a implementar para remediar tan amplio espectro de causas tienen que ser diseñadas con una visión sociocultural más holística que la que tradicionalmente han tenido algunos programas de bienestar estudiantil. Lo más pertinente es poder llegar a diagnosticar en forma temprana y predictiva las necesidades específicas de los estudiantes para poderse las atender. Implementar programas de analítica educativa que permitan la gestión inteligente de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, de los diseños curriculares y de los planes de estudio de las diversas profesiones, es hoy una necesidad imperiosa en las universidades. A esto se responde con la adopción de dos estrategias fundamentales: la pertinencia del modelo educativo y la implementación o transformación, según el caso, de los sistemas digitales.

¿Cuál es la clave para mejorar la oferta académica de la región y cuáles son esos programas, tanto en pregrado como posgrado, que se necesitarán ofertar con mayor fuerza para cumplir con los



Memoria del Parche Maestro 2021 sobre *Escuela y empleabilidad*.

nuevos retos y desafíos que depara en términos de conocimiento y formación la post pandemia?

Para mejorar la oferta académica de la región podrían establecerse vínculos y alianzas interuniversitarias y de estas con el Estado nacional y regional para acelerar los trámites de diseño, aprobación e implementación de nuevos programas para el desarrollo de las capacidades productivas en el campo y en la industria agroalimentaria, es decir, para contribuir a la seguridad alimentaria de la población y a la soberanía alimentaria del país, a la modernización del aparato productivo con la aplicación de la inteligencia artificial, la electrónica, la mecatrónica, la robótica, el Big Data e Internet. El incremento en la producción y la generación de riqueza para la región y el país, asegurando el desarrollo sostenible de la población y de los recursos naturales es una obligación ética del conocimiento con la sociedad.

En los tiempos inmediatos los programas académicos que tienen que ver con la prestación de servicios para el desarrollo humano y la preservación de la vida serán de imprescindible innovación y desarrollo. Programas de biotecnología vegetal, animal y humana tendrán necesariamente que enfrentar nuevos problemas y generar nuevas soluciones.

Compromisos educativos para la transición a la postpandemia.

Con la misma certidumbre que puede afirmarse que la pandemia COVID-19 ha dejado en la humanidad múltiples aprendizajes y advertencias, en especial con la necesidad de modificar radicalmente y sin demoras injustificadas los modos de vida, trabajo y producción, el uso de los recursos naturales, los comportamientos de consumo, los hábitos alimenticios, el cuidado de la salud, las interacciones humanas, la relación con la naturaleza y

el cuidado de su biodiversidad, los fines y propósitos de la gobernabilidad en el mundo y el uso de los recursos económicos, puede, igualmente, señalarse que la prestación de los servicios educativos deberá y tendrá también que adaptarse a nuevas exigencias humanas, sociales, culturales, tecnológicas, pedagógicas y didácticas.

En el periodo, ya iniciado, de reanudación presencial de la educación en casi todo el mundo, a la educación le está correspondiendo, entre muchas otras, abanderar y realizar las siguientes tareas:

a. Repensar y relanzar el sistema educativo, no simplemente reiniciarlo.

En la antesala de la postpandemia son muchas las condiciones y los requerimientos a los que deben responder las instituciones educativas: diseñar y poner en práctica nuevos protocolos de acogida en las instituciones y las aulas, con el fin de brindar y garantizar seguridad física y mental a los estudiantes; infundir confianza en ellos mismos, aprovechando su capacidades de adaptación y resiliencia para despejar temores, inseguridades y prejuicios; resocializar al personal, haciendo uso de estrategias interactivas de mutuo reconocimiento; fortalecer actitudes positivas y valorativas del conocimiento disciplinar; realizar diagnósticos sobre las condiciones personales y académicas de los estudiantes para determinar, en relación con el aprendizaje y el conocimiento, qué se ganó y qué se perdió durante la pandemia; adelantar las nivelaciones académicas detectadas y remediar los vacíos correspondientes; aplazar prudentemente el inicio de nuevos contenidos curriculares hasta asegurarse que se cumplen los presupuestos básicos

para ello; y modificar sustancialmente los procedimientos de evaluación, privilegiando la evaluación formativa. A manera de ejemplo de la realidad personal y académica de los estudiantes, que deben tener en cuenta los docentes y las instituciones educativas, es que, en Colombia, según datos del Ministerio de Educación Nacional, la tasa de repitencia escolar aumentó del 2.2 % en el año 2019, al 5.43 % en el año 2020, lo cual significa que 5 de cada 100 estudiantes “perdieron el curso” en el primer año de la pandemia, lo que equivale a 491.722 estudiantes.

A lo anterior, deben sumarse las deficiencias y vacíos dejados en la formación integral de los estudiantes y su aprendizaje, por varios hechos: no haber podido trabajar en forma sistémica y durante el tiempo requerido, los contenidos planteados en las diferentes asignaturas, niveles y grados académicos; no haber alcanzado los objetivos propuestos, los resultados de aprendizaje esperados o el desarrollo de las competencias deseadas, a causa del ausentismo, parcial o total, a las clases servidas en línea o virtuales; falta ocasional, temporal o permanente de energía, conectividad, textos y materiales didácticos adecuados; disminución de la intensidad horaria, generada por modificaciones transitorias introducidas en los planes de estudio o los currículos, realizadas a veces por las instituciones o los docentes mismos, en función de su autonomía y las circunstancias, con el fin de concentrarse en aquellos logros considerados esenciales o imprescindibles; y a la ausencia y desconexión de los profesores con sus estudiantes, debido a condiciones de salud.

b. Identificar y descifrar las experiencias existenciales vividas por los estudiantes durante la pandemia.

No sería lógico, ni pedagógicamente aceptable que, frente a la primacía de logros cognitivos de orden disciplinar, naturalmente demandados por el Ministerio de Educación o las secretarías territoriales del ramo, las pruebas de Estado ICFES o algunos estudios internacionales como las pruebas Pisa, que en forma permanente presionan sobre este tipo de resultados, en la institucionalidad educativa pasen desapercibidos y sin la atención humana oportuna, los efectos emocionales y de salud mental acarreados por la pandemia en un amplio número de estudiantes.

La atención anteriormente urgida implica ayudarle a los estudiantes a razonar, reflexionar críticamente y poner en contexto y orden, el cúmulo de percepciones, sentimientos, miedos, duelos, emociones y vivencias personales afrontadas durante los dos últimos años, de tal manera que puedan asumirlas y elaborarlas, enriqueciendo con criterios, valores y actitudes fundamentadas, su estructura mental, el sentido y la trascendencia de sus vidas.

Más de 150 mil colombianos fallecidos por COVID-19, según cifras registradas por el Ministerio de salud del país, muchas de ellas sepultadas sin haber tenido sus familiares la oportunidad de acompañarlos en su enfermedad ni de despedirlos en su sepelio, los sentimientos de inseguridad, orfandad, abandono y tristeza no atendidos adecuadamente, la pérdida del trabajo y por consiguiente del sustento familiar que ha significado para muchas familias económicamente desfavorecidas la

pandemia, la inseguridad alimentaria en la que se encuentra sumida el 42 % de la población y los niveles de pobreza extrema del 16 % de la misma, además de la deprivación cultural y la violencia que toda esta situación conlleva, son circunstancias que moral y éticamente tienen que ser consideradas y tratadas sin excepcionalidad, a condición de disponer de las condiciones emocionales, anímicas, y de interés para el aprendizaje por parte de los estudiantes.

c. Responder con políticas excepcionales a demandas transitorias.

Por las incidencias de la pandemia en la vida personal de los estudiantes; en la producción económica, que afectó negativamente la estabilidad laboral y los ingresos económicos de muchos núcleos familiares; y por las expectativas del Estado y la sociedad sobre los logros del sistema educativo, el desarrollo integral y el aprendizaje de los estudiantes, la institucionalidad educativa se encuentra avocada a la activación de políticas transitorias de atención psicosocial a los alumnos, de financiación económica a los acudientes, y de evaluación del aprendizaje, que atenúen las cargas emocionales, faciliten la matrícula y retención de los estudiantes y pospongan algunas de las pruebas académicas tendientes a la realización de estudios comparativos de carácter nacional o internacional, para no caer en juicios impropios y en el auto-des crédito del sistema educativo, tal como desafortunadamente ha ocurrido con los resultados de las pruebas Saber y Saber pro.

En las universidades es recomendable ofrecer matriculas parciales en el número de créditos y asignaturas,



Memoria del Parche Maestro 2021 sobre *Deserción escolar*.

ampliar los tiempos de formación pre-establecidos y flexibilizar el pago de matrículas, con el fin de ajustarse a la posibilidad económica de las familias y a las necesidades, por parte de los estudiantes, de combinar actividades académicas y laborales.

d. Hacer reconocer y valorar socialmente el aporte intelectual y cultural, individual y colectivo, del personal docente al país.

Los educadores aportan a la sociedad y al país lo que ningún otro profesional puede hacer: ayudar a cada estudiante a estructurar su mentalidad y a fraguar su personalidad, y en suma, a definir la identidad cultural de la nación. El ejercicio de la docencia conlleva, además de la responsabilidad cognitiva y cultural, una responsabilidad ética, política y pedagógica. Ética, porque requiere de una racionalidad fundamentada y sus-

tentada en la promoción y el desarrollo de la dignidad humana y los derechos humanos, fuentes primordiales de la formación de los estudiantes. Política, por el compromiso con el que se obliga a asumir el cuidado del “otro” y de los “otros” agentes comunitarios que participan en el proceso educativo. Pedagógica, por su especialización en el desarrollo y aplicación de estrategias y metodologías para procurarle a los estudiantes el aprendizaje gradual, ascendente y sistémico.

Los maestros son verdaderos “sismógrafos sociales” al servicio del desarrollo humano y social. Detectan y conocen ellos, de primera mano y antes que cualquier otro tipo de profesionales, las más auténticas y legítimas necesidades humanas, socioeconómicas y culturales de los estudiantes, de las familias y de la sociedad. Sus voces

deberían ser por ello prioritariamente escuchadas por los gobernantes. Saben ellos, en tiempo real, lo que acontece en la base de la sociedad y la cultura, de ahí el valor de su pensamiento, de sus recomendaciones y acciones.

e. Impulsar y acreditar la participación ciudadana en la redefinición y actualización de los fines y objetivos del sistema educativo.

Por la profunda incidencia de las labores educativas en la configuración y desarrollo de la identidad de las personas y la nación, no debería dejársele a los Estados y gobiernos en solitario la tarea de definir los fines y objetivos del sistema educativo. En principio y por derecho propio, es a la sociedad civil a quien corresponde deliberar y señalar aquello que de verdad quiere que acontezca y se logre prioritaria y esencialmente en las instituciones educativas. Al Estado corresponde normatizar y ordenar los dictámenes ciudadanos, garantizar las condiciones materiales y humanas para su realización y velar porque se cumpla, de la mejor manera posible, lo esperado. La Educación ha entrado en una nueva era de democratización que no debería descuidarse.

f. Desarrollar una nueva relación profesor-estudiante signada por la corresponsabilidad.

La relación profesores-estudiante, institucionalmente establecida en torno al desarrollo integral y el aprendizaje, es uno de los factores estructurantes de toda acción educativa e igualmente, uno de los determinantes de mayor incidencia sobre los resultados de un proceso académico.

Es esta una relación de naturaleza comunicativa y ética entre dos agentes signados por roles y desempeños diferentes, pero con un mismo propósito, la complementación en la transferencia y la apropiación metodológica e inteligible de conocimientos, valores, actitudes y experiencias. Es pues, una relación de corresponsabilidad creativa, fraguada en el marco de los objetivos educativos y los principios promovidos por la institución en su Proyecto Educativo Institucional, PEI. Por lo tanto, amerita desarrollarse y mantenerse exclusivamente circunscrita a este ámbito.

Al estar mediada por el currículo y sus fines formativos es también una relación eminentemente académica y profesional. Por consiguiente, no debe sobrepasar nunca, por razón diferente alguna, los hechos y efectos propios de la finalidad para la cual originalmente se establece.

Es de observar que la relación profesor-alumno es también una relación interpersonal y por consiguiente susceptible a la empatía intelectual y afectiva entre los protagonistas de la misma, lo cual es ventajoso para el establecimiento de vínculos recíprocos de admiración y confianza, necesarios para un buen desempeño académico. En muchas investigaciones educativas se afirma que cuando en las relaciones establecidas en torno al aprendizaje existe compromiso afectivo, las personas involucradas suelen corresponder con mayor nivel de proactividad y desempeño.

No obstante, esta relación se encuentra lógicamente supeditada a los límites de su propia naturaleza, y en forma adicional, muy especialmente, por los

criterios de la prudencia y el mutuo respeto entre profesores y estudiantes. “En esta época tan precaria en modelos valiosos para los jóvenes, los docentes, de acuerdo a su modo de ser y de relacionarse con sus estudiantes, pueden convertirse en un referente significativo en los procesos de autoafirmación que ellos viven... Es tarea de la educación y de los profesores potenciar los factores promisorios de los estudiantes y reducir aquellos que les sean adversos”. (Restrepo, Beatriz. 2019)

g. Factibilizar y materializar la formación integral y el aprendizaje de los estudiantes.

El término desarrollo no tiene en educación la misma significación que en economía u otras áreas de las ciencias sociales. En educación la palabra desarrollo hace alusión específica a identificación, desenvolvimiento, despliegue, crecimiento, progreso, extensión, expansión, proyección, auge y plenitud de todas las dimensiones estructurales del ser humano como persona y por consiguiente de su identidad.

Un auténtico desarrollo humano parte de sus raíces endógenas, esto es de la historia y la genética familiar, de las culturas local, regional y nacional, de los recursos de la sociedad y el respeto hacia ellos, y de las necesidades y aspiraciones de un pueblo. Todo proceso de desarrollo debe comprometerse a someter a sana crítica y a respetar las generaciones pasadas, perpetuando y enriqueciendo al mismo tiempo, el patrimonio cultural que han legado a la posteridad.

Como lo afirmó la Organización de Naciones Unidas, ONU, en su informe de 1995, “El desarrollo humano” es un

proceso conducente a la ampliación de las opciones de que disponen las personas. En principio, esas opciones pueden ser infinitas y pueden cambiar a lo largo del tiempo. Pero a todos los niveles de desarrollo, las tres opciones esenciales para las personas son: poder tener una vida larga y saludable, poder adquirir conocimientos y poder tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso. Si no se dispone de esas opciones esenciales, muchas otras oportunidades permanecen inaccesibles... Pero el desarrollo humano no termina allí. Otras opciones, sumamente apreciadas por muchos, van desde la libertad política, económica y social, hasta las oportunidades de ser creativos y productivos y de disfrutar de autorrespeto personal y de derechos humanos garantizados. En consecuencia, la acción de los educadores, lo mismo que de las instituciones educativas, está compelida, legal, ética, social y humanísticamente, a centrarse en las necesidades y aspiraciones de los niños, jóvenes y adultos, para promover, sustentar y facilitar en ellos, como sujetos de su propio desarrollo, el desenvolvimiento, con el mayor equilibrio posible, de todas las dimensiones con las cuales se estructura la personalidad.

h. Esclarecer y sustentar ante la comunidad estudiantil y general, el reconocimiento y la valoración del conocimiento científico.

Ante los reiterados y polémicos debates públicos en torno a las ventajas e inconvenientes de la vacunación, las medidas de salubridad recomendadas por las autoridades y la circulación mediática de noticias imprecisas, cuando no inspiradas en teorías conspirativas,



Memoria del Parche Maestro 2021 sobre *Inclusión*.

enteramente dudosas o falsas, lo que queda al descubierto es que entre amplios sectores sociales no existe aún reconocimiento ni valoración apropiada del conocimiento científico a la par que se evidencia una profunda falta de confianza, no solo en las autoridades que lo representan, sino también en las que lo usan o no, al momento de gobernar y decidir sobre lo público. Similares condiciones y necesidades se presentan en temas de vital importancia para la sobrevivencia de la especie humana, la conservación de la biodiversidad, y la sostenibilidad del planeta tierra, como son el cambio climático y sus consecuencias en el suministro de agua potable y alimentación para las poblaciones menos favorecidas. Siendo el conocimiento científico uno de los mayores logros de la creatividad humana para el dominio de las leyes naturales, la humanización, la conquista de la libertad y la satisfacción de las

necesidades básicas, queda por delante para el sector educativo el reto de la divulgación científica que permita el posicionamiento y la legitimización social del mismo, frente a otros tipos de pensamiento mítico-religiosos, empíricos, economicistas, o simplemente ante el pensamiento deslustrado. Para el efecto, el desarrollo del pensamiento crítico y autónomo es la clave.

i. Estimular en la comunidad educativa el desarrollo del Pensamiento Crítico.

La construcción permanente de la identidad personal; la conquista de la autonomía individual y la libertad, condiciones necesarias para vivir una vida con dignidad y sentido; y el ejercicio responsable de la ciudadanía, con todas las implicaciones que conllevan sus varias dimensiones: social, política, económica y cultural, son procesos formativos de los cuales deben ocuparse seriamente las instituciones

educativas, pero estos solo podrán realizarse plenamente, cuando estas, en un acuerdo ilustrado y participativo con las familias y los estudiantes, se comprometen seriamente con el desarrollo del Pensamiento Crítico.

Para el efecto, entiéndase por Pensamiento Crítico la “Capacidad que le permite a una persona proponer una solución o adoptar conscientemente una posición frente a una situación problemática, después de comprender los hechos, de cuestionar sistemáticamente las perspectivas, los intereses y los argumentos de las partes involucradas en dicha situación, y evaluar las consecuencias o repercusiones de la decisión por la que se optó” (PALSA, Grupo internacional de investigación interuniversitaria sobre evaluación educativa).

Al pensamiento crítico se llega después de “Conceptualizar, analizar, o sistematizar, evaluar y aplicar información para resolver un problema, decidir un curso de acción, encontrar una respuesta a una pregunta determinada o llegar a una conclusión” (Shaverlson et al, 2018), habiendo estimado y valorado previamente las consideraciones morales y éticas de la misma.

j. Prevenir el fracaso escolar y evitar la deserción estudiantil.

Por la inmensa carga de derrota personal y frustración existencial que produce el fracaso escolar, lo mismo que por la pérdida de recursos económicos particulares y comunitarios de alta cuantía, que se malgastan en el fenómeno del retaso académico, la inasistencia a clases, la repitencia de cursos y finalmente el abandono o la deserción escolar, debida a causas prevenibles, es impostergable la formulación y aplicación de políticas

públicas y académicas que ayuden a superar inteligentemente esos flagelos que azotan y desestimulan al sistema educativo.

La deserción escolar en los niveles de básica primaria, secundaria y media, promedio y habitual en Colombia es del 2,7 % según el Ministerio de Educación Nacional, pero según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, en las zonas rurales, durante la pandemia, se presentó una deserción que pasó del 4,8 % al 30,1 %, mientras la inasistencia subió de 9,8 % al 56 %. En la educación postsecundaria, normalmente se presenta una deserción acumulada del 50 % de la población que anualmente se matricula, que apenas es la mitad de la población estudiantil que emerge de la educación media.

Para evitar el fracaso escolar y prevenir la deserción son muchos los factores materiales y tangibles que deben intervenir, tales como capacidades personales, condiciones de salud, respaldo o apoyo familiar, soporte económico, seguridad alimentaria, vocacionalidad, condiciones de accesibilidad y transporte, adaptabilidad a la institucionalidad educativa, dedicación de tiempo a las actividades de aprendizaje, disponibilidad de herramientas y materiales educativos, etc. pero cada vez es más evidente que hay que penetrar con mayor perspicacia y dominio, para poderlas intervenir, en causas intangibles pero determinantes como la satisfacción personal con los contenidos y métodos de estudio, la motivación y el interés del estudiante por lo que se le propone aprender o desea aprender, la relación profesor-estudiante y la valoración del conocimiento disciplinar y científico.

**CC
K**

Tendencias



Las culturas del futuro, un debate sobre los retos de los museos e instituciones culturales

*Mathieu Potte-Bonneville,
Bernd Scherer y Judit Carrera*



De izquierda a derecha: Bernd Scherer, Mathieu Potte-Bonneville, y Judit Carrera.

Los responsables de tres centros culturales europeos: Mathieu Potte-Bonneville, Centre Pompidou de París, Bernd Scherer, HKW (Casa de las Culturas del Mundo) de Berlín y Judit Carrera, CCCB (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona), se encontraron el pasado 10 de marzo en el CCCB¹ para reflexionar sobre los principales retos que afrontan hoy la cultura y las artes, y la urgencia de transformar las instituciones culturales y los museos para hacerlos más permeables y abiertos en un momento en el que los

principios mismos de la democracia están en disputa en Europa. El debate estuvo moderado y conducido por el periodista cultural Alex Vicente.

La guerra de Ucrania y las instituciones culturales

¿Como debe posicionarse un museo o institución cultural frente a la situación bélica en Ucrania?

BS: El conflicto en Ucrania plantea aspectos prácticos y otros conceptuales. En términos prácticos, nuestro deber es ayudar a los ucranianos. Desde el HKW, hemos tomado una posición clara: esta guerra es injusta y las instituciones culturales debemos expresar y realizar

¹ Acceder al vídeo del debate en el siguiente enlace: <https://www.cccb.org/es/actividades/ficha/las-culturas-del-futuro/238550>

acciones de apoyo a las personas de Ucrania. Concretamente, acogemos a miles de personas que llegan cada día a la estación, puesto que está a 500 metros de nuestra institución. Aunque solo sean unas horas, estas personas tienen necesidad de un espacio donde descansar antes de dirigirse a los alojamientos que les son asignados, puesto que padecen un estrés severo. Es muy importante que las instituciones culturales provean ayuda en esta situación.

Hay otra dimensión del conflicto que es muy importante para las instituciones como el HKV, la solidaridad. Tenemos que ser una institución 100 % solidaria, que exprese y practique la solidaridad al mismo tiempo. Observamos en la frontera entre Ucrania y Polonia o en Alemania una discriminación: a las personas de Ucrania no se les pide visado en cambio a las personas de color procedentes también de Ucrania se les pide visado, a pesar de que están en las mismas condiciones. Las instituciones culturales deben valorar la situación en Ucrania en el contexto global vinculada a otros conflictos mundiales como los de Siria y África, y recordarnos cuán importante es la solidaridad para esta gente. La institución cultural tiene que detectar lo que pasa.

Es muy importante el rol de la cultura y el arte en la situación que vivimos actualmente, respecto a los artistas, hay dos tipos de artistas. Existen aquellos artistas que cogen las armas y van a luchar directamente y nos piden que los apoyemos como soldados. Pero también nos hemos encontrado con artistas que dicen que es importante mantenerse en contacto con personas de fuera, con instituciones y poder tener un espacio para reflexionar sobre la situación. Para muchos artistas e intelectuales en Ukra-

nia es muy importante que estemos en contacto con ellos como hacemos desde el HKW, muchos de ellos quieren seguir trabajando en sus proyectos artísticos, no quieren que su situación se defina completamente por la guerra. Hay que subrayar que de esta manera ejercen su resistencia a los poderes.

MPT: Los museos y espacios de arte en Europa hoy se reencuentran con una experiencia común de impotencia. ¿Qué puede hacer el arte frente a los dramas de la existencia? Esta impotencia del arte frente al conflicto tiene su eco en la impotencia general de los mismos países europeos. Es imposible para un museo no intervenir manifestando su solidaridad, pero no puede conformarse en mostrar su solidaridad. La exigencia contemporánea nos exige no contentarnos con decir que somos solidarios.

En el Centro Pompidou hemos organizado diferentes actos culturales (proyecciones, encuentros...). Por ejemplo, el cineasta Sergei Loznitsa, que es una de las grandes voces de protesta y muy vehemente respecto a la actitud de los países europeos en este conflicto frente a la agresión rusa, estará en el Centro Pompidou. También hemos acogido una asamblea que fue una iniciativa de tres colectivos artísticos: "Initiative for Practices and Visions of Radical Care", "Beyond the post-soviet" y "La maison de l'ours", que vinieron a vernos y que nos propusieron hacer una asamblea. No querían hacer otro debate con expertos, les interesaba dar a conocer testimonios del conflicto. Creamos espacio para escuchar a artistas presentes en el centro o a distancia desde Ucrania, así como vídeos, que testimoniaban sobre la situación en ese momento. Lo que me tocó profundamente fue la fuerza especial que tenían las intervenciones de los artistas, y

no porque fueran artistas, porque toda la población está expuesta al conflicto. Era muy impactante oír artistas hablar de otra cosa que no fuera arte. El primero que habló estaba refugiado en su galería que había convertido en refugio antibombas, el último explicó lo que contenía la mochila que preparó para resistir a los ataques aéreos. Nos hablaban como artistas que reconocían que en ciertas situaciones el arte ya no sirve, que hay que hacer otras cosas: protegerse, huir, tomar las armas... La fuerza de su testimonio muestra la imposibilidad de vivir que significa esta guerra.

JC: El CCCB trabaja a favor de una sociedad abierta, que defiende los derechos más básicos sobre los cuales se sustenta el sistema democrático. Cuando este sistema es atacado por una invasión como la de Ucrania, debemos posicionarnos porque si no nuestro trabajo no tiene sentido. Para nosotros la cultura está ligada a la libertad de expresión y de creación. Cuando nuestros colegas europeos o de fuera de Europa están amenazados, la expresión de la solidaridad y el trabajo de fondo que hacemos sobre los principios de la sociedad abierta es más importante que nunca. Si queremos ser relevantes en el futuro y tener un rol en la sociedad, tenemos que estar atravesados por los conflictos que nos rodean, los que están directamente vinculados a nuestra realidad más local y a la más lejana. A pesar de que Ucrania nos queda mucho más lejos que a Berlín, se trata de una crisis muy profunda del continente europeo y nos sentimos directamente concernidos por esta.

En el CCCB organizamos un acto muy emotivo e impactante para ayudar a conocer las causas de una guerra, cuya dimensión nadie previó, luego hicimos una segunda parte más vinculada al mundo

literario y musical, así como escuchamos los testimonios de las comunidades ucranianas, rusas y bielorrusas locales para darles voz.

Esta guerra tiene mucho que ver con la propaganda, de hecho, la desinformación, es un mal que atraviesa todas las democracias occidentales. Parte del rol del CCCB es promover un debate público de calidad de la mano del buen periodismo, esto es un trabajo de fondo que estamos haciendo y al que daremos continuidad.

¿Las instituciones culturales tienen que mantener la neutralidad que, a veces, se les exige o mantener una actitud abiertamente política?

BS: Berlín después de 1945 era una ciudad muy especial, con su parte este y su parte oeste, tenía un contexto muy politizado. Cuando pienso en si tenemos que ser muy políticos me pregunto cómo se definió el concepto de arte moderno en la Guerra Fría y qué rol jugaron las instituciones. Una institución crucial fue el Congreso de la Libertad Cultural, que reunió muchos artistas e intelectuales europeos, que no sabían que estaba financiado al 100 % por la CIA, y que fue instrumentalizado durante ese periodo. Fue un mecanismo de propaganda centrado en la expresión de libertad que escondía muchas estrategias. Cuando se dan estas estrategias políticas, y considerando que el valor principal es la libertad, para los artistas e intelectuales es difícil posicionarse.

JC: Existe un debate abierto entre los grandes equipamientos culturales europeos y del resto del mundo en torno a posicionarse y dejarse impactar por los conflictos que nos rodean a todos los niveles. Estamos en un momento muy crucial de la historia de la humanidad.



De izquierda a derecha: Alex Vicente, moderador, Mathieu Potte-Bonneville y Judit Carrera. En la pantalla, Bernd Scherer que participó por videoconferencia desde un hotel de Barcelona al estar afectado por COVID-19.

Existe la cuestión del antropoceno y del cambio climático que está poniendo en cuestión la supervivencia de la especie humana en la tierra. Hay una guerra que está suponiendo el nacimiento de un nuevo orden mundial que altera absolutamente el mundo que había nacido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. En los museos hay un debate de base que fundamenta hasta donde podemos llegar a posicionarnos sobre estas cuestiones. Hay una cierta politización, que entendemos en el buen sentido del término, desde la cual no somos un agente neutro e impermeable a lo que pasa en el mundo. Si queremos tener alguna función o misión como institución cultural socialmente útil, debemos dar claves para interpretar lo que pasa en el mundo.

MPB: El debate sobre los espacios de arte después de la Segunda Guerra Mundial estaba vinculado con, por un lado, el pensamiento sobre la posibilidad de reconstruir una cultura y una sociedad común y, por el otro, la reflexión sobre la

ilegitimidad de reconstruir preconizada por Adorno. Hoy la cuestión es diferente, porque nuestra pregunta no es como reconstruir o si es ilegítimo. Nuestra pregunta hoy se encamina más bien a otra idea de reconstrucción: ¿Es mejor vivir en un mundo estropeado o evitar que todo se colapse? Todo este paradigma de la construcción/reconstrucción de la cultura que era el de la posguerra me parece profundamente cambiado. Por lo tanto, un espacio de cultura ya no tiene como misión construir, hace otra cosa sobre la que tenemos que reflexionar.

La subversión del relato hegemónico en las instituciones culturales

Bajo este epígrafe el debate abordó los siguientes temas: de la irrupción de la crisis climática al debate poscolonial, pasando por la cuestión del género y la representación de las minorías

JC: Los museos y espacios culturales son espacios de representación, de

creación de imaginario, de creación de la historia y del presente, espacios de construcción del relato colectivo. Si queremos que interpelen el presente no podemos vivir en un relato congelado en el pasado. Es importante la revisión del relato hegemónico en las colecciones de los museos, que se ha ido traspasando de generación en generación, sin una mirada crítica. Es un debate que va en favor de esta apertura de los museos, creo que el hecho que sea un espejo de los conflictos que hay públicamente es muy importante. Cuando el CCCB nació solo había un 2 % de la población de Barcelona nacida en el extranjero, actualmente, 28 años más tarde, representa el 30 % de la población, lo que significa un cambio radical de nuestra demografía, de nuestra ciudad, que se ha convertido en una ciudad mucho más plural y diversa. ¿Hasta qué punto los museos e instituciones culturales de Barcelona tienen la obligación de reflejar esta diversidad de la ciudad?

El CCCB no tiene una colección colonial, pero sí que la mayor diversidad de nuestra sociedad nos habla de un pasado compartido. Esta mirada poscolonial de una Europa mucho más diversa y más compleja tenemos que reflejarla en nuestras programaciones cotidianas, si los museos queremos ser este espacio de debate vivo.

BS: En el caso de Alemania, mucha gente y también los intelectuales hace 15 años no consideraban que Alemania fuera un poder colonial y esto tiene un impacto en el debate que puede producirse. En los últimos años mucha gente de las antiguas colonias europeas ha venido a Alemania, Berlín. La cuestión es como Alemania se define. Hasta finales de los 90 la principal referencia de los críticos era el Holocausto y la Shoah. Ahora estamos en una nueva situación, muchos artistas e intelectuales

que no vienen de Europa y que están en Alemania están empezando a redefinir lo que es Europa y el orden mundial. El mayor problema es que las instituciones clásicas, esto incluye periodistas, historiadores del arte..., han sido educados en diferentes parámetros y, actualmente, se dan cuenta de que no disponen de las herramientas para afrontar estos cambios, creando grandes resistencias. Un buen ejemplo actual de esto en Alemania es la Documenta 15 de Kassel. Esta fue atacada acusada de antisemita porque muchos de los artistas que participarán en ella dan apoyo a Palestina. Este ataque contra el antisemitismo está conectado a un ataque contra un nuevo concepto de arte. De hecho, un gran número de artículos han señalado que en la nueva Documenta hay muchos colectivos y no solo artistas individuales, como figura artística que ha definido en el último medio siglo la Documenta. Vemos como estas transformaciones políticas, sociales, económicas están entrelazadas con el arte conceptual. Es responsabilidad de las instituciones artísticas abordar estos temas y contribuir al debate, practicando la solidaridad con los que sufrieron el colonialismo durante 300 años.

El concepto clásico de la modernidad está en crisis, es obsoleto. Una estrategia muy importante es el rol de los archivos. Hay que releer el presente para conceptualizar el futuro. Necesitamos nuevas formas de archivo, por un lado, y releer los archivos antiguos, por otro. Por ejemplo, durante cinco años hemos elaborado un archivo de refugiados para mostrar a las audiencias que Alemania es más multicultural y diversa de lo que pensamos. Queremos tener un archivo puesto que este representa evidencias materiales, que permitan cambiar las ideas después de la

Segunda Guerra Mundial. En el archivo, tenemos testimonios de refugiados que llegaron a Alemania entre 1945 y 1960, que nos muestran la transformación de la sociedad alemana. Uno de los objetivos de las instituciones culturales es proporcionar los medios para reflexionar sobre el presente, pero también sobre el futuro a partir de nuevas formas.

MPB: Quiero citar una de las artistas que intervino en la asamblea del Centro Pompidou en directo desde su apartamento en Ucrania, su testimonio era conmovedor. Ella comentaba: “No estoy segura de sobrevivir en los próximos días. Y me tengo que preguntar ¿Qué es lo más importante que hay que hacer en este momento? Lo que tenéis que hacer es descolonizar el arte. Preguntaros si Malévich era ruso. En realidad, era ucraniano”. Era impactante porque aplicaba esta noción de descolonización de las artes a la situación postsoviética y a la lectura del conflicto actual, considerando, a grandes rasgos, que había que hacer una relectura de las colecciones de los museos europeos para subrayar que las colecciones rusas no son exclusivamente rusas. Me interesa esta puntualización puesto que, en estos últimos días, hemos oído en el debate público que habría un regreso a un orden de prioridades antiguo, un regreso de lo trágico, como si hubiéramos terminado temporalmente con los temas de los cuales se ocupan los intelectuales, cuestiones como el colonialismo y el género, y tuviéramos que ocuparnos de los temas serios la geopolítica, las relaciones de poder, el gran juego europeo. Esta artista decía lo contrario, las categorías que nos sirven para analizar el colonialismo son completamente operativas para pensar en el conflicto actual. Es interesante

este vínculo entre cuestiones que pueden parecerse lejanas y los retos urgentes.

El debate suele girar en Francia en torno a descolgar los cuadros que queremos sacar de la vista, las estatuas... Se acusa a los espacios de arte y de cultura de practicar una cierta forma de censura, sustrayendo un cierto número de elementos y privando al público de su visión. Por el contrario, lo que hemos descubierto en los últimos años gracias a los nuevos elementos incorporados a los museos es toda una serie de obras, de artistas, de cuestiones, de referentes históricos que faltaban para una buena comprensión histórica, ampliándose las cuestiones a tratar por los historiadores. Cuando las curadoras de la exposición “elles@centrepompidou” colgaron cuadros de artistas mujeres o cuando Christine Macel propuso la exposición “El arte abstracto en femenino” en el Centro Pompidou vimos aparecer en la superficie de la cultura nuevos rostros y nuevas voces. Desde este punto de vista, los museos tienen un rol no solo de legitimación e interpelación sino de descubrimiento y de generación de conocimiento. En este sentido, confiar la Documenta 15 al colectivo indonesio Ruanrupa es ampliar literalmente el mapa del arte y descubrir nuevos territorios. En estos movimientos, donde muchos ven censura, yo veo ampliación.

Libertad de cátedra

¿Hasta qué punto tienen libertad de cátedra los museos e instituciones culturales?

MPB: El enfrentamiento de las visiones del mundo en la posguerra se articulaba sobre la libertad. ¿Qué es la libertad? Hoy, el concepto de libertad se ha convertido en un problema. Si habéis leído el último libro de Maggie Nelson, *Sobre la liber-*

tad, la autora sugiere que el concepto ha envejecido mucho desde que los neoconservadores se inventaron las *freedom fries* para dar apoyo a la guerra en Irak. La libertad como irresponsabilidad radical ya no es de recibo, en un mundo en que las diferentes catástrofes que estamos experimentando están vinculadas a una cierta forma de irresponsabilidad. En este contexto, los museos y espacios de arte que han encarnado esta libertad radical deben sentirse interpelados como espacios de libertad absoluta de los artistas ¿Cómo pueden rendir cuentas sobre lo que hacen o a quien invitan? La sensibilidad de la sociedad respecto a estos museos tiene que ver con este cuestionamiento de la libertad. Esto plantea un problema, puesto que la libertad también significa la libertad de experimentar y tomar riesgos, y los museos deben ser un espacio donde se pueden tomar riesgos. La tensión hoy se encuentra en este lugar entre la forma de responsabilidad que los espacios de arte deben encarnar en su programación y su capacidad para ser espacios de experimentación radical.

JC: La libertad de la cultura no tendría que tener límites, el único límite es entender en qué contexto nos situamos. Tenemos esta función de representación de ser el espejo de los conflictos que nos atraviesan, de la sociedad que representamos, del tejido de creadores que nos rodean. Tenemos que ser escaparate de la creatividad y de la vitalidad de los espacios donde estamos, y al mismo tiempo tenemos que potenciar al máximo el horizonte de posibilidades e imaginar nuevos futuros posibles. En este momento en que estamos frente a una guerra que pretende santificar un pasado imperial, hay un vínculo entre esta guerra y el pasado colonial pues se habla de la

recuperación del imperio soviético, las categorías siguen siendo útiles. Nuestra función es ofrecer una mirada de esperanza frente a este futuro negro.

Las libertades dependen de cada contexto, de cada institución, pero la libertad absoluta evidentemente no existe, pero tenemos que preocuparnos por tener una libertad de programación cuanto más amplia posible, sabiendo que existen algunas limitaciones que nos impone el debate público del cual formamos parte. Por ejemplo, en el CCCB no podemos decidir en este momento no hablar de Ucrania, es una limitación del contexto que nos limita esta libertad absoluta que teóricamente tenemos.

BS: El concepto de libertad después de 1945 estaba muy politizado, muy idealizado, aún hoy es así. En relación al papel de las instituciones, en un momento de transición como el actual, donde los marcos, cánones y disciplinas antiguos ya no son válidos, necesitamos crear nuevos discursos que replacen los existentes. Los archivos que estamos creando en el HKW representan una manera de reformular lo que es Alemania, y que es extrapolable a otros países europeos.

Ahora en Alemania, la guerra de Ucrania lo domina todo, pero hay otras crisis que están pasando simultáneamente, como la crisis climática que pone en riesgo la vida de la humanidad sobre el planeta. Es una situación compleja pues tenemos que aportar una respuesta a los conflictos urgentes, pero no hay que olvidar las transformaciones profundas que se producen.

¿Cómo deben posicionarse las instituciones culturales frente a la extrema derecha?

MPB: No nos podemos cerrar a las personas que votan a la extrema dere-

cha. Tenemos que esforzarnos por que cambien de opinión al salir del museo. Hay una misión educativa del museo, de promoción de una cierta dimensión cosmopolita de la cultura moderna que está encarnada por los museos. Es la mejor herencia de la modernidad desde Kant y no pueden renunciar a esto sin convertirse en su propia caricatura. En estos últimos años, hemos visto en Europa Central polémicas con la creación de museos de historia que reconstruían de forma *kitsch* historias nacionales imaginadas al servicio de un discurso político. El museo no debería parecerse a esto, no hay neutralidad posible de los espacios de arte respecto a posiciones políticas que afirman su hostilidad a la universalidad de compartir las obras del espíritu humano.

Jean Cavaillès, filósofo francés y resistente, que murió fusilado porque hacía saltar trenes durante la Segunda Guerra Mundial, también era matemático y explicaba que las matemáticas son el discurso de lo universal y no se puede renunciar a las matemáticas. Un discurso que promueve la superioridad de una raza sobre las otras es en cierta forma intolerable para los matemáticos. De la misma manera que el museo, teniendo en cuenta su definición, es incompatible con una visión del mundo que jerarquiza y ordena las producciones del espíritu humano según criterios de raza o de género.

Los retos que la extrema derecha pone en juego sobre el tablero plantean un dilema: no hablar significa dejarles el campo libre, hablar es dar eco a tesis que ya están en el tablero. Ninguna opción es buena y al mismo tiempo todas lo son. Las cuestiones de migraciones son plenamente legítimas en un museo. Hace

unas semanas recibimos a la realizadora francesa Alice Diop, que tiene una obra magnífica sobre la memoria de la inmigración. A pesar de que la extrema derecha haya monopolizado el debate no nos vamos a vetar hablar del tema. Debemos desplegar nuestra indiferencia respecto a la manera como los enemigos de la cultura definen lo que tiene que ser cuestionado y lo que no.

JC: En estos momentos, los principios sobre los que están basados los museos y las instituciones culturales están siendo amenazados por el auge de la extrema derecha en diferentes países europeos y en nuestra misma casa. Nosotros hablamos de apertura, de libertad, de promiscuidad de mezcla, de cosmopolitismo. Estos principios están en las antípodas de lo que promulga la extrema derecha: “cerrar las sociedades y las fronteras, no viváis en libertad vivid con miedo, habla de pureza cultural e identitaria”. Tenemos una batalla política que hacer, defendiendo los principios que no solo son fundamentales para la supervivencia de los museos sino para la supervivencia de nuestros propios regímenes democráticos. En este sentido, lo que consideramos que es interesante es ofrecer un relato utópico alternativo. Es evidente que el auge de la extrema derecha refleja un problema de fondo que existe en Europa. No podemos hacer como si no existiera y contentarnos con hablar de estos principios tan teóricos y bien sonantes como: “No a la guerra, los principios democráticos, la libertad de expresión”, cuando la extrema derecha crece en Europa. Debemos ser conscientes que hay un relato atractivo para la población, que no compartimos, pero tenemos que trabajar para crear un horizonte de futuro alternativo, una utopía, una pulsión de deseo alternativa que cree



Participantes y público en el debate sobre “Las culturas del futuro” en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (10 de marzo de 2022).

una esperanza de futuro. Nuestro trabajo en estos momentos es ser conscientes que estamos en una batalla política de fondo en que nuestras democracias están amenazadas. Tenemos que ligar la guerra de Ucrania con el auge de los movimientos de extrema derecha en nuestros países, esto no es una amenaza externa. Los museos, junto con los medios de comunicación y el sistema educativo debemos trabajar juntos para reforzar y resolver las fracturas sociales que conllevan a estas alternativas políticas que atentan contra la democracia. Hay muchas iniciativas en diferentes museos de Europa, como el CCCB, que estamos pasando del discurso teórico (debates académicos, sensibilización...) a arremangarnos, dar un paso más y hacer proyectos de trabajo comunitario, a recoser las heridas de nuestras sociedades fragmentadas, sociedades que surgen de conflictos muy profundos. Consideramos que la cultura también puede tener este rol de recoser las fracturas sociales, de trabajar

directamente con estos colectivos que se sienten prioritariamente interpelados por estas opciones políticas.

Quería destacar que el CCCB acaba de cerrar un proyecto con un colectivo de jóvenes inmigrantes no acompañados, conocidos como MENAS y que son las bestias negras del partido de extrema derecha Vox. Hemos acompañado junto con artistas catalanes durante unos meses a estos jóvenes que han convivido e imaginado un futuro posible, asimismo les hemos dado las herramientas para que entiendan que las instituciones culturales como el CCCB también les pertenecen y son accesibles para ellos. El papel que estamos haciendo es pasar más a la acción, haciendo que la cultura tenga un mayor compromiso social.

BS: Los partidos políticos de extrema derecha tienen éxito por la situación transitoria en la que nos encontramos, porque los marcos del siglo XX y XIX ya no funcionan y las personas están perdidas, no tienen puntos de referencia. Estas

personas y estos partidos políticos, Putin es un buen ejemplo de ello, nos hablan de una historia congelada, de un relato que nos remite al siglo XVIII-XIX, al pasado donde estos países no tenían tantos problemas y había poderes imperialistas. Dicho esto, creo que uno de los roles fundamentales de las instituciones culturales es enfrentar estos procesos de transformación, aportar respuestas que convengan para intentar hacer frente a estos temas y dejar claro, al mismo tiempo, que las soluciones de los partidos de la extrema derecha son demasiado simplistas.

En junio haremos una conferencia internacional sobre como la memoria histórica es secuestrada por los propios discursos políticos de la extrema derecha para sus objetivos, dando respuestas simples a problemas complejos. El reto es intentar aportar respuestas elaboradas a problemas complejos.

Los públicos de las instituciones culturales

La relación con el público ¿Qué puede hacer un museo para que su discurso no sea unidireccional?

JC: Nuestros públicos son activos y críticos. En el caso particular del CCCB, hace años que hemos creado un nuevo espacio de programación, que hemos llamado de mediación, para abrir las programaciones y puertas a la escucha permanente de nuestro entorno, entendiendo que no solo somos un espacio de prescripción que dice cuáles son los temas importantes, lo que tiene que pensar la gente o un espacio de divulgación del conocimiento ilustrado de los expertos. Hace tiempo que estamos en este trabajo en red, en una red muy densa de colaboradores donde estamos a la escucha permanente de lo que pre-

ocupa e interesa. El debate crítico sobre la institución creo que es muy importante incorporarlo dentro de la misma. Se han roto los muros del museo, las propias redes sociales e internet ha roto esta barrera entre el dentro y el fuera del museo, lo que nos obliga a tener siempre las puertas abiertas y hacer entrar al público no solo como espectador sino como protagonista activo en nuestras programaciones. Nuestros espacios son cada vez más porosos y queda difuminado quien está programando. Hay multiplicidad de vías por donde llegan las miradas críticas de nuestros públicos sobre con quien tenemos que hablar o dar voz en las programaciones que hacemos. Esto nos exige y nos hace ser autocríticos constantemente. Es parte de nuestro trabajo estar tensados respecto a la opinión de nuestros públicos.

BS: El reto que tenemos instituciones como las nuestras es implicar a todos los públicos posibles y que sean actores. No podemos llegar a miles de personas al mismo tiempo. Pero sí a grupos de la sociedad civil, un buen ejemplo es el archivo de refugiados del HKW. Hemos trabajado durante cuatro o cinco años en el archivo de los refugiados que llegaron a Alemania. No son únicamente 45 testimonios de refugiados, hemos representado a muchas comunidades, que han podido revisar el archivo que hemos creado. Esto también pasa en otros proyectos que trabajamos, implicamos a grupos no gubernamentales: activistas políticos, sociales y culturales. Hemos desarrollado proyectos y programas introduciendo esta parte de la sociedad civil y es una manera de hacer de la sociedad civil un actor real de nuestra programación.

MPB: Nos riñen constantemente en las redes sociales. El reto es no que no

sea paralizante. Es verdad que las redes sociales han cambiado profundamente la relación de las instituciones culturales con su público, han permitido a otros públicos expresarse, cosa que considero muy importante, y nos dan un retorno constante muy activo.

Uno de los roles de los centros culturales, museos, espacios de arte es salir del régimen ordinario del acuerdo o del desacuerdo. El grado cero del pensamiento es me gusta / no me gusta, según Roland Barthes. El rol del museo es ir más allá de esto. En el Centro Pompidou, hemos creado un Parlamento de las Obras, inspi-

rado en el concepto de Bruno Latour que quería crear un “parlamento de las cosas” para que los bosques, los ríos... puedan expresarse. La idea es que los cuadros, las esculturas puedan alegar en su favor a través de los espectadores. Proponemos una formación en elocuencia destinada a jóvenes. ¿Como podemos decir que nos gusta un cuadro más allá de “me gusta”? Se hacen abogados de los cuadros para articular un discurso crítico y positivo. El rol del museo también consiste en inventar protocolos, procesos nuevas formas de discursos para alimentar la crítica de otra manera.

**CC
K**

Experiencias



Málaga, anverso y reverso de un modelo cultural de ciudad

Luis Ben



Murales de los artistas urbanos D*Face (Dean Stockton) y Obey (Frank Shepard Fairey) realizados en noviembre de 2013, en una intervención conjunta en la fachada de un edificio de ocho pisos a las espaldas del Centro de Arte Contemporáneo de Málaga.

Cuando se llega a Málaga y se pasea por sus calles, al llegar a la plaza de la Marina se topa con una estatua de Christian Andersen en la que aparece sentado en un banco. La situación invita a sentarse junto a escritor de cuentos danés para hacerse una fotografía. Luego, uno se pregunta ¿qué hace una estatua de este señor danés aquí en Málaga? y es que la mayoría ignoramos que Andersen fue un enamorado de Málaga. Cuando ya en edad madura recorrió España, nación que le fascinaba desde muy niño, Málaga resultó ser la ciudad que le sedujo y que

visitó con más frecuencia que ninguna otra. El clima, el paisaje, la simpatía de la gente fueron los elementos determinantes en esa relación de cariño para con la ciudad. Podemos decir que, con el paso del tiempo, de los muchos años ya, esta capacidad de seducción de la ciudad sureña, de toda su costa, a pesar de los altibajos del discurrir de la historia se ha mantenido y multiplicado. Pero para seguir seduciendo las ciudades tienen que cambiar, y Málaga ha cambiado bastante en los últimos años, sobre todo en su vida cultural.



El Festival de Cine de Málaga organiza (marzo de 2022) con motivo de su vigésimo quinta edición la exposición “25 años y seguimos de estreno” en la calle Larios. Una serie de imágenes en las que actrices, actores y cineastas posan con el número 25 para la fotógrafa Lupe de la Vallina.

En un muy reciente artículo, el escritor Javier Cercas se deshacía en elogios a la ciudad de Málaga por su intensa y activa vida cultural, por el gran cambio que observaba en ella de un tiempo a esta parte y no dudaba en atribuir dicha transformación a su actual alcalde Francisco de la Torre¹. En su texto el escritor llegaba a afirmar que “Lo cierto es que, aparte de liderar una profunda renovación urbanística, De la Torre pareció entender muy pronto que la cultura no es sólo una herramienta de placer y liberación personal, una forma de vivir más; también es una fuente de riqueza para una ciudad. Lo cierto es que, de un tiempo a esta parte, Málaga se ha convertido en un potente polo de atracción cultural, hasta el punto de que por momentos parece que todo ocurre en ella”.

¹ <https://elpais.com/eps/2022-04-16/malaga-buen-rollo.html>

Lo cierto es que alabanzas, más o menos hiperbólicas o reales, aparte la Málaga del alcalde De la Torre ha cambiado sustancialmente como ciudad cultural o si prefieren como ciudad en la que lo cultural juega un papel importante en los procesos de desarrollo urbano. En el transcurso de los últimos años hemos contemplado el tránsito de ciudad provinciana en lo cultural a ser considerada como un referente, como ejemplo a seguir y foco de envidia para muchos. Franquicias museísticas y un exitoso festival cinematográfico son sin duda los elementos más visibles de este boom cultural malacitano.

Igualmente, esta impresión de Málaga como una ciudad modélica, enriquecida en su oferta y con mayor proyección externa de su cultura no es exclusiva del escritor. Podemos observar cómo esta sensación es compartida en otros



El Museo Casa Natal Picasso ubicado en la Plaza de la Merced de Málaga. nació bajo el nombre Fundación Pablo Ruiz Picasso en febrero de 1998.

ámbitos de alcance nacional. Así lo comprobamos en La Fundación Contemporánea que en el último informe anual de su Observatorio “Lo mejor de la Cultura”² inserta un ranking de ciudades clasificadas según su calidad e innovación en la oferta cultural. En el mismo, tras las consabidas Madrid y Barcelona, aparecen empatadas en la tercera plaza Málaga y Valencia, atrás Bilbao y luego Sevilla. Pero ¿esto era así hace por ejemplo diez años? Pues la respuesta es que no, en el ranking del año 2010 es Sevilla quien aparece en una quinta posición tras Valencia y Bilbao. Málaga ni aparecía en el listado, no es hasta el año 2013 en que comienza a ser considerada.

Pero hay más, el observatorio incluye otro ranking denominado *Lo mejor de la cultura en España*. Se trata de un listado de festivales, grandes eventos y equipamientos ordenados según su impacto anual en la cultura de nuestro país. Tres grandes museos, todos en Madrid,

encabezan el ranking: Reina Sofía, Prado y Thyssen, por este orden. No es hasta el puesto décimo que encontramos un festival andaluz, el de cine de Málaga. La ciudad repite en el puesto 27 con el Museo Picasso, en el 33 encontramos un clásico como el Festival Internacional de Música y Danza de Granada, luego tres posiciones más para Málaga (49 La Térmica y empatados en el 55 el Centre Pompidou Málaga y el Museo Carmen Thyssen Málaga). La presencia andaluza la cierra el Festival Iberoamericano de Cádiz con un discreto puesto setenta. ¿Y Sevilla? la otrora capital cultural de Andalucía no aparece con ninguna actividad o equipamiento. Parece como si en este tiempo se hubieran dado vueltas las tornas en los liderazgos territoriales en cultura.

En Andalucía, región extensa y que podemos definir también como culturalmente intensa, hubo un tiempo en el que Sevilla ejercía con mando su liderazgo en lo cultural y, a una cierta distancia, Granada trataba de competir con la ciudad capital en base a su centenaria universidad y a una alta

² <https://www.lafabrica.com/observatorio-de-la-cultura/>



El Centro de Arte Contemporáneo de Málaga es una iniciativa cultural del Ayuntamiento de Málaga (inaugurado en febrero de 2003) que tiene como objetivo la difusión de las artes plásticas del siglo XX y XXI. El antiguo Mercado de Mayoristas de Málaga, edificio declarado Bien de interés cultural y sede del centro, cuenta con 6.000 m² de superficie total.

actividad cultural en gran parte en torno a las figuras de Lorca y Falla además de liderar la cultura en la zona oriental de la comunidad autónoma. Algo ha pasado en estos años que han hecho de Málaga un escaparate cultural de la región y han posicionado culturalmente a la ciudad en toda España y en muchos lugares fuera de nuestro país. Ese algo debemos buscarlo esencialmente en la propia ciudad, tratar de averiguar qué dinámicas, qué políticas, qué impulsos han conseguido que una ciudad que hace diez años era la capital de una provincia en la que el turismo se erguía como principal motor económico, de una importancia nacional e internacional sin duda, ahora además tenga un protagonismo cultural de alcance. Un proceso que le ha llevado a superar a la capital autonómica, una Sevilla que no es peccata minuta si hablamos de patrimonio, cultura y referente en estos campos.

Lo primero que observamos es que Málaga está trabajando su desarrollo

desde la planificación estratégica urbana³ al menos desde el año 1993 en que se comienza a elaborar su primer plan. Un plan que se diseña y ejecuta hasta el año 2000. En este primer plan no solemos encontrar excesivas referencias a la cultura como un eje o ámbito para el desarrollo de la ciudad. Si es cierto que se analiza el sector en cierta medida e incluso se plantean sus opciones en distintos escenarios. Así encontramos que en lo que denomina un escenario deseable se afirma como situación óptima una en la que “el patrimonio histórico recibe una atención especial y se aumenta el número de equipamientos culturales. El área monumental de la ciudad es restaurada y potenciada, así como el legado museístico (creación de red de museos temáticos)”. Lo que orientaba, al menos sobre el papel, la posible política cultural de Málaga hacía una estrategia patrimonialista tanto en

3 Una detallada información de los planes estratégicos de Málaga se pueden encontrar en la página de la Fundación Ciedes. <https://ciedes.es>



El Museo Picasso Málaga (inaugurado en octubre de 2003) está regido por la Fundación Museo Picasso Málaga. Legado Paul, Christine y Bernard Ruiz-Picasso, entidad que posee el pleno dominio sobre la Colección y los fondos del Museo y es propietaria del Palacio de Buenavista, sede de la institución.

la trama urbana histórica como en el campo de los equipamientos con especial interés en los museos.

Pero existe un segundo plan, que arranca en 2004, en el que las líneas estratégicas están más claras en lo que se refiere a la política cultural. El citado plan abarca un periodo que llega casi hasta nuestros días y en el citado planeamiento la cultura alcanza un mayor protagonismo. Concretamente en el núcleo del plan se establecen los denominados 10 Proyectos Estrella y la cultura es protagonista central de dos “Ágora Mediterránea, la ciudad como espacio de cultura” y “Málaga, una sociedad que se enriquece con la diversidad cultural”. El primero se enfoca tanto a proyectar una intervención cultural del espacio urbano, sobre todo los centrales, mientras el segundo va dirigido esencialmente a la integración de la población inmigrante apoyándose en valores de tolerancia y respeto hacia la diversidad cultural. Pero llama la atención que en otro de los proyectos

estrella, “Málaga Tur. Una ciudad para el turismo”, se hable de “consolidar eventos culturales de alto nivel” como una de las maneras de aprovechar las inversiones en infraestructura del plan anterior a la par que se habla del turismo cultural urbano como una línea de trabajo y de hecho se afirma que “el objetivo de este proyecto es consolidar la metrópoli malagueña como capital de turismo cultural urbano”.

No conocemos, ni es objetivo de este artículo, el desarrollo que ha tenido el proyecto referido a la diversidad cultural que trae consigo la inmigración. Pero sí que podemos reflexionar sobre el desarrollo que ha tenido la apuesta de la ciudad, de los poderes públicos sobre todo locales, en desarrollar proyectos culturales muy visibles, muy simbólicos y muy enfocados al aumento de la capacidad de atracción para el turismo. Comprobamos un hecho evidente, la ciudad en estos últimos diez años suena en el ámbito de la cultura y lo hace con voz propia, con una personalidad



El Museo Carmen Thyssen Málaga (inaugurado en marzo de 2011) reúne una de las colecciones más importantes de pintura española y andaluza desde los inicios del siglo XIX hasta los comienzos de la modernidad en el XX. Tiene su sede en el Palacio de Villalón, un edificio del siglo XVI rehabilitado y ampliado para acoger el Museo.

cultural muy definida que trataremos de analizar.

Una de las consecuencias más evidentes de todo lo anterior es que Málaga se ha convertido de facto en una ciudad de museos, incluso si lo preferimos podríamos afirmar que hoy por hoy en España es conocida como la Ciudad de los Museos. Eso sí, museo se le llama ya a casi todo. En 2016, en esa fecha ya llamó la atención el fenómeno, dos profesoras universitarias de Turismo escriben un artículo denominado “El turismo cultural en Málaga. Una apuesta por los museos”⁴, en el que detallan hasta un total de treinta y seis museos. Si al listado le aplicamos los criterios expuestos en la Ley de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía (octubre de 2007), nos

encontraríamos con bastantes menos. En el mismo se incluyen yacimientos arqueológicos, centros de interpretación o alguna sala de exposiciones. En segundo lugar, muchos de los denominados museos entrarían en el mejor de los casos como colecciones museográficas. Aun así podemos afirmar que existen un buen número de equipamientos museísticos, o con tal vocación, y que responden a una política expansionista dirigida sin duda a aumentar la atracción turística de la ciudad, su capacidad de captación de.

Sin duda el hecho de que desde el sector del turismo, desde su soporte académico, se haya considerado de interés el proceso de museificación de Málaga ya nos está indicando que la presión de dicho sector no es ajeno a dicha política municipal. De hecho, el artículo referido es escasamente crítico con este proceso y no se plantea los posibles impactos, negativos

4 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5665944>



El Centre Pompidou Málaga (inaugurado en marzo de 2015) es una sede del Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou de Francia ubicada en el espacio denominado El Cubo. Se trata de la primera sede del Centre Pompidou París en el exterior.

o positivos, sobre el ecosistema cultural de la ciudad más allá de su utilidad para el turismo. Todo lo más hace referencia a una necesidad de mayor diversificación territorial.

Este hecho, ciudad de museos, es puesto en valor por el propio ayuntamiento a través de su área de turismo. En su web⁵ llegamos a encontrar destaca la oferta museística de la ciudad, que eleva a treinta y ocho, y hasta llega a afirmar que “la convierten en una de las ciudades con mayor densidad de museos en su casco antiguo”. La simbiosis cultura turismo se ha forjado en el caso malagueño con la argamasa museística. Málaga posee desde hace tiempo tres equipamientos museísticos relevantes, el Museo Picasso, el Centro de Arte Contemporáneo y el Museo Casa Natal Picasso. A ellos ha ido añadiendo lo que podríamos denominar museos franquicias o franquicias museís-

ticas, nuevos equipamientos concertados con instituciones o colecciones de fuera de nuestro país en su mayoría y que aportan en primer lugar un nombre con proyección alta. Sería el caso del Centre (*sic*) Pompidou, la Colección del Museo Ruso San Petesburgo y, como guinda del pastel, el Museo Carmen Thyssen. Con estos dos núcleos duros, en los que prevalecen marcas de prestigio y un cierto elitismo, se ha montado la imagen exterior de ciudad de museos. El resto de la oferta museística malagueña es la adición de otros muchos espacios de todo tipo que van desde lo taurino y cofrade hasta lo industrial y lo arqueológico.

También es cierto que no solo los museos constituyen el atractivo cultural de la ciudad, también otras operaciones o proyectos han contribuido a esta eclosión. Podemos destacar La Térmica, un equipamiento construido y promovido por la diputación provincial y que podemos asimilar en su espíritu a Matadero o la Casa Encendida, espacios en donde los

5 <https://visita.malaga.eu/es/que-ver-y-hacer/visitas/museos>

proyectos culturales se basan en la confluencia de lo artístico con la iniciativa ciudadana y la reflexión y acción en torno problemáticas sociales, medioambientales, etc. Sin duda el Festival de Málaga de cine ha conseguido consolidarse plenamente y tener un lugar de primera en el sector y en nuestro país. Por último, por citar lo que creemos más relevante, el Teatro del Soho, un proyecto privado liderado por Antonio Banderas, constituye sin duda un pilar de la nueva culturalidad malagueña.

Hasta aquí el anverso de la moneda, de la imagen de una ciudad dinámica culturalmente, que ha sabido construir una oferta museística de calidad y atractiva, que acoge proyectos públicos y privados de calidad, que consigue aunar los intereses de la cultura y el turismo, que desplaza en los rankings a sus antiguas competidoras, que...¿satisface al sector cultural local? Parece que esto último debe mantenerse en interrogante, con un interrogante bastante

Kike España, un experto en políticas urbanas y culturales, nos ofrece una visión bien distinta del fenómeno ciudad de vanguardia de la cultura. En un artículo crítico⁶ con la política llevada a cabo los últimos años llega a afirmar que “Hemos perdido de vista lo más elemental: que bajo las grandes inauguraciones y los relucientes focos apuntando al nuevo museo, está la vida, hoy invisibilizada, expulsada. Nos acabamos de dar cuenta de que todos esos cambios anunciados desde lo verde, lo ciudadano, lo smart, no eran para nosotros, sino para “los visitantes”, es decir, para sus clientes”. En definitiva, lo que nos habla es de una

concepción de la cultura, ya no solo elitista sino instrumentalizada por el sector turístico y con un enfoque exclusivo de negocio. Una cultura que se ocupa del centro, urbano y social, para desatender las periferias. Una cultura que rinde culto al arte y los artistas del pasado y/o universales a costa de obviar los que viven en el territorio y en el momento actual. En resumen, podemos afirmar que estamos ante un modelo de política cultural que sacrifica la construcción de un ecosistema cultural equilibrado a costa de un modelo mercantilizado, neoliberal que dirían algunos.

¿Existe resistencia a este modelo? ¿en algún lugar se cuestiona la política cultural municipal? Sin duda debe haber mucha gente y fuerzas que no ven con agrado esa centralidad tan vistosa construida quizás a expensas de unas periferias y un sector cultural que demanda otras cosas. Pero lo mejor es centrarnos en un ejemplo o quizás más un modelo alternativo. Hablamos de la Casa Invisible, un edificio de propiedad municipal sin uso que fue ocupado en el año 2007. Una ocupación inspirada probablemente en el Patio Maravillas de Madrid o en el Centro Social Autogestionado Can Vies del barrios de Sants en Barcelona. Una ocupación que pretende la recuperación de un espacio público en proceso de deterioro para, de la forma que sea, aunque siguiendo modelos participativos, devolverlos a la ciudadanía. Una historia que sin duda hemos visto no solo en los ejemplos citados sino en muchos otros en Europa y otras partes del mundo como Latinoamérica.

La historia de la Casa Invisible es, podríamos decir, un clásico. Ocupación, rechazo municipal en un primer momento, negociación, construcción de

6 <https://www.elsaltodiario.com/especulacion/desobediencias-urbanas-en-la-ciudad-genial>



El centro Colección Museo Ruso San Petersburgo Málaga (inaugurado en marzo de 2015) es una sede del Museo Estatal Ruso ubicada en el edificio de la antigua Real Fábrica de Tabacos de Málaga.

un instrumento legal para formalizar la ocupación a cambio de servicios y “orden”, ruptura municipal una vez puesto en valor el espacio y, como colofón, un largo camino judicial en el que el ayuntamiento trata de expulsar del espacio a quienes le dieron uso y vida sociocultural durante años. La Casa Invisible se haya en estos momentos en la última fase, con un futuro incierto⁷. Lo que nos interesa de su historia es que existe otra forma de entender y proponer la cultura en la ciudad, propuestas más centradas en la ciudadanía que en el visitante. Su propia existencia supone un cuestionamiento de la política cultural oficial de museos mediáticos y concentración en el centro urbano, de asociación desequilibrada con el sector del turismo, de olvido de la ciudadanía, en definitiva.

7 https://www.lespanol.com/malaga/malaga-ciudad/20220407/ayuntamiento-malaga-juzgado-autorizacion-desalojar-casa-invisible/663183972_0.html

Hay otros frentes, otras voces que claman contra el modelo cultural de la Málaga actual, el artista Rogelio López Cuenca declaraba a un medio de prensa que “es una tragedia (por más que no carezca de visos cómicos) si pensamos en el daño causado en el tejido cultural local y en el imaginario colectivo acerca de qué cosa sea el arte contemporáneo: devastadores los efectos secundarios de esta política que desde hace más de 10 años construye una imagen-marca de ciudad cultural a base de pagar publicidad ... y lo que se podría hacer (y que sería la obligación de las instituciones) realmente con ese dinero”⁸.

El modelo de Málaga como ciudad de museos, marca cultural atractiva para el visitante, y turismo cultural es una oferta que reclama anualmente treinta y dos millones de euros a los presupuestos municipales, es sin duda una apuesta

8 https://elpais.com/cultura/2018/11/10/actualidad/1541868068_696373.html



La Casa Invisible, es un Centro Social y Cultural de Gestión Ciudadana que nace en marzo de 2007 cuando una amplia red de ciudadanos, vecinos y creadores se organizan para llenar de vida un edificio del siglo XIX, de propiedad municipal, en el centro histórico de Málaga y que se encontraba en estado de abandono.

de riesgo y conflicto, pero ¿qué no es riesgo y conflicto en la cultura? De una lado las voces que defienden el modelo, las de la oficialidad, el *establishment* político cultural o main street como se dice ahora (tiempos de anglicismos). De otra parte las voces y la indignación del activismo, de la cultura comunitaria, del sector y los grupos olvidados de la cultura local. Nos enfrentamos a una situación, a una propuesta de política cultural territorial que produce cualquier cosa menos indiferencia, sin duda quedan muchas voces por escuchar.

Sobre todo las de una ciudadanía que es sujeto de derechos culturales y que sin duda no es muy consciente aun de ello. En definitiva, una manera de hacer cultura en la ciudad que ofrece una cara de éxito y otra, no menos importante, de desigualdad y abandono. Quizás, como escribía Muñoz Rojas “y se queda uno con la esperanza, colgando de su delgado hilo de tantas cosas colgando, de tantas esperanzas deshaciéndose”. Aún queda mucho por discutir de un modelo de delgados y entrelazados hilos de esperanza y desesperanza.

CC
K
Autores



Gaetano SATERIALE

Se graduó en Ciencias Políticas en la Universidad de Bolonia y fue investigador en el Instituto de Historia Contemporánea de Ferrara. Sus primeras publicaciones versaron sobre la economía de Ferrara y sobre la política de vivienda en Italia. En 1975 se unió al Partido Comunista Italiano, en 1977 fue contratado por la Cámara de Trabajo de Ferrara, con la tarea de crear la Oficina de Estudios. Desde 1980 asumió responsabilidades en la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo). En 1992, ingresó en la secretaría nacional del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos (FIOM), como responsable de la Oficina de Negociación. En las elecciones municipales del 13 de junio de 1999, fue elegido alcalde de Ferrara. Fue reelegido en 2004, permaneciendo en esta responsabilidad hasta junio de 2009. Desde 2010, participa en la política industrial de la CGIL nacional. De 2011 a 2013, fue Coordinador de la Secretaría General de la CGIL y responsable del “Plan del trabajo”. Después fue director de la editorial CGIL Ediesse. Actualmente, es presidente de la asociación Nuevas Re-generaciones (*Nuove Ri-generazioni*), nacida para ofrecer un lugar de diálogo, debate y estimulación de políticas, ideas y proyectos que ayuden a hacer crecer una cultura de la sostenibilidad en las áreas urbanas. ◆

Paco RAMOS

Director ejecutivo de Estrategias de Fomento del Empleo de Barcelona Activa (Ajuntament de Barcelona). Doctor en Derecho, licenciado en Sociología, máster en Desarrollo Local y Regional, y máster en Políticas Públicas y Sociales. Ha desarrollado su carrera profesional en el mundo de políticas de empleo en el Servei d'Ocupació de Catalunya, en la Diputación de Barcelona, en Barcelona Activa (Ajuntament de Barcelona) y como profesor en la Universitat Oberta de Catalunya y la Universidad Pompeu Fabra. Actualmente es director ejecutivo de Estrategias de Fomento del Empleo de Barcelona Activa, organización responsable de impulsar el desarrollo económico de la ciudad, diseñando y ejecutando políticas de empleo para todas las personas, y favoreciendo la igualdad de oportunidades con el desarrollo de una economía diversificada y de proximidad. En sus publicaciones trata temas como la gestión de políticas de promoción económica, la renta básica y la desigualdad. Es tesorero de la Red Renta Básica. ◆





Sonia GONTERO

Es Oficial de Asuntos Económicos de la Unidad de Estudios del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina y máster en Economía por la Universidad de Montreal, Canadá. Ha trabajado como investigadora para el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo Social del Canadá, el Instituto de Estadística de la UNESCO en Montreal, el Instituto de Economía y Finanzas de la Universidad Nacional de Córdoba, y el Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba. Sus intereses de investigación están relacionados con la inclusión laboral de grupos vulnerables (jóvenes, mujeres, migrantes, trabajadores por cuenta propia...), la promoción del trabajo decente, la identificación y anticipación de demanda laboral y el desajuste de habilidades. ◆

Sonia ALBORNOZ

Es asistente de investigación de la Unidad de Estudios del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Es economista por la Universidad de Santiago de Chile, y máster en Economía Financiera, Universidad de Santiago de Chile. Se ha especializado en el manejo estadístico de encuestas de hogares y de empleo utilizando *softwares* estadísticos como STATA y R. Sus intereses de investigación están relacionados con las brechas de género en el mercado laboral y la inclusión laboral de jóvenes. ◆



Gabriel Jaime ARANGO VELÁSQUEZ



Educador y promotor cultural. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Pontificia Bolivariana, y Comunicador Social (periodista, de la Universidad de Antioquia). Especialista en Planeación Educativa (Chile), Educación Infantil (Israel), Pedagogía y Programas de Formación Docente (Francia) y Formulación de Proyectos de Desarrollo Social (EEUU). Durante 50 años ha contribuido de forma permanente a la formulación e implementación de planes locales, regionales y nacionales de desarrollo educativo y cultural, políticas públicas, desarrollo de estrategias y programas educativos y culturales en Antioquia y todo el país. Es profesor, rector de colegio, supervisor docente, director de distrito educativo, de currículo y de cultura de la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Profesor catedrático en la Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Antioquia y Universidad de Medellín. Representante del Ministerio de Educación Nacional ante el Departamento de Antioquia (1971-1992). Director de Educación, Cultura y Bibliotecas, y director de Gestión del Conocimiento en la Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia (1992-2012). El último cargo desempeñado fue el de director de Formación Integral de la Universidad EAFIT (retirado voluntariamente en diciembre de 2020). En dicha Universidad también desempeñó inicialmente como Director de Docencia (2012-2020). Su compromiso con los propósitos, causas y programas educativos y culturales se sustenta en la convicción del poder y la trascendencia que tienen en la estructuración y la transformación del ser humano y de la sociedad, al comprender que la Educación es un proceso axiológico –referido a valores– teleológico –dirigido a unos fines determinados–, social, cultural e histórico, a través del cual, en forma dialéctica y positiva, el hombre y la sociedad logran el pleno desarrollo de su ser. ◆

Bern SCHERER

Filósofo y director de la Haus der Kulturen der Welt de Berlín. Después de una larga trayectoria en el Goethe-Institut, donde asumió distintas responsabilidades, en 2006 fue nombrado director de la Haus der Kulturen der Welt, uno de los principales centros culturales de Alemania, centrado en los debates en torno al arte contemporáneo con un enfoque especial hacia las culturas y sociedades no europeas. Autor de diversas publicaciones, su trabajo teórico se centra en la estética, la filosofía del lenguaje, la semiótica y el intercambio cultural internacional. También ha comisariado diversos proyectos artísticos y culturales, como “Agua-Wasser”, “Über Lebenskunst”, “The Anthropocene Project” y, más recientemente, “100 Years of Now”. Desde enero de 2011, también imparte clases en el Institute for European Ethnology, en la Humboldt-Universität de Berlín. ◆





Mathieu POTTE-BONNEVILLE

Filósofo y profesor del ENS de Lyon y expresidente del Collège international de philosophie (CIPh). En 2016 inició el evento cultural “Nuit des idées”, juntamente con el Institut Français, y actualmente es director del Departamento de Cultura y Creación del Centro Pompidou, área encargada de la programación en directo del museo, que incluye actividades como *performances*, debates o proyecciones cinematográficas. Es uno de los principales expertos en la obra de Michel Foucault, de la cual retiene la preocupación por el encuentro entre el pensamiento, el compromiso y la creación, un interés que siguió explorando a través de la revista *Vacarme*, de la que fue editor durante muchos años. Cuenta con diversas publicaciones sobre esta temática, entre las que destacan *Michel Foucault, la inquietud de la historia* (Manantial Ediciones, 2007) y *D’après Foucault. Gestes, luttés, programmes* (Seuil, 2012), escrita conjuntamente con Philippe Artières. También ha escrito sobre cine, series, literatura o migración. En 2019 publicó *Voir venir. Écrire l’hospitalité* (Stock) con la escritora y traductora Marie Cosnay, una conversación sobre el fracaso de las instituciones y la lengua en lo que atañe a la hospitalidad. ♦

Judit CARRERA

Directora general del CCCB. Como jefa de Debates y Educación del CCCB, ha sido la responsable de cuatro grandes proyectos. Ha impulsado ciclos de conferencias y debates sobre los grandes retos de la sociedad contemporánea, con la complicidad de una amplia red de intelectuales e instituciones locales e internacionales. En el CCCB, es también la responsable de Educación, consciente de que es en la intersección entre el mundo educativo y el cultural donde se juega el futuro de la cultura. Es la directora del Premio Europeo del Espacio Público Urbano, un observatorio privilegiado de las ciudades europeas en colaboración con los principales museos de arquitectura de Europa, y la responsable del Archivo CCCB, un espacio multimedia que pone al alcance del público los contenidos creados por el CCCB. Licenciada en Ciencia Política y de la Administración por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), obtuvo un diploma de Estudios Avanzados en la Escuela Doctoral del Institut d’Études Politiques-Sciences Po de París. En París, trabajó en la oficina de prospectiva de la UNESCO, y posteriormente lo hizo en el Centro UNESCO de Cataluña, en el Fórum 2004 y el Departamento de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de Barcelona. Cuenta con más de veinte años de experiencia en el ámbito de la cultura y las relaciones internacionales. Ha impulsado proyectos europeos y ha colaborado con entidades como la Fundación Open Society, la Fundación Rolex, la British Academy, la London School of Economics, la red europea Time to Talk, el Collège d’Études Mondiales de París, el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ICREA o el PEN Català. Ha sido miembro del Consejo de Cultura de Barcelona (2011-2016). Es columnista del periódico *Ara*. ♦



Luis BEN

Es gestor cultural. Durante casi cuarenta años ha ejercido desde la función pública y sobre todo en la Diputación de Cádiz como Técnico de Promoción Cultural de la Fundación Provincial de Cultura donde su último trabajo fue coordinar el Plan General de Gestión Cultural en la Fundación Provincial de Cultura. Ha trabajado en numerosas campañas de difusión cultural (teatro, música, flamenco, etc.) y ha sido responsable de la formación de la Red de Técnicos de Cultura de la provincia de Cádiz entre 1989 y 1997. También ha sido director adjunto de la Fundación Provincial de Cultura (1997-2001) y profesor en los másteres de Gestión Cultural de las Universidades de Sevilla, Granada y Zaragoza, además de docente y ponente en numerosos cursos y seminarios de formación en gestión y políticas culturales. Miembro del Consejo Científico de *Periférica*, revista para el análisis del territorio y la cultura de la Universidad de Cádiz y autor del libro *Indicadores Culturales para Extensión Universitaria*. Participa también en libros colectivos como *Sistema de Indicadores Culturales para Municipios* (FEMP), *Indicadores de Evaluación de Proyectos de Cooperación Cultural para el Desarrollo* (AECID) y *La Planificación Estratégica de la Cultura en España* (Fundación Autor) y otros. Dirigió el proyecto de cooperación Mapas Culturales de las provincias de Cádiz y Tetuán y fue director de proyectos del Consorcio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución Española de 1812 (2010) y director del estudio Industrias culturales en Guatemala, el sector de las Artes Escénicas en medios urbanos. En la actualidad es asociado de La Comuna del Sur una organización no lucrativa que trabaja en cultura, desarrollo, igualdad y diversidad. ◆

CC K

CULTURA Y CIUDAD: BUENOS AIRES, ROMA Y PARÍS

**Enrique Avogadro
Luca Bergamo
Nicolas J.A. Buchoud**

New European Bauhaus
Roberto Gómez de la Iglesia

Fundaciones Comunitarias
Rosa Gallego

Número 15
Enero-Marzo 2022

Museo de Antioquia
María del Rosario Escobar



CC K

CIUDADES CREATIVAS

Allen J. Scott
Xavier Greffe
Ferran Mascarell

Carta de Roma 2020
Luca Bergamo

La cultura y las metrópolis
Hector Santcovsky

EXIB Música: una feria viva
Adriana Pedret

Número 14
Octubre-Diciembre 2021



CC

CULTURA METROPOLITANA

Pau Rausell-Köster
François Lajuzan
Emilio Palacios

*La formación docente
en el ecosistema digital*
Mariano Fernández Enguita

*Humanismo tecnológico
y metrópolis inteligente*
Francesca Briá

*Teatro Colón de Buenos Aires:
un desafío ante la pandemia*
María Victoria Alcaraz

K

Número 13
Julio-Septiembre 2021



CC

ARTE Y ESPACIO PÚBLICO URBANO

Danielle Bishop
Ramon Parramon
Mariette Sibertin-Blanc

Desigualdades culturales
Jorge Fernández León

Ciudad Educadora y cultura ciudadana
Joan Manuel del Pozo

El Distrito de la innovación de Montreal
Damien Silès

Número 12
Abril-Junio 2021

K



CC

K

TURISMO CULTURAL SOSTENIBLE

**Jordi Tresserras
Danielle Bishop
Montserrat Pareja-Eastaway
Laia Coma Quintana**

El liderazgo educativo
Ángel Castiñeira

*Emergencia climática
y escuelas en Barcelona*
Jaume Barnada

Milán, un "Mar Cultural Urbano"
Emilio Palacios y Pau Palacios

Número 11
Enero-Marzo 2021



CC

MEDELLÍN: PALIMPSESTO URBANO

Juan Luís Mejía
Sergio Fajardo
Alonso Salazar

El maestro, siempre el maestro
Rafael Aubad

Arquitectura y territorio
Xerardo Estévez

Matera 2019, capital europea de la cultura
Félix Manito

K

Número 10
Octubre-Diciembre 2020



CC

CULTURA, EDUCACIÓN Y CIUDAD

Antanas Mockus
Pablo Gentili
Mariano Jabonero

*Nuevas formas de socializar
la cultura y la creatividad*
Santiago Eraso

*La cultura en los Objetivos
del Desarrollo Sostenible (ODS)*
Enrique Glockner

*Cátedra Medellín-Barcelona:
un proyecto de cooperación ciudad-ciudad*
Rosier Bertran Coppini

Número 9
Octubre-Diciembre 2019

K



CC

GOBERNANZA Y CULTURA

Xavier Greffe
Emmanuel Négrier
Félix Manito

La ciudad como ficción total
Agustín Serra Bosquet

Estética, ética y desarrollo humano
Emilio Palacios

El programa "estonoesunsolar"
Patrizia di Monte e Ignacio Grávalos

Número 8
Julio-Septiembre 2019

K



CC

K

ECONOMÍA DE LA CREATIVIDAD

**Montserrat Pareja-Eastaway
Giep Hagoort
Ali Madanipour**

Fronteras y espacio público
Judit Carrera

Nuevos territorios del arte
Fabrice Lextrait

SESC São Paulo
Danilo Santos da Miranda

Número 7
Abril-Junio 2019



CC

EUROPA CREATIVA

Silvia Mugnano
Caroline Chapain
Barbara Wendling

Más cultura a la educación
Alfons Martinell

Del barrio local al mundo global
Ronald van Kempen

Rutas Singulares.
Una red de ciudades creativas
Félix Manito

Número 6
Enero-Marzo 2019

KK



CC

AMÉRICA LATINA CREATIVA

Germán Rey
George Yudice
Ernesto Piedras

Educación, talento e innovación
José Antonio Marina

Excedente cognitivo y procomún
José Ramón Insa Alba

Arquitecturas colectivas
Santiago Cirugeda

K

Número 5
Octubre-Diciembre 2018



CCC K

CIUDADES INNOVADORAS

Jean-Luc Charles
Kepa Korta
Anna Majó

Ciudades con alma
Montserrat Domínguez

Co-ciudades
Alfons Cornella

Las factorías artísticas en Ámsterdam
Jaap Schoufour

Número 4
Julio-Setiembre 2018



CCK

DISTRITOS CULTURALES

Pier Luigi Sacco
Enrique Avogadro
Gustavo Adolfo Restrepo

Ciudad, talento e innovación
Xavier Marcet

La sociedad inteligente
Alejandro Piscitelli

De Matrix a Ático
Germán Rey

Número 3
Abril-Junio 2018



CC

CULTURAS COMUNITARIAS

Célio Turino
Inés Sanguinetti
Iván Nogales

La cultura de la incertidumbre
Josep Ramoneda

*Cultura digital,
smart citizens y ciudad abierta*
Juan Freire

El caso de Ferran Adrià y elBulli
Silviya Svejnova

K

Número 2
Enero-Marzo 2018



CC K

CIUDAD, CIUDADANÍA Y ESPACIO URBANO

Saskia Sassen
Teresa Caldeira
Miguel Robles-Durán

*El urbanismo de las
ciudades creativas*
Jordi Borja

El museo "total"
Jorge Wagensberg

*Emprendedores
sociales de Ashoka*
María Zapata

Número 1

Octubre-Diciembre 2017

